

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA GENERACIÓN DE REALIZACIONES
AUDIOVISUALES COMO PROCESO PEDAGÓGICO EN LA NARRACIÓN DE
HISTORIAS DE VIDA RESILIENTE DE DOS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO
ARMADO EN COLOMBIA

JOHN HENRY VÁSQUEZ CALDERÓN



UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
EXTENSIÓN CHÍA
2018

**Propuesta metodológica para la generación de realizaciones audiovisuales como
proceso pedagógico en la narración de historias de vida resiliente de dos víctimas
del conflicto armado en Colombia**

John Henry Vásquez Calderón

Universidad de Cundinamarca

Maestría en Educación

Extensión Chía

2018

Dedicatoria

*Con letras de molde, este trabajo lo dedico a mi amada familia, mi esposa María Helena, mi bebé Taty, mi madre Lolis, mi hermano Wilson Javier, quienes guerrearon conmigo para sacar adelante esta aventura que hace parte de nuestro proyecto de vida conjunto. Sus madrugadas, sus trasnochos, sus sacrificios, sus palabras de aliento, sus esperanzas, fueron mi mayor motivación. Ustedes le dan sentido a mi vida. De la misma manera a mi padre que desde el cielo me llena de su orgullo y me guía con su ejemplo.
Por siempre juntos.*

Agradecimientos

Este trabajo lo he realizado para la Gloria y Honra de Dios, con su bendición espero que sea un aporte en la magnánima obra Divina. Profeso mi fe inquebrantable y mi capacidad de sorprenderme a diario con los milagros que a diario nos brinda en cada intercambio con el universo. Mediante esta maestría comprendí que hacemos parte de la Gran Conciencia Divina.

A María Alejandra Sánchez Flórez y Luis Arturo Barcia, este trabajo es un homenaje a sus historias de vida, a la vez un clamor para que no se repitan más acontecimientos como los que ellos tuvieron que experimentar y sobre todo tomarlos como ejemplo de resistencia, tesón y resiliencia. Al doctor Miguel Ángel Beltrán Villegas, quien con toda gentileza y sapiencia me dio la oportunidad de darle científicidad al trabajo.

Quiero hacer un reconocimiento especial a la profesora Astrid Bastidas, quien demostró compromiso absoluto con su labor docente y tutorías en el desarrollo de los trabajos de grado. Su amplia experiencia, preparación académica y transmisión de conocimientos resultó muy valiosa para adelantar las etapas de la presente investigación.

De la misma manera, resalto la disposición de la profesora Yolanda Quiazua, quien inició las orientaciones para este trabajo y me acompañó con la mejor voluntad, fraternidad y sapiencia en el camino que se trazaba. Sus aportes definieron el sendero conceptual a seguir.

A mis compañeros de cohorte les agradezco todos los aportes que me nutrieron a lo largo los 4 períodos académicos y todo el buen humor que reflejaba un alto nivel conceptual en el grupo.

Nota de Aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, junio de 2018

Tabla de Contenido

Resumen.....	1
Summary.....	2
Introducción.....	3
Formulación del problema.....	8
Objetivo general.....	8
Objetivos específicos.....	8
Diseño metodológico.....	8
Investigación cualitativa.....	8
Diseño narrativo.....	9
Tipo de estudio.....	10
Población.....	11
Muestra.....	12
Instrumentos.....	12
Fases.....	13
Capítulo 1. Elementos de este Universo.....	14
La resiliencia como experiencia.....	17
Historia de vida provocadora de reflexión en víctimas del conflicto armado..	33
Narrativa como forma de investigación del conflicto armado en Colombia...	45
Uso pedagógico del video: Más allá del simple registro de la realidad.....	60
Estado del arte.....	80
Capítulo 2. Resiliencia es Renacer.....	85
La bici, el mural y la educación como homenaje y fortaleza.....	85
Entrar en la selva no es salir del alma.....	98
Capítulo 3. Juicio de experto.....	112
Capítulo 4. Comprender es una forma de liberación.....	127
Cruce de factores presentes en la resiliencia desde las categorías planteadas.	128
Conclusiones.....	137
Referencias bibliográficas.....	140

Anexos

Anexo 1. Matriz de coherencia del diseño narrativo.....	143
Anexo 2. Matriz de instrumentos.....	147
Anexo 3. Ficha de caracterización entrevistado.....	151
Anexo 4. Protocolo de entrevista.....	151
Anexo 5. Taller Escritura de guion.....	154
Anexo 6. Instrumento para juicio de experto.....	155
Anexo 7. Grille de construcción de instrumentos de investigación.....	157
Anexo 8. Video La bici...homenaje para superar los miedos	
Anexo 9. Video Con positivismo los tropiezos cada día nos hacen más fuertes	

Resumen

Con el propósito de interpretar el significado de las narrativas resilientes en la transformación de las experiencias de violencia vividas por víctimas del conflicto armado en Colombia, a través del lenguaje de imagen en movimiento, este trabajo ha recogido el relato de dos casos-tipo de víctimas del conflicto armado en Colombia, que responden a la definición legal de víctima. En primera instancia un soldado que tuvo el record en tiempo de retención por parte del grupo subversivo autodenominado FARC-EP, 14 años secuestrado en las selvas colombianas y una segunda víctima que sufrió la desaparición, tortura y asesinato de su padre, por parte de grupos de guerra sucia de derecha en Colombia, en retaliación por sus militancias políticas y pensamiento ideológico de izquierda. En términos metodológicos se partió desde un marco referencial sobre Historia de vida, Narrativa, Resiliencia y Uso pedagógico del video. Se trabajó un diseño narrativo. Los resultados sobre cada historia de vida y la manera como resignificaron los hechos traumáticos experimentados, consecuencia de la guerra y elementos de resiliencia, sirvieron como insumo para la realización de dos videos metafóricos de corta duración que recogen de manera simbólica su testimonio.

Summary

With the intention of interpreting the meaning of the narratives resilient in the transformation of the experiences of violence lived by victims of the conflict armed in Colombia, across the language of image in movement, this work has gathered the statement of two victims' cases - types of the conflict armed in Colombia, which answer to the victim's legal definition. In the first instance a soldier who had the record in time of retention on the part of the subversive group autonamed FARC-EP, 14 years kidnapped in the Colombian jungles and the second victim who suffered the disappearance, torture and murder of his father, on the part of groups of dirty war of right in Colombia, in retaliation for his political militancy and ideological thought of left side. In methodological terms it split from a referential frame on History of life, Narrative, Resilience and pedagogic Use of the video. One worked a narrative design. The results on every history of life and the way since they re-meant the traumatic experienced facts, consequence of the war and elements of resilience, served as input for the accomplishment of two metaphorical videos of short duration that gather in a symbolic way his testimony.

Introducción

Colombia es un país en el cual el conflicto armado interno ha dejado serias secuelas que dificultan el perdón y la reconciliación de la sociedad, más aún si se ha sido víctima directa de esa guerra. Cada uno de ellos carga en su vida con una serie de lastres que si bien, algunos son llevaderos, otros se han convertido en bloqueos que le impiden desenvolverse de manera armónica en todo su ser. Hace falta desarrollar la competencia para contar las historias de vida, sea de manera directa o metafórica, con el ánimo de exorcizar fantasmas que aún atormentan al individuo y se ven reflejados en alteraciones de su salud física y mental. Se trata de desdoblarse de su protagonismo, tomar distancia y reinterpretar los hechos que se guardan en la memoria y en el alma. De esta manera se oxigena la psiquis y el cuerpo. Para ello, es necesario tener alternativas de modelos que permitan relatar sus historias de vida.

Para tal efecto, el video como medio de comunicación audiovisual brinda diferentes posibilidades expresivas, en términos de imagen en movimiento y sonido, combina las técnicas de manejo de espacio, tiempo y movimiento. Cuando se adquiere el dominio del lenguaje audiovisual el trabajo de contar historias se hace encantador y el simbolismo permite superar la denuncia panfletaria, acercándose a la narrativa artística. Aprender a contar historias cautiva públicos y sana el alma. En concordancia con lo dicho, escribe (Mesguer, 1998): “En nuestro contexto, lo audiovisual se presenta como un lenguaje mixto superior que asume, de un lado, lenguajes del oído: música, lenguaje humano, ruido o su ausencia, el silencio; y por otro, lenguajes de la vista: lenguajes artísticos, escritura” (p. 10). Como se deduce, con la imagen en movimiento entra en juego la percepción a través de varios sentidos.

Ahora bien, en estos tiempos de redes sociales digitales circulan microvideos por la web, sin que sus productores sean conscientes, o si lo son, no aprovechan el potencial que se tiene con la producción de mensajes audiovisuales. En su blog Redes sociales, Valeria Landivar incluye una cifra significativa: “74% de todo el tráfico del internet en 2017 será video” (Landivar, 2016). Esto indica el poder de influencia que ha ganado el video gracias a las redes sociales informáticas. Entretanto, emerge el “Storytelling”, una técnica narrativa que consiste en convertir una idea o mensaje en una pequeña historia. Afirma Peter Guber, en su libro Storytelling para el éxito que “las historias tienen la capacidad

única de conmover los corazones, las mentes, los pies, orientándolos en la dirección que imprime el narrador” (Guber, 2011, p. 24). En ese sentido la experta española freelancer para proyectos de storytelling, Belén Torregosa, comenta: (Torregosa, 2014) “Son historias inteligentes, con una premisa sensorial que llenan de sentido la vida”.

De otra parte, también se habla en España de Cuentoterapia: “El concepto fue acuñado, hace ya más de 15 años, y registrado por Antonio Lorenzo Hernández Pallarés, autor de esta líneas, ante la necesidad de describir esta forma de utilizar los cuentos con fines terapéuticos y de sanación es algo tan antiguo como la propia humanidad, con independencia de la forma en que esta herramienta fuese llamada” (Pallarés, 2016). Los cuentos son útiles para todas las personas que quieren conocerse a sí mismos y aprender las claves que ha dejado la humanidad para solucionar temas tan vitales como el poder, autoridad, las pérdidas, la envidia, la muerte, la enfermedad, las relaciones padre-hijos, las relaciones fraternas, la identidad sexual, el miedo y los complejos. El cuento ayuda en esta travesía que es la vida.

De la misma manera la Programación Neurolingüística ha trabajado estrategias pertinentes para este proyecto, como metaconocimiento, reencadre, calibración, modelaje, sincronización y rapport. Escribe Jazmín Sambrano “La programación neurolingüística (PNL) es una herramienta de trabajo para todas las personas que trabajan con o para las personas. Consiste en una serie de técnicas destinadas a analizar, codificar y modificar conductas, por medio del estudio del lenguaje, tanto verbal, como gestual y corporal” (Sambrano, 2003, p. 9).

La principal plataforma por la cual circulan los videos en la actualidad son las redes sociales informáticas, con temáticas como humor, mercadeo, farándula, experimentos sociales, propaganda negra, vigilancia y denuncia, pero como simples registros lineales de lo anecdótico y sin abordar la esencia del ser, ni con recursos didácticos en el tratamiento, pero para que un video sea pedagógico no basta con documentar una realidad sino que convendría dar cuenta de formas de rodeo didáctico y recapitulaciones para internalizar lo aprendido.

La propuesta de esta investigación apuesta por trascender el desarrollo de un modelo para la generación de historias audiovisuales sanador de lesiones emocionales y lograr la conformación de una comunidad en torno al intercambio de historias audiovisuales cuyos contenidos narrativos gozan de una estructura pedagógica, que aproveche los recursos

expresivos de la imagen en movimiento y así lograr una sensibilización, un desahogo que repercuta en bienestar individual y visibilización social.

Problema.

Se transita el camino trazado en los acuerdos de paz en el país, cuya población ha experimentado un conflicto interno armado por más de 50 años y ha puesto en la agenda pública el debate sobre temas nodales como perdón y olvido, verdad, justicia, reparación de víctimas, restitución de tierras y no repetición (Dinero, 2016). La mirada estaría obligada a posarse sobre la condición humana, vulnerada en su integridad, derechos, ética, psiquis y dimensión familiar. Ya desde 1999 en el seminario internacional Verdad y Justicia en procesos de paz o transición a la democracia, realizado en Bogotá, entre el 1° y 3 de septiembre de 1999, en el documento base elaborado por las entidades organizadoras del seminario, se afirmaba que:

“En gran medida, el debate correspondiente ha estado marcado por las posibles contradicciones entre la necesidad de esclarecer la verdad y hacer justicia en relación con los más graves hechos de violencia y las violaciones de los derechos humanos, y las demandas de perdón y olvido que suelen plantearse en el marco de la (re)conciliación. Las discusiones sobre estos temas han conducido a poner de presente diversas dimensiones de las problemáticas involucradas, como la ética, la jurídica y la política” (Oficina en Colombia del alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos, 2003, p. 13).

Rescatar la memoria es requisito sine qua non para la no repetición, para aprender de los errores del pasado y para sanar el alma. Sin embargo, entre otros interrogantes relacionados con la compatibilidad de lucha contra la impunidad y medidas de perdón y amnistía, en el seminario internacional de Verdad y Justicia, ya mencionado, se preguntaban: “¿Tiene sentido impulsar procesos de reconstrucción y conservación de la memoria colectiva sobre la violencia y las violaciones graves de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario?” (Oficina en Colombia del alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos, 2003). Bien, pues ese sentido es el que se pretende encontrar en el presente proyecto de investigación y es desde la narrativa que se extenderá la visión.

La revista Reflexión Política de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, publica en su edición 27 de 2012, una reseña sobre el libro “Intervenir antes que anochezca.

Mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en el conflicto armado colombiano”, de la autora Esperanza Hernández Delgado, donde recoge algunos hallazgos consignados en el libro, que resultan relevantes para el planteamiento del problema que se aborda en este proyecto.

En primera instancia encuentra Hernández Delgado, (2012) “el conflicto armado colombiano es imposible de leerlo o interpretarlo de manera lineal” (p. 175), visión ésta que da una redondez al análisis de la temática, en la medida en que se abren diferentes puertas de entrada para recoger las diversas problemáticas en que desembocó el conflicto armado en Colombia. “Los protagonistas del conflicto armado dan cuenta de historias de dolor y del horror” (Hernández Delgado, 2012). Este texto resalta necesidades impuestas por el conflicto armado. Sin lugar a dudas, es necesario resolver la problemática emocional de las víctimas exteriorizando, narrando y dejando un registro, en este caso audiovisual, que coadyuve a sanar y permita un aprendizaje de ello. La capacidad de resiliencia, luego de tantas situaciones violentas experimentadas, es un tema que exige una mirada atenta. Comenta Esperanza Hernández “los protagonistas evidencian capacidades y recursos humanos sencillos, individuales y esencialmente comunitarios o colectivos, que se vuelven extraordinarios y asumen el riesgo de ir más allá del panorama demasiado conocido de las violencias, para adentrarse en un universo complejo y desconocido –pero real- donde es posible posicionar la vida” (Hernández Delgado, 2012, p. 175). De la misma manera, en su artículo “Conversaciones liberadoras en la intervención psicosocial: resiliencia y terapia narrativa en acción” (García, 2010), María Dolores García Hernández conceptualiza así: “La resiliencia se relaciona con la capacidad de una persona o colectivo para generar desarrollo humano a pesar de condiciones de vida difíciles o de hechos traumáticos”.

Es de suma importancia entablar ese diálogo entre la academia y una realidad puntual del país para nutrirse de manera mutua. El enfoque desde la narrativa apunta a desatar procesos de resiliencia con un objetivo liberador de las secuelas emocionales resultantes de los hechos atroces vividos durante el conflicto. En este sentido, es pertinente lo escrito por María Dolores García respecto a la resiliencia y narrativa:

“El enfoque de la resiliencia ha propiciado un cambio de perspectiva en la investigación social, al mostrarse más preocupado por trabajar desde las

capacidades y fortalezas que desde las debilidades o dificultades, pasando de un enfoque de riesgo, a otro enfoque basado en el desafío y en las potencialidades. Los estudios sobre resiliencia señalan que el significado otorgado a la adversidad es clave en el abordaje de la misma, por lo que para promoverla debemos trabajar el marco narrativo personal, comunitario y cultural. En este sentido, las intervenciones narrativas (White y Epston, 1993) se convierten en una alternativa interesante y viable para el trabajo social porque ofrecen claves sobre cómo mantener conversaciones liberadoras con los individuos y los grupos” (García, 2010, pp. 67-78).

En la investigación de Carlos Andrés Rodríguez González y Adriana Mora, “Narrativas resilientes en policías discapacitados por hechos violentos”, se enlaza narrativa y significados del trauma ocasionado por situaciones violentas:

“Diversos autores (Kleiman; 1989; Rolland, 1993; Walsh, 1998; 2004; Tedesco; 2003; Ungar; 2001; 2004; Cyrulnik, 2001; 2003; 2005; Rodríguez, 2005) se han referido a la narrativa como recurso resiliente frente a la pérdida. Todos ellos coinciden en que por medio de la narración y la re-narración, el ser humano articula las diversas significaciones del trauma, al permitirle crear un sentido de la situación, en el que se reconstruyen continuamente los significados de los acontecimientos narrados, y se accede a referentes de identidad mucho más amplios sobre la adversidad. De esta manera, las personas generan un orden frente a los sucesos que son percibidos como caóticos en sus experiencias, pues los configura para hacerlos asimilables a estructuras de significación (White, 1992)” (Mora).

En este sentido se observa que los acontecimientos caóticos inherentes al conflicto armado dejaron víctimas que no solo se resintieron en el plano físico, sino también en el emocional. Las consecuencias en las personas que han sido víctimas del conflicto interno armado en Colombia se manifiestan, entre otras facetas, en desequilibrios emocionales, pierden su capacidad para pensar en forma clara, para saber quiénes son y cuáles son sus derechos, su pasado las desconecta, por sus bloqueos y temores no pueden actuar con sabiduría en el presente. La dimensión emocional del individuo no se puede dejar de lado en asuntos tan nodales para el país como el tratamiento del postconflicto. Sin embargo, ese tratamiento compete a profesionales de áreas especializadas. No obstante, desde una perspectiva educacional la narrativa y el tratamiento audiovisual de sus historias de vida

tienen mucho que aportar a este campo de conocimiento, se facilita un proceso liberador a manera de válvula de escape gracias a su propio reconocimiento y resignificación. Sin duda alguna el video es un medio muy viable para este propósito ya que es un lenguaje que apela al sentimiento, a la imaginación, a lo intuitivo y emocional más que a lo racional del ser humano. Ahora bien, en el texto “Nueva medicina emocional” se afirma lo siguiente: “A través del sentimiento tenemos la posibilidad de conectar el intelecto, la memoria, el pensamiento, la capa neural, muscular y todos los órganos como parte de un mismo circuito. A este circuito lo llamamos de manera más sencilla el engranaje cuerpo-mente”. (Uribe P., 2004, p.31).

Formulación del problema.

Evidenciada la problemática emocional de las víctimas del conflicto armado en Colombia, la pregunta problema a plantear es la siguiente:

¿Cuál es el significado de las narrativas resilientes, en la transformación de las experiencias de violencia vividas por víctimas del conflicto armado en Colombia, a través del lenguaje de imagen en movimiento?

Objetivo general.

Interpretar el significado de las narrativas resilientes en la transformación de las experiencias de violencia vividas por víctimas del conflicto armado en Colombia, a través del lenguaje de imagen en movimiento

Objetivos específicos.

1. Identificar los elementos narrativos significativos, en términos de resiliencia en la historia de vida de un grupo de 2 víctimas del conflicto armado en Colombia.
2. Caracterizar con un juicio de experto las historias de vida resilientes (conciencia), contadas por las víctimas del conflicto armado en Colombia.
3. Simbolizar en lenguaje en movimiento, las expresiones de resiliencia de las historias de vida de 2 víctimas del conflicto armado en Colombia.

Diseño metodológico.

Investigación cualitativa:

El presente proyecto de investigación se aborda desde un enfoque cualitativo, de tipo interpretativo. Lo anterior, en tanto busca comprender las experiencias de las víctimas del conflicto armado en Colombia. Para ello se tiene en cuenta el carácter de lo simbólico, como un acercamiento al fenómeno de la violencia, desde la experiencia personal de cada uno de los sujetos que participaron en esta investigación.

Por considerarse el más apropiado para el éxito de lo trazado en el trabajo con sujetos que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia. En el libro Metodología de la investigación de Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio se registra la siguiente explicación: “la investigación cualitativa se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto. El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (Hernández R. F., 2010, p. 364).

Diseño narrativo.

En razón a que se trabaja dentro del marco referencial la narrativa como un eje fundamental del proyecto, tomando como base dos historias de vida de víctimas del conflicto armado en Colombia, es pertinente que el diseño de la investigación sea el narrativo.

“En los diseños narrativos el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos en sí mismos y su entorno, incluyendo, desde luego, a otras personas. ...” y continúa “también (es) una forma de intervención, ya que al contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras o conscientes” (Hernández R. F., 2010, p. 504).

Estos autores citan varios ejemplos respecto al diseño narrativo, sugiriendo incluso que más que un marco teórico se trabaja es desde una perspectiva para entender al individuo. Y en ese sentido, resaltan los tópicos a trabajar de la siguiente manera:

“El investigador analiza diversas cuestiones: la historia de vida, pasaje o acontecimiento(s) en sí, el ambiente (tiempo y lugar) en el cual vivió la persona o grupo, o sucedieron los hechos; las interacciones, la secuencia de eventos y los resultados. En este proceso, el investigador reconstruye la historia del individuo o la cadena de sucesos (casi siempre de (Hernández R. F., 2010)manera cronológica: de los primeros hechos a los últimos), posteriormente la narra bajo su óptica y describe (sobre la base de la evidencia disponible) e identifica categorías y temas emergentes en los datos narrativos (que provienen de las historias contadas por los participantes, los documentos, materiales y la propia narración del investigador)” (Hernández R. F., 2010, p. 506).

Tipo de estudio

La investigación se trabajó, como ya se dijo, con un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, de tipo fenomenológico con rasgos de carácter hermenéutico con dos grandes ejercicios de interpretación del comportamiento humano y su toma de decisiones resilientes.

En este caso, estamos hablando de víctimas del conflicto armado en Colombia, que se someterán a observación factores emocionales como ansiedad, tristeza, rencor, depresión, insomnio, pesadillas recurrentes y motivación por la vida. Será una clasificación previa al trabajo de redacción y realización audiovisual de su historia de vida y luego una medición posterior al trabajo audiovisual.

Dentro de un nivel exploratorio, y como punto de partida se requiere identificar las víctimas del conflicto armado interno de Colombia con las cuales se va a trabajar, sensibilizarles sobre técnicas narrativas y audiovisuales, de manera tal que se desemboque en la realización de microvideos metafóricos con elementos significativos de resiliencia de sus historias de vida. En este nivel se pretende identificar características específicas relacionadas con formas de conducta, comportamientos concretos (Méndez, 2006) (pag. 227).

Fue necesario recabar información con miras a lograr resiliencia en víctimas del conflicto interno armado en Colombia, historia de vida y narrativa, así como experiencias de uso pedagógico del video. Lo cual implica que, además de fuentes secundarias a consultar, se entrevistó un experto.

Población.

Según el diario Portafolio, en su edición electrónica del 9 de abril de 2018 (<http://www.portafolio.co/economia/gobierno/el-numero-de-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-504833>), y con motivo del Día de conmemoración de las víctimas, memoria y perdón, registran las siguientes cifras:

(Portafolio, 2018) “El conflicto armado en Colombia ha afectado directamente a 8.376.463 personas, dijo este domingo el presidente Juan Manuel Santos, durante la conmemoración del 'Día de las víctimas, la memoria y el perdón'.

Según el Registro Único de Víctimas (RUV), de los 8.376.463 afectados 8.074.272 corresponden a "víctimas del conflicto armado" y las otras 302.191 a la categoría "víctimas sentencias", que fueron incluidas en cumplimiento de una sentencia que hace alusión a la "atención, asistencia y reparación integral" de quienes han sido perjudicados por el "conflicto armado interno".

Asimismo, ese despacho precisó que de las 8.074.272 víctimas, 7.134.646 son casos de desplazamiento, 983.033 homicidios, 165.927 desapariciones forzadas, 10.237 torturas y 34.814 secuestros, entre otros hechos”.

De acuerdo con la definición legal se tomará el reconocimiento como víctimas del conflicto armado en Colombia, bajo los siguientes parámetros:

(Ley 1448, 2011) “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. (...) TÍTULO I DISPOSICIONES GENERALES CAPITULO I (...) ARTICULO 3º. VICTIMAS. Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno”.

Muestra.

Dado lo anterior, se trabaja en este proyecto con dos casos-tipo que responden a la definición legal de víctima y en términos metodológicos se trabajan en paralelo los resultados.

En primera instancia un soldado que tuvo el record en tiempo de retención por parte del grupo subversivo autodenominado FARC-EP, 14 años secuestrado en las selvas colombianas.

Una segunda víctima que sufrió la tortura y asesinato de su padre por parte de grupos oscuros de guerra sucia en Colombia, en retaliación por sus militancias políticas y pensamiento ideológico de izquierda.

Instrumentos.

Los dos instrumentos a utilizar serán:

- a. Ficha de caracterización de cada víctima del conflicto armado en Colombia.
- b. Protocolo de entrevista.

Para ésta última herramienta se revisa la literatura que define los aspectos relevantes de la entrevista no estructurada, pues, se pretende que a partir de algunas preguntas problematizadoras se relate la historia de vida, se registre el trauma, se comprenda la perspectiva desde la cual se enfoca la mirada, se resignifique y detone su mecanismo de resiliencia. De acuerdo con la riqueza vivencial que sale a flote en la narrativa de la víctima del conflicto armado, se tiene la opción por parte del investigador de improvisar preguntas que dirijan la conversación y exploren a profundidad aspectos relevantes. De la misma manera se trata de armonizar en la entrevista el ritmo, la sucesión de anécdotas, el contexto, y la empatía en la comunicación,

Tipos de preguntas en las entrevistas

El tipo de preguntas aborda las categorías a explorar, definidas en este proyecto y hace un recorrido desde generalidades, ejemplificación y contraste (Hernández R. F., 2010).

Fases:

Construcción de las categorías de análisis sobre elementos narrativos, a partir de fuentes documentales referidos a historias de vida de 2 víctimas del conflicto armado en Colombia.

Diseño de un cuestionario para implementación de entrevistas semiestructuradas, dirigidas a un grupo de 2 víctimas del conflicto armado que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.

Implementación los cuestionarios a través de entrevistas, con un grupo de 2 víctimas del conflicto armado, que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.

Grabación de entrevistas, implementadas con un grupo de 2 víctimas del conflicto armado, que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.

Identificación los elementos narrativos relevantes, contados por el grupo de 2 víctimas del conflicto armado, que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida, a través de juicio de experto.

Construcción de guiones, a partir de las narrativas contadas por el grupo de víctimas del conflicto armado y que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.

Realización de video a partir de guiones escritos por el grupo de víctimas del conflicto armado y que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.

Capítulo I.

Elementos de este Universo

La manera como se ha estructurado el pensamiento en torno al acto de vivir, construido a lo largo de la historia de la humanidad, es el insumo que permite reflexionar sobre el devenir de la actividad humana en todas las áreas, sean éstas propias del fuero interno del ser, comportamiento social, construcción de saber o manifestaciones estéticas. De esta manera se tiene cierta claridad sobre el trayecto a seguir, las entradas y salidas posibles al campo de conocimiento que se aborda y desde el debate epistemológico que se haya suscitado, el proyecto de investigación se centra en medio de sus límites cognitivos. Para el documento que se desarrolla en este proyecto se tienen pilares teóricos específicos sobre los cuales reposa, a saber: Resiliencia, Narrativa, Historia de vida y Uso pedagógico del video.

De tal manera, es importante presentar un contexto de ubicación sobre las iniciativas legales que se han configurado en el país para entender la concepción de víctima que se tiene desde la normatividad. Una vez dibujado ese panorama se puede abordar los referentes teóricos por los cuales se apuesta en este proyecto.

Colombia, como un Estado Social de Derecho y basado en la Constitución Nacional, establece en el artículo transitorio 66, adicionado mediante el acto legislativo 1 de 2012, que se garantizará en el mayor nivel posible, los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación (Legis, 2017, p. 164). Ahora bien, en el marco de la Ley 1448 de 2011 (Junio 10), se plantea que “dentro de un marco de justicia transicional” se crean condiciones a través de las cuales hacer posible el goce efectivo que tienen las víctimas “a la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición”. Para ello, un primer paso es el reconocimiento de su condición de víctimas. Lo cual es el inicio para que se les dignifique a través de la materialización de sus derechos reconocidos constitucionales (Congreso de la República, 2011. Art. 1, Ley 1448). De esta manera, en el artículo tercero de la misma ley, se determina una definición legal de víctima al considerar a aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho

Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (Ley 1448, 2011).

Ahora bien, la preocupación en Colombia por alcanzar la paz y dar fin a un conflicto armado en extremo extenso ha generado iniciativas legislativas de tiempo atrás. Desde el año 2005 se buscó facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación (Ley 975, 2005). La mencionada ley, con una anterioridad de 6 años a la Ley 1448, ya había establecido la condición de víctima de una manera amplia: “Para los efectos de la presente ley se entiende por víctima la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizadas por grupos armados organizados al margen de la ley. También se tendrá por víctima al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se identifique, aprehenda procese o condene al autor de la conducta punible y sin consideración a la relación familiar existente entre el autor y la víctima” (Ley 975, 2005). Es importante resaltar la intención estatal de lograr una verdadera inserción de las víctimas a la sociedad civil, con lo que se ha denominado “Alternatividad” que es un beneficio consistente en suspender la ejecución de la pena determinada en la respectiva sentencia, reemplazándola por una pena alternativa que se concede por la contribución del beneficiario a la consecución de la paz nacional, la colaboración con la justicia, la reparación a las víctimas y su adecuada resocialización. En torno a este contexto legal surgido a partir de las iniciativas de paz, que implica directamente el trabajo con víctimas, se encuentran sentencias de tutela y constitucionales como la Sentencia T-083/17, sobre derechos de las víctimas del conflicto armado, es de rango constitucional y en uno de sus apartados reza:

“Los derechos de las víctimas del conflicto armado colombiano son fundamentales y tienen protección constitucional. Es por ello que el Estado tiene como deber garantizar su protección y ejercicio estableciendo medidas les permitan a los afectados conocer la verdad de lo ocurrido, acceder de manera efectiva a la administración de justicia, ser reparados de manera integral y garantizar que los hechos victimizantes no se vuelvan a repetir” (Sentencia T-083, 2017).

En ese sentido, también se debe tomar en cuenta la Sentencia C-370 de 2006 que resolvió una demanda de inconstitucionalidad contra la Ley 975 de 2005, y en la cual “la Corte consideró que la reducción significativa de la pena se justifica en busca del fin de consecución de la paz, considerada derecho fundamental y fin del Estado democrático de derecho. Igualmente, el beneficio de la *pena alternativa* está sujeto al cumplimiento de requisitos legales, tales como la reparación integral a las víctimas, el compromiso de no volver a delinquir, entre otros. La sentencia incluyó la obligación de realizar una confesión completa y veraz de la totalidad los delitos cometidos” (Sentencia C-370, 2006).

La sentencia Sentencia C-180/14 clarifica que “en cumplimiento de lo ordenado por la Sala del Tribunal Superior del Distrito Judicial en cada caso, la Unidad Administrativa Especial para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas y/o la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, participen en la ejecución de las medidas adoptadas judicialmente conforme al marco funcional definido en la Ley 1448 de 2011, para garantizar que la satisfacción integral de los derechos de la víctima no dependa exclusivamente de la capacidad del procesado de abarcar todos los componentes de la reparación pues en ello también debe intervenir el Estado a través de las mencionadas Unidades, como obligado a respetar, garantizar y proteger los derechos humanos que han sido masivamente vulnerados” (Sentencia C-180, 2014).

La discusión sobre la definición más ajustada de la condición de víctimas no queda sentada solo en leyes sino que se amplía a las sentencias de la corte, es el caso de la Sentencia C-781 de 2012 que explicita: con ocasión de” alude a “ una relación cercana y

suficiente con el desarrollo del conflicto armado”. Esta conclusión también es armónica con la noción amplia de “conflicto armado” que ha reconocido la Corte Constitucional a lo largo de numerosos pronunciamientos en materia de control de constitucionalidad, de tutela, y de seguimiento a la superación del estado de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento forzado, la cual, lejos de entenderse bajo una óptica restrictiva que la limite a las confrontaciones estrictamente militares, o a un grupo específico de actores armados con exclusión de otros, ha sido interpretada en un sentido amplio que incluye toda la complejidad y evolución fáctica e histórica del conflicto armado interno colombiano” (Sentencia C-781, 2012).

No se puede dejar de mencionar la Sentencia C-330 del 23 de junio de 2016 emanada de la Corte Constitucional que, en general, aborda temas específicos como población desplazada, víctima, demanda de constitucionalidad, proceso de restitución, atención a la población desplazada, atención a la víctima de conflicto armado, restitución de tierras, atención a la víctima (Sentencia C-330, 2016).

La resiliencia como experiencia transformadora

La resiliencia es definida por Boris Cyrulnik, “Resiliencia: en el campo de la psicología, capacidad del ser humano para sobreponerse a tragedias, períodos de dolor emocional o traumas” (Cyrulnik, 2007, p.22). Esos son los ojos desde los cuales se proyecta la mirada a la propuesta metodológica para la narración de historias de vida resilientes de víctimas del conflicto armado en Colombia.

En una entrevista que concedió Boris Cyrulnik para el diario El Tiempo, publicada el 1° de febrero de 2017, este reconocido teórico definía la resiliencia de la siguiente manera: “Resiliencia es un despertar, una motivación luego de una agonía mental. Cuando un ser humano ha recibido un choque emocional muy grande, el cerebro se apaga y no procesa ninguna información, y si la persona lo deja así, primero muere mentalmente y luego muere físicamente; allí no hay resiliencia. Pero si entendemos lo que pasó, y dónde estuvo el trauma, comenzamos a superar este trauma y a desarrollar la resiliencia. Los

estadounidenses del sur y los asiáticos trabajan muy bien el concepto de resiliencia” (Cirulnik, 2017).

La apuesta de este proyecto es la narrativa y el relato de la historia de vida con miras a convertirlo en un video simbólico para hacer tránsito hacia la resiliencia de las víctimas del conflicto armado en Colombia, sin embargo, no se puede caer en la acepción de una causalidad lineal puesto que la resiliencia es un producto sistémico, articulado y su concepto, además, puede variar según sea el contexto en el que se trabaje.

La propuesta de definición de resiliencia de Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik

“Se puede proponer una definición pragmática de la misma que hunda sus raíces en las realidades educativas, terapéuticas y sociales: la resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves” (Manciaux, 2010, p. 22).

En un capítulo del libro “La resiliencia: resistir y rehacerse”, Esther Ehrensaft y Michel Tousignant complementan el tema al afirmar que “La familia resiliente se define, pues, como aquella que logra entender que los sucesos de la vida son parte de un proceso continuo y constructivo de perturbaciones y de consolidaciones” (Manciaux, 2010), (p. 162).

Creer es tal vez la norma de la vida, dentro de una dinámica dialéctica. Son alrededor de 14000 años de evolución del ser humano que no puede detenerse. No es el único momento histórico difícil que enfrenta la especie humana y ha sobrevivido en la medida en que aprende de la experiencia y elabora una especie de alquimia para transmutar dificultades en oportunidades. Vera, citando a Calhoun y Tedeschi se ocupa del crecimiento postraumático y hace referencia a que además de conseguir la sobrevivencia a esa experiencia opera en el individuo una evolución favorable con respecto a la situación que antecedió. En efecto, se asume el término crecimiento postraumático como el cambio positivo que experimenta una persona como resultado

del proceso de lucha que emprende a partir de un suceso traumático. Para ello, continúa Vera, describiendo las características que investigadores han enumerado para ese desarrollo positivo después de una experiencia traumática, las cuales son: Optimismo, esperanza, creencias religiosas y extraversión (Vera, 2006, p. 45).

De estas lecturas, vistos los factores que inciden en la resistencia y recuperación de un individuo luego de sufrir una situación en extremo dolorosa, se recoge las categorías que luego se abordan en el trabajo con un grupo de víctimas del conflicto armado en Colombia. El tema de la filosofía de vida de una persona que evidencia su cosmovisión es muy importante examinarlo, así como sus creencias y su capacidad de volver a relacionarse, sea con los demás, con el entorno o consigo mismo.

Calhoun y Tedeschi (1999; 2000), dos de los autores que más han aportado a este concepto, dividen en tres categorías el crecimiento postraumático que pueden experimentar las personas: cambios en uno mismo, cambios en las relaciones interpersonales y cambios en la espiritualidad y en la filosofía de vida. (pag. 45).

Cambios en uno mismo: [...] Este tipo de cambio puede encontrarse en aquellas personas que, por sus circunstancias, se han visto sometidas a roles muy estrictos u opresivos en el pasado y que a raíz de la lucha que han emprendido contra la experiencia traumática han conseguido oportunidades únicas de redireccionar su vida. (p. 45).

Cambios en las relaciones interpersonales: muchas personas ven fortalecidas sus relaciones con otras a raíz de la vivencia de una experiencia traumática. Suele ser común la aparición de pensamientos del tipo “ahora sé quiénes son mis verdaderos amigos y me siento mucho más cerca de ellos que antes”. (p. 45)

Por otro lado, el haber hecho frente a una experiencia traumática despierta en las personas sentimientos de compasión y empatía hacia el sufrimiento de otras personas y promueve conductas de ayuda. (p. 45)

Cambios en la espiritualidad y en la filosofía de vida: las experiencias traumáticas tienden a sacudir de forma radical las concepciones e ideas sobre las que se construye la forma de ver el mundo (Janoff-Bulman, 1992). Es el tipo de cambio más frecuente. Cuando un individuo pasa por una experiencia traumática cambia su escala de valores y suele apreciar el valor de cosas que antes obviaba o daba por supuestas (Vera, 2006, p. 45).

Por otra parte, desde los terrenos de la neurología se han extraído saberes que permiten entender un poco más las reacciones del ser humano desde el acontecer en el cerebro y todas sus conexiones, por demás aún misteriosas y cuyas asociaciones se enfrentaron a las barreras propias de la ciencia ante un nuevo postulado.

“La primera vez que un neurólogo propuso este género de razonamiento provocó tanta incredulidad como ironía. En un contexto cultural en el que se decía que la felicidad o la desdicha solo debían atribuirse a causas reales exteriores al sujeto, los grandes fundadores de la neurología provocaron un verdadero estupor cuando afirmaron que una lesión localizada en una zona precisa del hemisferio derecho provocaba una tendencia a la felicidad.

(...)

Un poco más tarde, los pioneros de psiquiatría, sensibilizados por esos datos neurológicos, observaron que una lesión del hemisferio izquierdo, a diferencia de las lesiones del hemisferio derecho, provocaba regularmente accesos de melancolía” (Cyrulnik, 2007, p. 59).

Se trata de ser conscientes, como investigadores, de las revelaciones acerca de la conexión entre las emociones y la fisiología del cerebro, pues eso estaría dando explicaciones a algunas interpretaciones subjetivas que hace el ser humano de los hechos que experimenta.

“Por tanto, puede haber sensaciones de felicidad o de desdicha sin motivo, desencadenadas por la respuesta de un sistema nervioso desorganizado. La neurología de la felicidad-infelicidad no excluye evidentemente el sentimiento de felicidad ni el de desdicha provocado por la representación mental de

acontecimientos que, en sí mismos, están cargados de significaciones”
(Cyrulnik, 2007, p. 61).

Las investigaciones que fundamentan la obra de Boris Cyrulnik dan cuenta de casos de niños que han pasado por situaciones traumáticas, su relación neurológica y el paso a la resiliencia gracias a la influencia que puede ejercer en ellos el contexto cuyo mayor aporte a sus vidas será ampliar el panorama más allá del hueco mental en el cual cayeron. No está de más afirmar que la labor mancomunada del entorno social es de vital importancia para la sanación emocional de las víctimas de la violencia en Colombia y su efecto positivo atraviesa la senda de un trabajo documentado y conocedor de las relaciones entre cerebro, emociones y resiliencia:

“Cuando el niño ha vivido situaciones difíciles, el relato que elabore de su identidad estará cincelado por los acontecimientos dolorosos. Pero cuando el ambiente familiar, cultural o de amistades lo invita a salir de su centro y a descubrir otras historias de vida u otras culturas, puede desencadenarse fácilmente un proceso de resiliencia verbal y la memoria identitaria se compondrá poco a poco de ritos felices y de acontecimientos agradables. Esta reorganización de la memoria autobiográfica tiene efectos de entrenamiento cerebral” (Cyrulnik, 2007, p. 70).

En un apartado subtítulo “la memoria no es el retorno del pasado”, de su libro *De cuerpo y alma*, el autor hace afirmaciones que permiten darle la relevancia a la memoria como un mecanismo para fortalecer la identidad del individuo:

“... lo que orienta la manera de llenar aquel vacío (la identidad narrativa del herido) es el estilo con el que el sujeto se relaciona, podemos decir que los recuerdos que uno busca en su pasado y las palabras que elige para darles forma construyen autobiografías diferentes según el compañero de la narración. No es que uno mienta, solo obtiene representaciones diferentes inducidas por las relaciones. Así es como vemos vuelcos notables del esquema de sí mismo que se ha formado un individuo cuando le sucede un acontecimiento que lo conmociona. La desesperación actúa como un selector de recuerdos. El acontecimiento libera una emoción que estimula el sistema amigdalohipocámpico. Así, despertada, la memoria encuentra en el pasado las

imágenes y las palabras que dan forma a lo que la persona siente en ese instante. Por eso decimos que todo es verdad, aun cuando se diga lo contrario.

La memoria no es el retorno al pasado; es la representación de uno mismo que busca en las huellas del pasado algunas imágenes y algunas palabras. Esta reconstrucción da forma coherente al sentimiento de felicidad o de desdicha que uno experimenta en una relación. Ahora bien, ese sentimiento se construye día a día, al ritmo de los encuentros cotidianos. Las pequeñas interacciones insidiosas y repetitivas probablemente tengan un efecto en la configuración cerebral más durable que ciertos grandes acontecimientos. Una vez que el sujeto ha adquirido una sensibilidad preferida, una vez que la ha trazado en el cerebro mediante interacciones banales, puede percibir algo que para su vecino pasa inadvertido y transformarlo en un acontecimiento mayor, cuando para el otro no tiene ninguna significación” (Cyrulnik, 2007, p. 71).

Estas últimas líneas dan pie a entender por qué algunas víctimas del conflicto armado se quedan en un duelo eterno provocado por las situaciones adversas que tienen que sufrir mientras que otras logran la resiliencia a partir de la resignificación de sus experiencias en la memoria. De cualquier forma es fundamental tomar en cuenta que la parte biológica del ser humano cumple fases en la recuperación mental del individuo:

“Se podrá hablar de reversibilidad si el cerebro y el organismo retoman su curso normal. Y se hablará de resiliencia solo si, después de una atrofia provocada por una separación o una alteración producida por un estrés intenso o crónico, el organismo logra retomar otro tipo de desarrollo, un desarrollo en expansión –a pesar de todo-, pero que conserva la impronta del período herido.

Este razonamiento psicobiológico nos hace pensar que probablemente no se sano huir de la desdicha para lanzarse en los brazos de la felicidad. Nuestras imposiciones neurobiológicas nos impulsan, antes bien, a organizar un ritmo, una pulsación, una respiración en la cual buscamos alternar la felicidad y la infelicidad” (Cyrulnik, 2007, p. 74).

La carga emocional de las víctimas del conflicto armado en Colombia es un peso que cuesta llevar y que merece estudios aplicados para alivianar. Cuando se afronta un

duelo, siendo ésta una de las situaciones más repetidas en las personas abrumadas por la guerra interna en este país, entra en juego esa capacidad de resiliencia de la cual se habla en este proyecto y en especial vista no como algo solo innato, sino para descubrir los mecanismos que detonan ese proceso de recuperación, a lo cual le apunta la presente investigación. Es necesario elevar acá un alerta para no caer en el riesgo de generalizar la manera como se afrontan las situaciones dramáticas, pues cada persona no reacciona igual ni cada situación es la misma. Es de tener en cuenta lo que afirma Cyrulnik bajo el subtítulo de "La nueva vida del difunto" y lo continúa en "No todos los muertos son iguales".

“Los factores de resiliencia que ayudan a no quedarse estancado en la agonía psíquica están compuestos por el teatro de los funerales y la reorganización afectiva del medio.

Esto permite comprender por qué la muerte de la madre provoca menos perturbaciones que la desaparición del padre, lo cual es contraintuitivo. Cuando muere la madre, el padre afligido sufre, pero el mundo que rodea al niño cambia poco pues hay otras figuras de apego que compensan la alteración paterna: tíos, tías, amigas y sustitutos atienden al niño después de la muerte de la madre. El niño siente que su mundo ya no es el mismo, pero encuentra alrededor de él algunas estructuras afectivas que le permiten seguir un desarrollo resiliente modificado por la ausencia materna. Paradójicamente, la muerte del padre cambia más el mundo del niño porque, a partir de entonces, está obligado a desarrollarse en contacto con una madre depresiva, aislada y a veces desorganizada.

Este dato clínico subraya la importancia del contexto familiar y cultural en el trabajo de duelo y sus consecuencias psicológicas y evolutivas” (Cyrulnik, 2007, p.85).

De lo que se trata en ninguna manera es de hacer un tratado sobre neurología, pero si es de vital importancia tener un contexto sobre las dinámicas de la biología del ser humano cuando se enfrenta a situaciones que marcan su historia de vida y que con una comprensión bien dimensionada de los efectos emocionales y biológicos puede tender el puente para superar la brecha. Un diseñador de propuestas metodológicas para atender víctimas del conflicto armado ha de estar consciente de estos factores, abandonar

cualquier idea de causalidad lineal. No se trata de crear un ambiente sobreprotector pues, éste no es resiliente. Se rescata a continuación un apartado del autor que más se ha ocupado de estudiar la resiliencia y cuyos textos permiten argumentar lo que se expone en este documento:

“... los que lograron dominar la emoción con ayuda de un psicoterapeuta o de un medicamento, elaborando relatos y teorías para tratar de analizar las razones de su sufrimiento, sin quedarse rumiando, es decir, tomando cierta distancia y estableciendo una relación afectiva con otro, aprendieron a controlar su desazón, poco a poco, palabra por palabra, afecto tras afecto, molécula por molécula, lo cual no solo disminuyó sus niveles de cortisol, sino que además evitó la explosión de las células del hipocampo..... La atrofia es por tanto reversible pues, actuando en cualquier punto del sistema de relaciones sobre la célula nerviosa, sobre la manera de “ver las cosas” o sobre el medio que rodea al paciente, se reanuda la secreción de ese factor nutriente del cerebro (BDNF brain derived neurotrophic factor). Cuando la narración vuelve a dar coherencia al mundo alterado, cuando la relación instauro un vínculo que inspira seguridad, se restablece el buen funcionamiento de las sinapsis.

¡La biología encuentra una explicación del efecto mágico de las palabras!”
(Cyrulnik, 2007, p. 123).

Excelente saber lo anterior para resaltar la importancia de la historia de vida y la narrativa a la hora de exorcizar los fantasmas del conflicto que atormentan su vida.

En ese orden los autores mencionados, Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, hacen algunas precisiones:

“Pero hay que afirmar con vigor que la resiliencia:

- Nunca es absoluta, total, lograda para siempre. Es una capacidad que resulta de un proceso dinámico, evolutivo, en que la importancia de un trauma puede superar los recursos del sujeto;
- Varía según las circunstancias, la naturaleza del trauma, el contexto y la etapa de la vida; puede expresarse de modos muy diversos según la cultura”
(Manciaux, 2010, p. 23).

Entonces no se puede concebir la resiliencia como algo definitivo, con una visión determinista, sino que es una construcción que se alimenta de varios factores:

“En todo momento, la resiliencia es fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social o humana” (Manciaux, 2010, p. 23).

En ese análisis que hacen Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik sobre el estado del concepto resiliencia sistematizan componentes que dimensionan su comprensión:

“En cuanto a los factores de protección, los que más se citan respecto al sujeto resiliente son la autoestima, la sociabilidad, el don de inspirar simpatía, sentido del humor, un proyecto de vida...” (Manciaux, 2010, p. 23).

¿Es acaso la resiliencia una cualidad innata o algo que se construye? La inquietud está planteada y de la misma manera es conveniente determinar si la manifestación de esa resiliencia es igual en cada situación o tiene niveles. Si este tema es un pilar dentro de este trabajo, es ineludible tomar en consideración las características de la resiliencia, saber si es algo que podemos atribuir al individuo como ser único o a una colectividad. Igualmente, la revisión busca entender los principios que sirven como detonante. ¿De tal forma, se podría replicar? ¿Es posible aprender la resiliencia?

“La resiliencia, entendida como la capacidad para mantener un funcionamiento adaptativo de las funciones físicas y psicológicas en situaciones críticas, nunca es una característica absoluta ni se adquiere de una vez para siempre. Es la resultante de un proceso dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, la naturaleza del trauma, el contexto y la etapa de la vida y que puede expresarse de muy diferentes maneras en diferentes culturas (Manciaux et al., 2001). Como el concepto de personalidad resistente, la resiliencia es fruto de la interacción entre el individuo y su entorno. Hablar de resiliencia en términos individuales constituye un error fundamental, no se es más o menos resiliente, como si se poseyera un catálogo de cualidades. La resiliencia es un proceso, un devenir, de forma que no es tanto la persona la que es resiliente como su evolución y el proceso de vertebración de su propia historia vital (Cyrulnik, 2001). La resiliencia nunca es absoluta, total, lograda para siempre, es una capacidad que resulta de un proceso dinámico (Manciaux et al., 2001).

Una de las cuestiones que más interés despierta en torno a la resiliencia es la determinación de los factores que la promueven, aunque este aspecto ha sido escasamente investigado (Bonanno, 2004). Se han propuesto algunas características de personalidad y del entorno que favorecerían las respuestas resilientes, como la seguridad en uno mismo y en la propia capacidad de afrontamiento, el apoyo social, tener un propósito significativo en la vida, creer que uno puede influir en lo que sucede a su alrededor y creer que se puede aprender de las experiencias positivas y también de las negativas, etc. También se ha propuesto que el sesgo positivo en la percepción de uno mismo (self-enhancement) puede ser adaptativo y promover un mejor ajuste ante la adversidad (Werner y Smith, 1992; Masten, Hubbard, Gest, Tellegen, Garmezy y Ramírez, 1999; Bonanno, 2004)” (Vera, 2006, p. 44).

Luego de un repaso por las tendencias en la conceptualización de resiliencia llegan estos autores a un elemento común en la acepción del término:

“Como vemos, todas estas definiciones convergen, pues insisten en la resistencia a un trauma, a un suceso o a un estrés considerados graves, y en una evolución posterior, satisfactoria, socialmente aceptable.” (Manciaux, 2010, p. 25).

Esther Ehrensaft y Michel Tousgnant, citan a Cohler y sus colaboradores, se encuentran una conclusión que reafirma lo expuesto en cuanto a la relatividad de la resiliencia, es decir, es un concepto variable:

“Sugieren que es importante reconocer la trayectoria específica de la resiliencia de cada grupo, dado que toda cultura tiene una forma especial de expresar y tratar las metáforas de la angustia.

Los mismos autores resumen los valores culturales en que se basa el concepto occidental de resiliencia: autonomía y capacidad de afrontar solo la adversidad y de resolver las dificultades sin ayuda de nadie. Las raíces culturales de estos valores se hacen evidentes cuando consideramos que en otras culturas se valora más otras capacidades. Por ejemplo, las culturas asiáticas priman la capacidad del individuo de vivir en armonía con los colectivos familiares y sociales. Así pues, es posible hallar una definición alternativa de resiliencia en las culturas en que se dé más valor a la interdependencia, la armonía y la vida colectiva” (Manciaux, 2010, p. 165).

La narrativa logra rescatar la memoria y a su vez la memoria es un elemento importante para la resiliencia.

“En fin, algunos investigadores subrayan la función protectora de la memoria colectiva en la resiliencia ante el trauma. Según Lambek, recordar sucesos según un relato encarnado colectivamente serviría para mantener la pertenencia a una colectividad y para disfrutar del apoyo afectivo e instrumental de sus miembros. Asimismo, Kirmayer propone que el discurso de una cultura sobre sus traumas colectivos determina la forma de psicopatología que se manifiesta y la capacidad para desarrollar resiliencia” (Manciaux, 2010, p. 167).

Jacques Lecomte en el capítulo que tituló “El buen uso de la memoria y del olvido” escribe que: “Ser resiliente no significa volver a empezar de cero, sino aprender de la experiencia y sacar de ella lecciones de vida. En este proceso, la memoria tiene un papel importante” (Manciaux, 2010, p. 202). Y así se desgranar componentes, hasta llegar al perdón:

“Ahora bien, perdón no es en absoluto sinónimo de olvido, sino que implica por fuerza recordar los hechos. Además no es posible olvidar algunos traumas; y si fuera así, se debería a una negación que, de durar demasiado, sería más patógena que enfrentarse a la realidad (...)

Así, como la resiliencia, el perdón es más un acto que inventa un futuro que un acto que borra el pasado” (p. 206).

“No se trata de eliminar los recuerdos del pasado, sino de crear un modo de memoria expurgada del sufrimiento, de la amargura, de la revancha, del temor y de la culpabilidad” (Manciaux, 2010, p. 209).

Stefan Vanistendael cita a investigadores del Western Regional Center en Estados Unidos y Canadá cuando afirman: “Describen al niño resiliente como alguien con competencias sociales, capacidades para resolver problemas, cierta autonomía y un sentido del futuro con una orientación y objetivos.” (Manciaux, 2010, p. 232).

El debate epistemológico sobre la resiliencia enfrenta posiciones optimistas de las habilidades del ser humano en contraposición a la inevitabilidad de sufrir unas heridas emocionales, psicológicas, ante circunstancias adversas.

“Durante los primeros momentos de una catástrofe la mayoría de los expertos y la población centran el foco de la atención en las debilidades del ser humano. Es natural concebir a la persona que sufre una experiencia traumática como una víctima que potencialmente desarrollará una patología. Sin embargo, desde modelos más optimistas, se entiende que la persona es activa y fuerte, con una capacidad natural de resistir y rehacerse a pesar de las adversidades. Esta concepción se enmarca dentro de la Psicología Positiva que busca comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano” (Vera, 2006, p. 40).

Es interesante dar un vistazo a las posturas de teóricos acerca de la reacción del ser humano ante realidades críticas, pues, le da cierto atractivo con miras a saber cuál será el resultado del estudio de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

“...la realidad demuestra que, si bien algunas personas que experimentan situaciones traumáticas llegan a desarrollar trastornos, en la mayoría de los casos esto no es así, y algunas incluso son capaces de aprender y beneficiarse de tales experiencias. Al focalizar la atención de forma exclusiva en los potenciales efectos patológicos de la vivencia traumática, se ha contribuido a desarrollar una “cultura de la victimología” que ha sesgado ampliamente la investigación y la teoría psicológica (Gillham y Seligman, 1999; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000) y que ha llevado a asumir una visión pesimista de la naturaleza humana. Dos peligrosas asunciones subyacen en esta cultura de la victimología:

- 1) que el trauma siempre conlleva grave daño y
- 2) que el daño siempre refleja la presencia de trauma

(Gillham y Seligman, 1999)” (Vera, 2006, p. 41).

Desde los postulados de Darwin sabemos que la especie que sobrevive no es la que es más fuerte sino la que más se adapta, supuesto que aplica para la especie humana. De esa capacidad para resignificar los acontecimientos, sobreponerse y continuar hacia adelante trata este proyecto.

“La Psicología Positiva recuerda que el ser humano tiene una gran capacidad para adaptarse y encontrar sentido a las experiencias traumáticas más terribles, capacidad que ha sido ignorada por la Psicología durante muchos años (Park,

1998; Gillham y Seligman, 1999; Davidson, 2002). Numerosos autores proponen reconceptualizar la experiencia traumática desde un modelo más saludable que, basado en métodos positivos de prevención, tenga en consideración la habilidad natural de los individuos de afrontar, resistir e incluso aprender y crecer en las situaciones más adversas (Calhoun y Tedeschi, 1999; Paton, Smith, Violanti y Eräen, 2000; Stuhlmiller y Dunning, 2000; Gist y Woodall, 2000; Bartone, 2000; Pérez-Sales y Vázquez, 2003; Vera, 2006, p. 41).

La preocupación académica sobre la resiliencia, su conceptualización ha abierto la puerta para posturas desde escuelas americanas y otras desde las europeas, que Vera, Begoña y Vecina resumen en el siguiente texto:

“La resiliencia (del inglés resilience) es un fenómeno ampliamente observado al que tradicionalmente se ha prestado poca atención, y que incluye dos aspectos relevantes: resistir el suceso y rehacerse del mismo (Bonanno, Wortman et al, 2002; Bonanno y Kaltman, 2001; Vera, 2006, p. 42).

La resiliencia se ha definido como la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves (Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2001). Este concepto ha sido tratado con matices diferentes por autores franceses y estadounidenses. Así, el concepto que manejan los autores franceses relaciona la resiliencia con el concepto de crecimiento postraumático, al entender la resiliencia simultáneamente como la capacidad de salir indemne de una experiencia adversa, aprender de ella y mejorar. Mientras que el concepto de resiliencia manejado por los norteamericanos, más restringido, hace referencia al proceso de afrontamiento que ayuda a la persona a mantenerse intacta, diferenciándolo del concepto de crecimiento postraumático (Vera, 2006, p. 43).

Vivir es sinónimo de altibajos, crestas y valles se interceptan en la historia de vida de una persona y aprender a navegar en ese oleaje es la esencia para afrontar cada crisis. Sin embargo, algunos contextos espacio-temporales propician que se incrementen las situaciones problemáticas que una persona deba sortear. 50 años de violencia en este país, de vocación rural, con una pugna por la posesión de la tierra y una economía ilegal

emergente dejan una impronta indeleble en la sociedad colombiana, que puede tornarse pesimista, fatalista y resignada. Si retomamos el concepto de nueva sensibilidad de Herbert Marcuse, estamos urgidos de emociones positivas para atenuar las laceraciones emocionales de nuestras comunidades, sin desconocer que el colombiano promedio sume muchas de sus circunstancias con humor que aliviana el peso de tales.

“En este punto puede argumentarse que la experiencia de emociones positivas no es más que el reflejo de un modo resiliente de afrontar las situaciones adversas, pero también existe evidencia de que esas personas utilizan las emociones positivas como estrategia de afrontamiento, por lo que se puede hablar de una causalidad recíproca. Así, se ha encontrado que las personas resilientes hacen frente a experiencias traumáticas utilizando el humor, la exploración creativa y el pensamiento optimista (Fredrickson y Tugade, 2003)” (Vera, 2006, p. 45).

La interpretación que la persona haga de los sucesos que vive es la verdad con la que se queda. El impacto emocional le provoca una forma de razonamiento y atribuye significados. De esto depende la transformación o estancamiento de quien experimenta hechos estremecedores en su vida.

“Las teorías que defienden la posibilidad de crecimiento o aprendizaje postraumático adoptan la premisa de que la adversidad puede, a veces, perder parte de su severidad a través de, o gracias a, procesos cognitivos de adaptación, consiguiendo no sólo restaurar las visiones adaptativas de uno mismo, los demás y el mundo, que en un principio podían haberse distorsionado, sino también fomentar la convicción de que uno es mejor de lo que era antes del suceso. Así, se ha propuesto que el crecimiento postraumático tiene lugar desde la cognición, más que desde la emoción (Calhoun y Tedeschi, 1999). En esta línea, la búsqueda de significado y las estrategias de afrontamiento cognitivo parecen ser aspectos críticos en el crecimiento postraumático (Park, 1998)” (Vera, 2006, p. 47).

Si la pretensión de este trabajo es detectar los efectos de resiliencia en las víctimas del conflicto armado en Colombia, es necesario darle un vistazo a temas que emergen en el panorama de las ciencias sociales aunque con la resistencia de todo aquello que viene a reevaluar paradigmas: son éstos la psiconeuroinmunología y la psicogenealogía.

Acerca del primero existe un interesante artículo publicado en inglés por la BBC Future (Hammond, BBC Future, 2017) con el título de “The puzzling way that writing heals the body”, y retomado en BBC Mundo (Hammond, BBC Mundo, 2017) con el título “Psiconeuroinmunología: la intrigante manera en que escribir ayuda a sanar el cuerpo” en el cual se documenta una investigación del doctor James Pennebaker:

En 1986, el profesor de psicología, James Pennebaker, hizo un descubrimiento extraordinario. Algo que inspiraría a una generación de investigadores a realizar cientos de estudios.

Pennebaker pidió a un grupo de estudiantes que pasaran 15 minutos escribiendo sobre los principales traumas en sus vidas o, si no habían sufrido alguno, sobre sus momentos más difíciles.

Les dijo que no se cohibieran y que colocaran sus pensamientos más profundos, incluyendo aquellos que jamás habían compartido.

Durante cuatro sesiones realizó el mismo ejercicio.

No fue una experiencia fácil. Uno de cada 20 estudiantes terminaba llorando. Pero cuando les preguntó si querían detenerse, ninguno lo hizo.

En paralelo, Pennebaker realizó el mismo experimento con un grupo control y les pidió que escribieran sobre temas neutros, como un árbol o sus dormitorios.

Luego esperó durante seis meses, registrando cuántas veces iban sus estudiantes al centro médico.

El día que completó el análisis de estos resultados, salió del laboratorio y caminó hasta el auto donde lo esperaba un amigo, y le dijo que había descubierto algo grande.

Para asombro de Pennebaker, los estudiantes que habían escrito sobre sus secretos más profundos, habían visitado con menos frecuencia el centro de salud, en comparación con los otros. La diferencia era impresionante.

Desde entonces, en el campo de la psiconeuroinmunología ha explorado los vínculos entre lo que se conoce como escritura expresiva y el funcionamiento del sistema inmunológico” (Hammond, 2017).

En este plano también se ubica la Psicogenealogía, dentro de la cual se encuentra un autor con difusión, lo cual no significa que sea reconocido en el mundo académico, se trata de Alejandro Jodorowsky, quien en su libro “Psicogenealogía Psicomagia” comenta: “La psicogenealogía es el estudio del árbol genealógico como vía de conocimiento con un fin eminentemente sanador”. (Jodorowsky, p. 3). Y en este mismo documento encontramos otra conceptualización que nos ayuda a ubicar la temática: (Jodorowsky) “La psicogenealogía parte de la premisa de que determinados comportamientos inconscientes se transmiten de generación en generación e impiden al sujeto autorrealizarse, por lo que para que un individuo tome consciencia de ellos y se pueda desvincular de los mismos es necesario que estudie su árbol genealógico”. (Jodorowsky, p. 5).

Lo interesante de la propuesta de Jodorowsky es que apela al arte para buscar los efectos sanadores, y desde esa óptica enlaza este proyecto, se asume el lenguaje audiovisual y la narrativa como dos manifestaciones artísticas (Jodorowsky). “Preguntamos a Alejandro Jodorowsky ¿Qué ingredientes usa en esta terapia? Empleo la danza, la poseía, la pintura, la música, la escultura, la gastronomía, la aromaterapia, el tarot, etc. No he tratado de aplicar un arte terapéutico sino una terapia artística.” (Jodorowsky, p. 100).

Ahora bien, preguntado Jodorowsky sobre el significado de un acto psicomágico responde: “Un acto psicomágico es una escenificación simbólica que contiene las claves de la solución del trauma a sanar” (Jodorowsky, p. 100). Y en medio de las respuestas que da este autor, hay una intersección con la Programación Neurolingüística, cuando se hace uso de metáforas. (Jodorowsky) “¿Cómo es posible que una metáfora o acto simbólico nos pueda curar? Dice Alejandro Jodorowsky que con un acto simbólico se puede curar una enfermedad orgánica, que muchos de nuestros problemas son herencias de nuestros padres y conviene devolvérselas a través de actos simbólicos”. (Jodorowsky, p. 101).

La profesora colombiana Gloria Sierra Uribe se adentra con sus escritos por el apasionante campo de la psicogenealogía que va de la mano de la psicología, en busca de un entendimiento acerca de los orígenes que provocan ciertas alteraciones en la armonía

de cuerpo y mente. “La psicología y la psicogenealogía se entretajan para interpretar el cuerpo y las manifestaciones inscritas en él”. (Uribe, S., 2017, p. 9). Y acota “Bien dice Caroline Myss que “la biografía se convierte en biología” (Uribe, S., 2017, p. 9).

La profesora Uribe desarrolla en sus libros toda una metodología de sanación física emocional a partir de la identificación del recorrido de sus ancestros, los desórdenes emocionales, duelos no resueltos, deudas no pagas, etc. “Las líneas cartográficas emocionales...consisten en hacer un recorrido por las enfermedades sufridas por el consultante y analizar las emociones que las acompañan: podríamos encontrar cómo el miedo genera tantas molestias o cómo la tristeza se queda inscrita en el sistema respiratorio y aparece frecuentemente. El grito no es por medicamentos sino por sanación de lo que genera esta emoción” (Uribe, S., 2017, p. 33).

Desde esta perspectiva psicogenealógica podríamos entender el ser humano como la confluencia no solo de sus experiencias vividas sino además de las generaciones que le precedieron. “El cuerpo es el resultado de todas nuestras energías, incluidas las que, a causa del pasado, han sido mal integradas. Solo una energía totalmente liberada puede circular a pleno rendimiento por todo el cuerpo.” (Uribe, S., 2017, p. 37).

La historia de los más recientes 50 años de Colombia está tapizada por el dolor, sufrimiento y desintegración familiar, lo cual de alguna manera pesa en el imaginario colectivo. Gloria Sierra afirma: “Tenemos tantas enfermedades endémicas y regionales que es significativo que justamente se presenten en ciudades en donde las personas tienen tanto dolor” (Uribe, S., 2017, p. 41).

Historia de vida provocadora de reflexión en las víctimas del conflicto armado

Explorar la memoria de las víctimas del conflicto armado en Colombia es una tarea de gran calado que no da pie a improvisaciones fundamentadas en la mera intuición, sino por el contrario, apelar a las metodologías que han demostrado hallar el conocimiento con el rigor de un método. Por tanto, desde las Ciencias Sociales se encuentra la metodología de la historia de vida como la estrategia que da los elementos pertinentes para ahondarse en los caminos que ha recorrido el sujeto en su existencia. Abanderadas de este tipo de trabajo son las docentes del programa de Trabajo Social de la

Universidad Nacional de Colombia, en este caso Yolanda Puyana y Juanita Barreto, quienes en la revista *Maguare* publicaron una de sus ponencias que clarifican algunos conceptos:

“La historia de vida es una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social. (Puyana, *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas*, 1994, p. 185).

Las experiencias que el individuo vive y su configuración subjetiva generan conocimiento, el cual, si no se sistematiza se pierde en la nebulosa del olvido. Desde un rescate de lo cotidiano se puede dar historicidad a la anécdota, encontrándole nexos con contextos macro y el desenvolvimiento de la sociedad con respecto a ellos. Aún hoy, ad portas de finalizar la segunda década del siglo XXI, la oralidad es el único contenedor de saberes, los cuales pueden desaparecer con la muerte del portador de esa memoria.

“Tanto la sociología como la historia han acudido a la historia de vida para registrar testimonios orales a través de los cuales se caracterizan problemas relevantes y se buscan nuevas explicaciones al acontecer humano (Molano, 1990; Archila, 1991)” (Puyana, *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas*, 1994, p. 186).

La oralidad es otra forma de contemplación de la historia que refleja características económicas, grupales, sociales, religiosas, culturales, etc., que con la habilidad del investigador puede encontrarle muchas entradas para sondear diversas dimensiones.

“La historia oral le aporta a la historia la materialización de una experiencia, de un testimonio, de un relato, en definitiva, de una mirada. Pero una mirada capaz

de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores de clase, las conductas de los géneros, los comportamientos de las edades, las expectativas de futuro, los perfiles de linaje en diferentes épocas, lugares, circunstancias. Exige abordar el acontecimiento social no cosificándolo, sino tratando de abrirlo a sus planos discursivos. El valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original, el fenómeno social de la historia de vida permite que exista y circule, por entre los sentidos de una colectividad y una época (Marinas-Santamarina, 1993)” (Plano, 2003, p. 3).

Anterior a la cultura de lo impreso, la sociedad tradicional transmitía el conocimiento a través del ejemplo y de la oralidad. Por tanto, no se puede desconocer lo que ha significado para la humanidad el relato. Contar historias tiene toda una carga cognitiva e intencionalidad. Extraer esas narrativas, desglosarlas y encontrarle lianas con elementos del contexto histórico es tarea de un buen investigador

“Las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto; y se generan a petición de un investigador. Los relatos que de ella surjan se encuentran marcados por esta experiencia conversacional no espontánea. En principio, las historias de vida no pre-existen a este proceso, se producen en él. Se van haciendo a medida que la investigación avanza según sus objetivos, sus hallazgos y sus límites (Marinas & Santamarina: 1993)” (Plano, 2003).

Se trata de armar lo que se vivió a partir de cómo se interpretó. No todos los acontecimientos significan lo mismo para cada una de las personas que lo viven. Un molino de viento lo es para Sancho Panza pero para Don Quijote es un gigante.

“En trabajo social, la reconstrucción de historias de vida ha sido fuente primaria de los 'estudios de caso', provee elementos esenciales para la comprensión de la

dinámica individual en su interacción con su entorno familiar histórico-social, permite conocer y conferir significado al contexto cultural de las personas con quienes se trabaja, comprender su subjetividad y orientar la acción” (Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994, p. 186).

De cierta manera relatar sus historias contribuye a reafirmar la identidad de una comunidad y fortalecer lazos de solidaridad. Cada uno de los miembros del grupo son autores de su relato, aunque hayan vivido la misma situación de su compañero.

“El carácter público de la escritura en los talleres convierte las obras citadas en narrativas del conflicto armado. Narrativa se refiere a seriar acontecimientos, describir momentos, rescatar voces, configurar contextos; en síntesis, a construir un discurso en forma de relato. Narrar es, en suma, un asunto colectivo, un mecanismo usado por las comunidades para reafirmarse aun después de grandes cambios, una estrategia que permite identificar las mutaciones de la realidad social, un método para comprender las causas de las transformaciones, un recurso para delinear los conflictos sociales, un dispositivo para avanzar en la configuración del relato histórico a través de la cultura. De esta manera, es posible entender las narrativas como obras intelectuales significativas para el devenir de Colombia” (Nieto, 2010, p. 81).

La conversación en sí misma representa una práctica agradable, y si gira en torno al relato de historias captura la atención del interlocutor, Ahora bien, esta destreza puede ser un medio para generar conocimiento, no tan riguroso como otros pero más enriquecedor por su flexibilidad, por el rescate de lo subjetivo y la interacción social.

“La historia de vida, también llamada método biográfico, corresponde a una concepción que busca alternativas diferentes a aquellos procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos asumiendo la información estadística como único o determinante criterio de validez y que, amparados en una pretensión de objetividad, convierten a los sujetos en objetos pasivos desconociendo su contexto. La historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; constituye, por tanto, una herramienta invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el

análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades” (Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994, p. 187).

Se trata de relatar la anécdota más allá de la simple intención de contarla. Se busca lograr una comprensión que genere conocimiento. El solo hecho de verbalizar un sentir ya es una forma de interpretar el mundo y trasluce una carga cultural.

“Con la historia de vida se reconstruyen los principales eventos del ciclo vital, se comprenden las interpretaciones culturales de los cambios biológicos propios de los seres humanos y el proceso de interiorización que cada individualidad hace de estos acontecimientos” (Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994, p. 189).

En alguna entrevista el cineasta Federico Fellini comentaba que cada idioma es un modo distinto de ver la vida la vida, y esta frase da pie para expresar la esencia del presente proyecto, en la medida en que la narrativa de la historia de vida y la expresión en el lenguaje metafórico del video configuran maneras particulares de ver el mundo, es documentar todo un imaginario y cosmovisiones diversas.

“El proceso de reconstrucción de cada historia de vida contiene un significado especial para el entrevistado: reconocer y reapropiarse de la vida misma, compenetrarse con su realidad, con una vivencia, y al mismo tiempo tomar cierta distancia con ella, objetivarla con un alto componente de alegría y de dolor. "Relatar la vida, no es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo para dar sentido al pasado, al presente y a lo que éste contiene como proyecto" (Valdés, 1988:297)” (Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994, p. 189).

Apropiarse de la construcción histórica de las circunstancias, por parte de la persona que vivió la experiencia, representa un empoderamiento que visibiliza la identidad del sujeto, desata procesos de reflexión y resiliencia, que es el fin último de esta investigación.

“Cuando la transcripción textual de las entrevistas se entrega a sus protagonistas, se crean ricos espacios de interacción comunicativa entre entrevistador y

entrevistado, se obtienen nuevos elementos de análisis e interpretación de los relatos, provenientes del intercambio sobre los sentimientos y del análisis sobre el significado de los acontecimientos más relevantes” (Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994, p. 189).

Las doctoras Puyana y Barreto hacen una comparación entre la metodología de historia de vida, de lo reveladora que puede ser y los demás métodos condicionados por lastres institucionales:

“Cuando se utiliza la encuesta como herramienta de investigación, el sujeto tiende a responder sobre sí mismo a partir del deber ser, de la familia idealizada por su contexto cultural, del ideal propuesto por la religión dominante; el control social genera un amplio margen de error que sustenta las dudas sobre la información estadística” (Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994, p. 190).

(...) es posible afirmar que mediante la historia de vida se revelan diversas facetas de la vida personal, familiar y social que no logran ser detectadas por otros recursos de investigación” (Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994, p. 190).

El matiz diferenciador de cada persona en relación con los elementos comunes del grupo, la manera de llegar de lo particular a lo general, de armar categorías que contengan elementos comunes para derivar en conclusiones, es la tensión que se juega en la reconstrucción de historias de vida:

“Los estudios apoyados en historias de vida contienen análisis de profundidad cuya representatividad respecto al conjunto social merece consideración especial. En cada historia se plasman al mismo tiempo la vida particular de un ser insustituible y único, y los rasgos generales de personas que provienen de una misma cultura, género, etnia o clase social. El desafío consiste en lograr generalizar lo común a las diversas historias, las convergencias y puntos de encuentro entre ellas y, al mismo tiempo, en reconocer y señalar lo más específico, esto es, lo que representa en esa totalidad cada particular. El análisis de contenido de las historias de vida requiere construir alternativas conceptuales y metodológicas dirigidas a especificar la relación entre los casos y el conjunto

social, a develar la importancia y el significado de cada uno en sí mismo y a ilustrar los alcances y limitaciones del material objeto de investigación. Bertaux (1989) propone el criterio de saturación, cuando un relato se repite recurrentemente en un contexto y el criterio de representación, orientado a revisar la prevalencia y la calidad de los datos, la veracidad de la información." (Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994, p. 191).

Hay que trascender más allá de enumerar los acontecimientos, el valor de las narraciones se encuentra en el impacto subjetivo en el sujeto. Es la mirada que se tiene sobre los hechos la que permite internarse en el imaginario y lo que lo motiva, en los bloqueos y en la comprensión del comportamiento. Es de sumo valor el relato que una víctima haga sobre su autobiografía. De esta metodología resalta Patricia Nieto de la siguiente manera:

“El método autobiográfico es entendido por Ruth Sautu como “los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones” (2004, 24). El fin de este método es revelar las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo y entretejen su experiencia individual con la de los demás. Los productos del método autobiográfico, conocidos como biografía, autobiografía, historia de vida, testimonio, trayectoria, narración, carta, diario personal, se construyen a partir de ubicar al sujeto-protagonista en su contexto histórico y social, y de desplegar la historia que constituye el argumento de la narración” (Nieto, 2010, p. 80).

La palabra es una manera de configurar el mapa mental que el ser se hace del mundo en que se mueve y en ella se traducen sus lógicas de pensamiento. Es un reto semiótico, lingüístico, hermenéutico darle sentido a las narraciones de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

(Puyana, La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas, 1994) “En el discurso de cada persona se manifiesta el inconsciente. De allí la necesidad de distinguir entre los contenidos verbales y los códigos no verbales, es decir, los diversos significados de las palabras, los gestos, los símbolos y los signos presentes en la comunicación. Por otra parte,

contribuye a la interpretación de los relatos compartir con investigadores experiencias y reflexiones personales realizadas en otros procesos de reconstrucción de historias de vida”. (pag. 192.)

En un artículo que hace parte del proyecto “Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado en Colombia: génesis y representaciones construidas durante un proceso de escritura pública” la comunicadora social y periodista Patricia Nieto afirma que: “Narrar el conflicto armado se ha convertido, lentamente, en un imperativo para muchas víctimas colombianas” (Nieto, 2010, p. 77).

Es muy interesante el trabajo en el cual a personas que no gozan de prestigio alguno como escritores o como letrados en temas académicos les dan voz motivándolos a un ejercicio de redacción con miras a una amplia socialización.

“De su puño y letra. Polifonía para la memoria. Las voces de las víctimas del conflicto armado en Medellín” es un proyecto de escritura pública que rompe con los prototipos de escritores letrados y premiados con un don, y forja un taller de narración escrita que saca a la luz las virtudes narrativas de quienes no han sido oídos. Con una propuesta pedagógica, creada y apropiada en el curso mismo de los talleres, más de cien personas –la mayoría de ellas iletradas– han escrito relatos, publicados en tres libros, distribuidos gratuitamente en la ciudad” (Nieto, 2010, p. 77).

La periodista Nieto hace una destacable radiografía del trabajo con los relatos de historias de vida mediante la descripción de las tendencias en que se han enmarcado esos ejercicios:

“Entre 1985 y 2008 predominaron dos tipos de narrativas: las del terror y las de la seguridad. (Pag. 77).

(...)

En los trabajos sobre el conflicto armado colombiano, los relatos de vida se han tomado con cuatro fines: como fuentes de información, como ilustración para una situación descrita, como estrategias para conocer un evento y como instrumentos para la denuncia” (Nieto, 2010, p. 78).

Rescatar las narraciones sobre su vida de las víctimas del conflicto armado en Colombia busca ir más allá del simple hecho de contar lo ocurrido, sino que se pretende encontrar

los nexos con las condiciones históricas del país y la configuración interior que hace el relator.

“(…) el periodismo, como profesión del mundo de la información, enfrenta los hechos del conflicto de manera cotidiana, constante, urgente, inmediata; circunstancia –la de la inmediatez– que para muchos profesionales suele convertirse en la causa de que su trabajo no pase del registro visual, oral o escrito al ámbito de la reflexión y la interpretación, pese a contar con información de primera mano” (Nieto, 2010, p. 78).

(…)

todavía las investigaciones basadas principalmente en la voz de las víctimas no han logrado dar el paso de lo testimonial a lo interpretativo, para descubrir en los relatos e historias de vida los referentes simbólicos, las imágenes, las metáforas y las representaciones colectivas que ellas entrañan.

Esta situación preocupa de manera directa a antropólogos, politólogos y periodistas, por cuanto un gran acervo documental es insuficientemente abordado. Para los periodistas es particularmente crítico ver cómo las historias que consiguen en misiones en las que ponen en riesgo sus vidas se reducen a anécdotas publicadas en periódicos, por falta de un análisis sistemático que les dé sentido en la historia de la nación” (Nieto, 2010, p. 78).

Y se reitera el propósito de empoderar a personas del común para que escriban su historia: “... un objetivo sencillo: acompañar a un grupo de víctimas de la violencia en la narración escrita de su historia, como un ejercicio que devuelva la palabra a los ciudadanos” (Nieto, 2010, p. 79).

Es oportuno tomar en cuenta el trabajo realizado por Patricia Nieto titulado “Diez pasos para llegar a una historia”, en el cual relata la metodológica implementada en su investigación. En la cual expresa que: “Durante los talleres grupales no se escribe sobre el papel, se reescribe en la memoria”. Por tal razón, llevó a cabo los siguientes pasos: 1. [...] Construir imaginariamente la historia de los personajes representados por símbolos. 2. [...] la narración oral de la experiencia traumática [...] Lo cual le permitió abrir el taller de escritura con un ejercicio de narración oral, provocado por objetos reconocidos por cada participante, permitió darles voz, como un paso previo a su condición de

escritores, e introducir una noción elemental: un relato parte de la estructura simple de inicio, nudo y desenlace. 3. [...] un ejercicio de autorretrato. [...] Este ejercicio buscó reflexionar sobre el sentido del yo, que luego se convirtió en un yo narrador. 4. Reconstruir las escenas de la propia vida ayudó a expresar significados que a veces no pueden ser transmitidos por las palabras. [...] 7. [...] Con la ayuda de músicos profesionales, los participantes hicieron un ejercicio de síntesis de las tramas narrativas y de los sentimientos resultantes del ejercicio de evocación. 8. Breve autobiografía: ésta fue la etapa de transición entre la sensibilización hacia la narración y la escritura propiamente dicha (Nieto, 2010, p. 79). Adicional a estas etapas se elaboró en esta investigación.....

La pretensión de este proyecto fue desarrollar una metodología que culmine en la expresión metafórica de la historia de vida en lenguaje audiovisual, así desatar resiliencia en el participante, de manera tal que la metodología sea factible de ser replicada con otros sujetos, en diferentes contextos y con resultados similares. Es similar lo hecho por Patricia Nieto, aunque solo se llegó hasta la narrativa sin dar el paso a la codificación en la imagen en movimiento.

“Nuevos objetivos se impusieron: conocer la génesis de la escritura de los relatos autobiográficos escritos por víctimas del conflicto armado y validar este tipo de escritura como metodología para la reconstrucción de la memoria. Las preguntas anteriores implican para este proyecto, en adelante, la aplicación de la metodología conocida como la crítica genética o génesis de la escritura” (Nieto, 2010, p. 82).

Ahora bien, hay un aspecto tangencial a la creación literaria que se aborda en el trabajo de Nieto, y es la genética de la escritura. ¿Cuál es todo el proceso, muchas veces caótico, que transita el autor antes de llegar a la obra final? Esas evidencias pueden ser tanto o más reveladoras que el producto terminado.

“(...) ha habido materiales que durante mucho tiempo han sido ignorados, por considerarlos carentes de valor documental, e incluso por levantar sospechas en cuanto a su calidad literaria. No obstante, son estos textos relegados de los

estudios clásicos de la literatura los que ocupan un lugar primordial, una posición destacada, para los estudiosos de la genética de la escritura.

Con la apropiación del método de crítica genética hecha por los franceses, se estableció que su objetivo no es la edición de un texto, sino la revelación de los mecanismos de la escritura, para conocer lo fundamental de los actos materiales e intelectuales propios de la creatividad verbal". (p. 83).

(...)

“El texto valorado como producto original” hace parte del interés fundamental del rumbo que ha tomado este trabajo. (p. 83).

Entender la historia de vida y el rol de las entrevistas de esta forma implica no extraer de ellas tan sólo conocimientos o datos per se, sino la invitación a re-elaborar de manera continua la investigación a partir del juego de construcción que se realiza en ella. Objeto de estudio y elaboración de hipótesis mutan a través del proceso dialéctico que se plantea entre la investigación y el campo, materializado en el corpus de entrevistas” (Nieto, 2010, p. 4).

De todas maneras, queda latente la pregunta acerca de ¿cuál es la mejor posición del investigador a la hora de entrevistar? ¿Qué tanto asumir el timonel en la estructura del relato o mantenerse distante en aras de no contaminar la relatoría?

“Surge luego otro campo problemático a tratar, como es el pautado de las entrevistas, es decir, si deben o no formularse guías de pautas para llevarse al campo; existen al respecto varias posturas:

Bertaux plantea la necesidad de dejar hablar libremente a la gente puesto que su sapiencia es mayor de lo que habitualmente se cree, aunque también dice que resulta evidente el uso de una guía.” (Plano, 2003, p. 6).

Las posturas frente al rol del entrevistador se hacen evidentes en lo que recogen Cecilia Plano y Roberto Querzoli en su texto “La Entrevista en la Historia de Vida. Algunas Cuestiones Metodológicas”:

Tal vez aún más estructurada se plantea la guía por parte de Hammer y Wildavsky:

Una vez que se tiene una idea respecto de la información que se pretende obtener de la entrevista, y de haber investigado a la organización y a sus miembros, se debe preparar un orden aproximado de temas y subtemas que deben ser tratados. A pesar de la importancia que hemos concedido a tener una idea formada sobre los temas que se quieren abordar, y en qué orden vamos a plantearlos, debemos encarar la preparación de estos en forma provisional. El entrevistador debe ser ante todo flexible. La habilidad para ajustarse a los informadores que se resisten, o el adaptarse a un descubrimiento fortuito, darán resultados muy provechosos. Junto al ordenamiento de temas y subtemas deberán prepararse preguntas- guía las cuales deben ser reducidas al mínimo. Las preguntas guías son adecuadas para temas que se presumen delicados. El pensar con antelación acerca de las situaciones posiblemente problemáticas, intentando plantearlas en forma de preguntas, nos evitará durante la entrevista, la situación embarazosa de tener que improvisar las frases adecuadas (Hammer-Wildavsky) (Plano, 2003, p. 6).

Se trata de establecer un diálogo de autores que nos muestre las diferentes posturas, en este caso, de la forma que mejor se puede adaptar para hacer la entrevista de historia de vida de las víctimas del conflicto armado en Colombia. Si de un lado hay tendencia a desarrollar la actividad de manera dialógico y en cierto grado espontánea, del otro, se opta por mantener una guía que vaya desarrollando el orden de las preguntas. Cada una tiene sus ventajas, si bien en la primera opción se logra extraer material valioso que no se había presupuestado, en la segunda alternativa se encamina hacia lo que interesa sin dispersarse por temas irrelevantes al proyecto. Fraser (1990), citado por plano se matricula en una primera pregunta detonante:

“La primera pregunta que dé inicio a la entrevista será de gran importancia en relación con la dirección que la misma tendrá. Recomendamos consensuar al interior del equipo de investigación cuál será la pregunta que se elegirá como

disparadora del relato. [...] Una vez obtenida una primera respuesta prolongada, se puede seguir preguntando detalles adicionales o aclaraciones. Lo recomendable es que estas intervenciones tengan una lógica de re-pregunta, o al menos que sigan el hilo del discurso del entrevistado. Lo deseable sería no introducir de manera forzada temáticas que no se conectan con la dirección del relato, ya que obstruyen la fluidez del mismo, o al menos bifurcan su sentido. [...] Con respecto a la actitud que el entrevistador debe asumir durante la entrevista existen varios recaudos válidos para su adopción. Uno de ellos refiere al tema de la direccionalidad que adopta la entrevista; como hemos visto más arriba quienes plantean una relación “abierta” entre entrevistador y entrevistado, entienden que al discurso del entrevistado debe “dejárselo correr”, es decir, debe interrumpirse lo menos posible la construcción que se está llevando a cabo; incluso una vez que se ha detenido ésta permitir que el silencio haga también su trabajo” (Plano, 2003, p. 9).

De otra parte, Hammer y Wildavsky se inclinan más por una estructura algo más rígida que asuma el control de la entrevista y se enfoque hacia dónde el entrevistador ha posado sus objetivos.

“Hammer y Wildavsky en cambio entienden que la dirección de la entrevista debe marcarla el entrevistador al señalar que éste debe distinguir entre temas centrales y temas secundarios los cuales no deben ocupar una parte significativa de la entrevista, siendo esto responsabilidad del entrevistador, quien “conducirá” entonces al entrevistado hacia los temas que él entiende son prioritarios.

En lo que la mayoría de los autores coinciden es que una buena táctica para que el entrevistado haga manifiestas cosas que de otra forma daría por obvias, es la de simular desinformación e ingenuidad con lo que pone al entrevistado en una postura de poseedor de un saber que transmitir” (Plano, 2003, p. 10).

Narrativa como forma de investigación del conflicto armado en Colombia

La narrativa es un mecanismo para identificar legados culturales, transformaciones de patrones mentales, o comportamientos reactivos ante sucesos traumáticos. Queda en la

memoria el inventario de hechos, se tejen versiones y hasta mitos al respecto. Comenta la profesora Lucille Guilbert en uno de sus artículos: “los relatos épicos y los mitos nacionales transmitidos por tradición oral pueden ser manipulados y utilizados como temibles armas simbólicas con fines políticos destructores” (Guilbert, Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales, 2005, p. 162).

Guilbert, profesora de la Universidad Laval en Canadá, describe su experiencia desde la narrativa en el Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales:

”Sin embargo, la práctica de la narración oral en grupos interculturales ofrece oportunidades positivas de comprensión intercultural, de adaptación recíproca, e igualmente refuerza la capacidad de resiliencia. El imaginario favorece la construcción narrativa y la afirmación de la identidad (Ricoeur, 1991; Somers, 1994; Allemand, 1998)” (Guilbert, Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales, 2005, p. 162).

Resiliencia es un término que es prestado desde las ciencias exactas y que puede ser explicado de manera metafórica desde la narrativa.

”La noción de resiliencia alude, en física, a las cualidades de consistencia y a la vez de flexibilidad de un metal que le permiten recuperar su forma y su estructura después de haber sido golpeado. El uso metafórico del término “resiliencia” ha sido elaborado en psicología sobre todo por Boris Cyrulnik (2001, 2002, 2003) para designar esta capacidad de recuperarse de las heridas. Cyrulnik insiste con razón en la importancia de las actividades creativas y artísticas como vectores de resiliencia” (Guilbert, Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales, 2005, p. 162).

Armar un relato exige que se le dé un orden secuencial a las peripecias. Concatenar con causas y consecuencias. Verbalizar sentires y encontrarle explicación a todo ese proceso. Así lo consideran los autores Plano y Querzoli:

“Para el entrevistado, la pregunta acerca del pasado implica toda una instancia de reflexión: reelaboración de los hechos y prácticas, sistematización del recuerdo y una resignificación de lo acontecido. De esta forma, a lo largo de la

práctica, se puede observar que el sujeto entrevistado realiza una introspección, un autoanálisis provocado y acompañado, en el que la interrogación a sí mismo ocasiona un trabajo de explicitación sobre experiencias reservadas o reprimidas durante largo tiempo” (Plano, 2003, p. 4).

La narrativa tiene técnicas dramatúrgicas que captan la atención del espectador, manejan resortes dramáticos para generar suspenso y trabaja con roles específicos que incluyen, entre otros, protagonistas, antagonistas y obstáculos. Una réplica de los elementos que componen la estructura dramatúrgica bien podría identificarse en los relatos de la historia de vida de una persona.

”Combinando distintas visiones acerca de esta cuestión, las estructuras narrativas suelen contener temas, personajes que se interrelacionan mediante hechos y sucesos que dan forma a un argumento desarrollado secuencialmente en el tiempo y el espacio, y una explicación o una consecuencia final (Cobley, 2001; Czarniawski, 2004; Elliott, 2005; Gergen, 1999a; Nelson, 1998 ; Riessman, 2008)” (Domínguez, 2013, p. 624).

A continuación lo que comenta la profesora Lucille Guilbert respecto a la estructura que va dando el relator a su historia de vida:

“Por medio del método etnobiográfico, la persona es invitada a contar su recorrido y sus experiencias a voluntad, y a ir reconociendo las significaciones e interpretaciones que le atribuye a estos hechos y a la influencia que han tenido en el transcurso de su vida personal y en la de los grupos a los que pertenece o que son su referencia. La evaluación de estos relatos etnobiográficos revela ciertas tendencias. El relato es estructurado de tal manera que a menudo el locutor se convierte en el héroe que atraviesa algunas pruebas y obstáculos – como el héroe de los cuentos populares–, que sufre varios fracasos, pero que se recupera constantemente descubriendo dentro de sí mismo y a su alrededor motivaciones y recursos para sobrevivir, ya que está ahí para contarlo y para comenzar una nueva vida y elaborar proyectos futuros. Además, el despliegue semántico integra o alude a motivos y figuras discursivas que se refieren a cuentos populares internacionales, a relatos locales y a rituales específicos (Guilbert 1993, 1994a, 1994b, 1994d, 2001, 2003). Esta intertextualidad (Guilbert 1994c, 2003) en el corazón del relato etnobiográfico le confiere una

auctoritas, una validez interna, una resonancia a la vez universal y singular que refuerza su comunicabilidad” (Guilbert, Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales, 2005, p. 163).

Es un acto de comunicación narrar su historia dado que transmite información pero a la vez en una entrega del alma cuando involucra una carga emocional exteriorizada.

”Contar ‘historias’ supone seleccionar y organizar elementos dispersos que se presentan en el transcurso de la vida, dotándolos de un significado global. Al narrarse, dicha globalidad configura una unidad comunicativa que, al mismo tiempo, expresa y conforma las identidades individuales” (Domínguez, 2013, p. 625).

(...)

Lo que hace la investigación narrativa es estudiar las narrativas para comprender las historias, y analizar las historias para obtener narrativas” (Domínguez, 2013, p. 625).

Sin mayor pretensión se hace un ejercicio de dramaturgia, en vista de la composición que exige narrar, el diseño secuencial para que resulte interesante, la selección de momentos que despierten mayor atracción, la ubicación espacio-temporal, la identificación de accesorios que dan dramatismo y la elección de un final.

“...a diferencia de otras perspectivas de investigación, la investigación narrativa presta una especial atención a la naturaleza temporal de las experiencias vitales (Stelter & Roessler, 2007). Por una parte, organiza el tiempo cronológico narrativamente, estructurando la experiencia vital en ciclos, periodos o momentos separados por transiciones, y por otra, el tiempo ontológico, la vivencia subjetiva de lo temporal, es narrativa en la medida en que la percepción del pasado, el presente y el futuro depende de la manera de organizar la memoria y la perspectiva del porvenir, y ambas –memoria y porvenir– tienen un carácter esencialmente narrativo (Sparkes, 2003; Smith, 1989). Con otras palabras, la investigación narrativa ofrece la posibilidad de comprender no solo la manera en que se vive en el tiempo, sino la manera en que se vive el tiempo” (Domínguez, 2013, p. 634).

A este punto es interesante recoger la metodología utilizada por Guilbert, que orienta para poder diseñar los instrumentos necesarios para garantizar el objetivo que apuesta por la resiliencia en este proyecto:

“El ritual del Taller de la palabra se desarrolla en cuatro etapas: Etapa 1: Ritual de apertura: Creación de un espacio común simbólico, imaginario, por medio de un ritual de presentación de sí mismo a partir de objetos que han sido puestos sobre una mesa. Etapa 2: Narración de una historia, de un cuento de vida, o lectura de un texto literario u otro relato. Etapa 3: Comentarios de libre asociación; esto origina la mayoría de las veces algunos relatos por parte de los participantes. Etapa 4: Ritual de cierre: Resumen, en una frase, de lo que cada uno ha recibido del taller” (Guilbert, Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales, 2005, p. 164).

La narrativa está presente en todas las etapas de nuestra vida, desde la tierna infancia, la etapa escolar, la seducción, el humor, la tragedia, la vejez. Pero de ser un elemento recreativo pasó a adquirir un carácter investigativo-pedagógico, más estructurado y con fines definidos.

“La investigación narrativa es un fenómeno que ha venido ganando espacio en el campo de las ciencias sociales. Se inscribe en lo que Denzin (2003) denomina “giro narrativo”, es decir, el movimiento de algunos investigadores hacia postulados que conciben la narración como esencia ontológica de la vida social y, a la vez, como método para adquirir conocimiento. “Vivimos en el momento de la narración; está produciéndose el giro narrativo en las ciencias sociales... Todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre las historias de otra gente y llamamos teorías a esas historias” (Denzin, 2003, p. xi)” (Domínguez, 2013, p. 623).

De la misma manera se cita a Bruner en torno a esa presencia de la narrativa en la enseñanza: (Domínguez, 2013) “subraya Bruner (1990), las distintas formas de conocimiento son, básicamente, distintas narrativas. De hecho, sea cual sea la forma que tome el conocimiento, su fuerza, en parte, proviene de la manera en que se traslada al lector la experiencia que se está contando”. (pag. 628).

La palabra en la sociedad tradicional fue prenda de garantía para cumplir lo prometido, fue vehículo del conocimiento, materia prima de la cosmovisión y articulación de las lógicas de pensamiento.

“En este sentido, la narrativa es una condición ontológica para la vida; en un mundo construido y constituido por palabras existe una relación entre la vida y las narrativas, es decir que damos sentido narrativo a nuestras vidas, y asimismo, damos vida a nuestras narrativas.

Esta esencia del ser humano como narrador de historias se ha convertido en la oportunidad para que la narrativa sea útil en distintos sentidos: como método de investigación y como método terapéutico. Ante estas dos posibilidades, que pueden fusionarse en la práctica, al momento de relacionarnos con sujetos con necesidades e intereses que suelen ser distintos a los del investigador interesado, especialmente en la búsqueda de conocimientos, resulta interesante indagar, definir y organizar aquellos aspectos que han sido identificados como Fundamentales para conceptualizar, caracterizar y perfilar a la narrativa como investigación y aquellos otros elementos que la definen como terapia; y se ha encontrado que estas dos funciones se entrecruzan en interacciones que los investigadores proponen con los actores sociales, en medio de lo cual se generan los relatos o las historias que se convierten luego en las narrativas como método de investigación” (Domínguez, 2013, p. 623).

Ya se ha comentado en otros apartados acerca de la importancia que tiene la relatoría de la historia de vida para la consolidación de la identidad del individuo o de una colectividad, sin embargo, es un buen aporte el que hace Elsy Domínguez en el artículo que hace parte de la reflexión sobre el componente epistemológico -metodológico del proyecto “La Resiliencia Familiar emergente en situación de desplazamiento forzado: Un modelo teórico desde las resiliencias de padres e hijos hacia los recursos de las familias en el departamento de Sucre”, el cual fue presentado como requisito para la candidatura al doctorado en Ciencias Sociales: “Cuando se cuenta una historia no se está creando una identidad, sino describiendo una identidad preexistente, aunque estuviera escondida en la mente” (Domínguez, 2013, p. 626).

Se encuentran dos posturas acerca de la investigación narrativa, la neopositivista y la relativista construccionista, de las cuales habla Domínguez:

“la primera postura (neopositivistas) correspondería con una visión realista de la investigación narrativa, que tiene correspondencia con trabajos que intentan mostrar evidencias empíricas y explicaciones teóricas a la experiencia personal. La postura relativista/construccionista se vincula con estudios más subjetivos, en los que se sugiere una interpretación de la experiencia personal entre las múltiples posibles. Ambas posturas están vigentes, y son reconocibles y aceptadas en la literatura sobre investigación narrativa” (Domínguez, 2013, p. 627).

Entender su mundo es apropiarse de él, es poder narrarlo y explicarlo, aprehenderlo y saber reaccionar. El lenguaje es el reflejo de esa codificación mental y es la primera saeta con la que se enfrenta el ser humano al entorno. El constructo mental toma forma en la narración y Elsy Dominguez advierte lo siguiente:

”Como primera característica de las narrativas se puede mencionar que en ellas se construyen lo significados básicos para el ser humano, en tanto que el ser persona implica (re)crear y vivir en un mundo lleno de significados. Esto es así porque, como comentan Brockmeier y Harré (2001), “[...] vivir es dar significado a tu vida: en realidad, el proceso de la construcción de ese significado es el verdadero centro de la experiencia vital (p. 49)” (p. 629)

(...)

“Las narrativas son unos de los instrumentos primordiales para la creación y comunicación del significado” (p. 629)

(...)

Por otra parte, las narrativas también son una forma de acción social. Como plantean Atkinson, Coffey y Delamont (2003), “[...] la gente hace cosas con las palabras y hace cosas con las narrativas. [...]. Con las narrativas se justifican o legitiman el pasado y las acciones presentes o futuras” (p. 117). Mediante las narrativas se defiende que la experiencia interior tenga cabida en el mundo cultural” (Domínguez, 2013, p. 633).

Contar libera y sana, compartir la carga la hace más ligera y resignificarla de manera metafórica en el lenguaje audiovisual probablemente contribuya a la resiliencia de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

“Las narrativas son el marco en el que se da significado a las experiencias, las hacen significativas y le dan sentido (Bochner, 2002). Ahora bien, cuando se intenta dar cuenta del papel que juegan los procesos de significado en la psicoterapia, emergen las narrativas como modelo de trabajo psicoterapéutico para generar cambios o mejorías frente a los problemas emocionales” (Domínguez, 2013, p. 629).

Vale la pena confrontar lo que dice Elsy Domínguez con las posiciones que niegan esa inevitabilidad de sufrir un trauma psicológico en personas víctimas de una situación crítica “Sea una catástrofe natural, una tragedia personal o un prolongado período de penurias, la adversidad genera una crisis de significado y una ruptura potencial de la integridad personal” (Domínguez, 2013, p. 630).

Resulta poco novedoso el trabajo desde la narrativa con víctimas del conflicto armado. Lo nuevo es que ellos se apropien de los componentes significativos de su historia para adaptarlo a un guion que será realizado en video de corta duración.

”En investigaciones realizadas en Colombia también se han usado las narraciones para investigar fenómenos sociales y humanos en los que el núcleo problemático incluye un traumatismo inesperado. Tal como el estudio realizado por Rodríguez (2006) sobre las transformaciones que sufre una familia en situación de desplazamiento forzado. A través de las narraciones los integrantes de las familias que llevan un tiempo de asentamiento corto, y particularmente los desplazados, por el miedo o la amenaza, suelen desarrollar reflexiones en torno a los relatos y en los que al exaltar el valor fundamental de la vida, le dan un sentido a su experiencia. Este hecho es fundamental en el proceso de asumir el cambio y reorganizar la familia bajo las nuevas circunstancias”. (p. 631).

Así, las narrativas también permiten analizar cómo reflexionan los desplazados en torno a sus proyectos de vida, y de acuerdo con lo planteado por Meertens (1999), se identificó que esos proyectos están relacionados no solo con la supervivencia cotidiana, sino que van más allá, pues connotan futuro, planeación, metas y voluntad de superación” (Domínguez, 2013, p. 631).

La interacción del narrador y su narrativa es bien interesante en tanto que tanto el uno influye con lo otro de manera mutua. El sujeto arma su historia, la cuenta y esa historia a su vez lo define a él mismo.

”Una cuarta característica consiste en que las personas construyen sus identidades mediante narrativas y las cuestiones referidas al yo y a la identidad (la comprensión de quién soy y quiénes somos) (Ricoeur, 2006), que han sido objeto de estudio de la Psicología desde sus inicios como ciencia del comportamiento humano, resultan primordiales en la investigación narrativa. Esto es debido a que, como plantea Bruner (2000b), no solo las personas hacen narrativas, sino que las narrativas hacen a las personas. Según Eakin (1999), se dice lo que somos y cómo queremos que los otros creen que somos mediante narrativas acerca de nosotros mismos y acerca de lo que pensamos que merece ser valorado” (p. 633).

(...)

De acuerdo con Polkinghorne (1988), una persona es, en esencia, “un cúmulo de historias contadas con alguien y para alguien que dan forma y sentido a diferentes maneras de ser y actuar en el mundo” (p. 16). Con otras palabras, la esencia narrativa de nuestro yo o nuestra identidad no se describe, sino que se crea en el proceso de contar historias” (Domínguez, 2013, p. 634).

En forma tangencial, vale apreciar la relación de la narrativa con el concepto de visualización ha sido utilizado en diferentes tipos de terapias y trabajos pedagógicos, considerada esta práctica de gran relevancia. Liliana Woloschin y Joaquin Serrabona tienen una publicación al respecto, donde comentan: “Está demostrado que el trabajo con visualizaciones –cuyo contenido incluye imágenes, sensaciones, acciones y movimientos-, precedidas por una adecuada preparación física y mental, es un recurso eficaz para conseguir cambios profundos en la manera de actuar y relacionarse con el entorno. En definitiva, las visualizaciones pueden contribuir a centrarnos en una nueva forma de ver la vida, a modificar nuestro sistema de creencias, nuestros hábitos y, también, a desarrollar actitudes positivas tales como la confianza, el amor y el respeto por uno mismo y por los demás” (Serrabona, 2003, p. 16). Algunas historias están enquistadas en el subconsciente de las personas o en el imaginario colectivo y se convierten en lastres que se arrastran como pesas si no se encuentra una válvula de escape. Woloschin y Serrabona afirman: “Hay una estrecha relación entre las imágenes y el inconsciente. Se podría decir que se generan a mitad de camino entre lo consciente y lo inconsciente, y por lo tanto operan como canal de comunicación entre ambos” (Serrabona, 2003, p. 26). En ese sentido, la psicóloga infantil alemana Gerlinde Ortner comenta en su texto Cuentos

infantiles que ayudan a los niños: “Los cuentos son el instrumento ideal para aprender a superar la barrera lingüística y mental entre adultos y niños. En numerosas ocasiones he podido experimentar los efectos positivos del cuento en el niño. Durante mi labor como psicóloga infantil he comprobado, reiteradamente, el éxito de los cuentos que tienen en sus manos como medida terapéutica” (Ortner, 1988, p.7). La tradición de cuentos Sufi, con maestría y brevedad, internan en su sabiduría mediante un común denominador, como lo es su cualidad paradójica y el contrasentido. El compilador Francis Amalfi escribe en su libro *Sigue tus sueños*: “Este no es un viaje pasivo, en el que el lector pueda dejarse llevar saltando de un paraje a otro. El que sostiene este libro debe enfundarse el hábito del peregrino y caminar junto a los autores en el descubrimiento de la sabiduría y los errores, el amor y la soledad, lo divino y lo mundano... los textos invitan a la reflexión y al despertar...” (Amalfi, 2002, p. 7). En esta línea se enmarcan autores que se han dado a la tarea de recapacitar sobre el impacto de las historias cortas en la mente de su escucha y la maravilla de desperezar neuronas solo con el arma de un relato. A una recopilación de lecciones espirituales para despertar la reflexión denominada *Néctar para el alma*, relatos para nutrir el corazón Jon Kabat-Zinn de Center for Meditation in Medicine, Health Care, and Society University of Massachusetts Medical Center, le hace un prólogo inspirador en el cual escribe: “El hecho de tener al menos un presentimiento de nuestra historia nos permite ser más el autor y menos la víctima de nuestra propia vida... Las historias son la manera en que organizamos nuestros pensamientos, los conservamos en la memoria, los compartimos con los demás, y nos pronunciamos sobre el linaje de la comunidad y sus experiencias. Lo que sucedió al principio del camino es una historia. Del mismo modo que también lo es cómo encontrar un buen lugar para investigar en busca de raíces sustanciosas. La misma cultura es una historia. La historia, por supuesto, también es una narración. Solo que la cultura y la historia consisten en muchas narraciones, no una. E incluso una historia, si es buena, resulta diferente cada vez que se vuelva a explicar. Así, las historias son un reflejo de la propia mente, y la mente en sí misma siempre está cambiando, igual que la superficie del océano”. (Kabat-Zinn, 2004, p. 11). Vale citar acá a un autor que con mucha sutileza recogió las enseñanzas espirituales de Oriente, Anthony de Mello, quien en un texto que denominó *Advertencia* y le sirvió como preámbulo a su libro *La oración de la rana 2*, consignó: “... los maestros espirituales de la humanidad, como Buda y Jesús, idearon un recurso para eludir la oposición de sus oyentes: el relato. Ellos sabían que las palabras más cautivadoras que posee el lenguaje son: Erase una vez...; y sabían también que es frecuente oponerse a una verdad, pero que

es imposible resistirse a un relato. Vyasa, el autor del Mahabharata, dice que, si escuchas con atención un relato, nunca volverás a ser el mismo, porque el relato se introducirá en tu corazón y, como si fuera un gusano, acabará royendo todos los obstáculos que se oponen a lo divino” (Mello, 1995, p. XIII).

En la medida en que una historia genera vibraciones en sintonía con la armonía y equilibrio de la audiencia, puede convertirse en mecanismo de sanación, en el plano que sea. Dominar el lenguaje audiovisual consiste en aprender a contar historias, porque ellas crean sensaciones que conducen a pensamientos provocadores de conductas y por ende transformadores de la realidad. El doctor Frank Kinslow, en su libro *La curación cuántica*, escribe: “Podemos considerar nuestros órganos y tejidos, pensamientos y emociones como haces individuales de vibraciones que operan por simpatía para crear un cuerpo sano. Cuando las vibraciones pierden sincronía, decimos que existe un trastorno o enfermedad e intentamos curarlo. La mayoría de las curaciones se logran introduciendo vibraciones ordenadas que neutralizan las desordenadas” (Kinslow, 2015, p. 31).

La concepción de este proyecto no tiene pretensiones de terapia psicológica, y aunque, si bien puede tener efectos terapéuticos desde sus perspectivas espirituales, racionales, ciudadanas, morales o motivacionales, la mirada está puesta en la generación de conocimiento. En este sentido hay una correspondencia con el trabajo de la profesora Lucille Guilbert: “No se trata en primera instancia de un protocolo para un grupo de terapia ni de apoyo, aun cuando esto brinda un apoyo verdadero y puede ser utilizado en un marco terapéutico” (Guilbert, *Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales*, 2005, p. 170).

Si este trabajo resulta terapéutico no es desde un manejo psicológico sino como efecto de la catarsis que se hace al liberar los fantasmas que no se han verbalizado y domarlos en elementos narrativos simbólicos del video. Estudiosos del tema lo han registrado en sus textos:

”Terapeutas en investigadores encuentran en los relatos la posibilidad de afrontar y superar diversidad de percances, de configurar y reflejar los valores e intereses de nuestros tiempos; lo que significa ser hombre o mujer; ser una Familia, un padre o una madre, tener éxito o Fracasar (Walsh, 2004)” . (p. 630).

(...)

(Susan Griffin (1993))...Sostiene que toda la historia forma parte de cada uno, de modo tal que cuando se cuentan relatos, ya se refieran a los miembros de la familia o a sucesos trágicos ocurridos mucho tiempo atrás o en sitios remotos, se llega a comprender mejor la propia vida” (Domínguez, 2013, p. 630).

Al momento de plantearse el interrogantes sobre ¿Qué se puede esperar de un trabajo dialógico en torno a la historia de vida de una persona? Es revelador el siguiente ejemplo:

”El conversar les permitió a las cinco mujeres participantes en el estudio, valorar sus quejas, resaltar sus resistencias individuales o comunales, su capacidad para sobrevivir y pervivir. En el fondo lo que se lograba en sus conversaciones era una tramitación de silencios acumulados, de recursos aplazados, de renunciaciones continuas, de sueños jamás hechos realidad y de dolores nunca purgados” (Domínguez, 2013, p. 635).

Si se habla de narrativa, y con la intención de armar un guión con las escenas más representativas, es de entender que no será tarea fácil provocar esa escritura en quienes no tienen por oficio tal actividad y, por tanto, no está de más hacer una revisión sobre algunos ejemplos de técnicas para provocar la creación de historias. Para ello, las experiencias de Gianni Rodari, que fueron registradas en su texto “Gramática de la fantasía” dan pie para imaginar técnicas que estimulen la creatividad en la narrativa. En comienzo se puede hacer referencia a algo que este autor denominó “La piedra en el estanque:

“Una piedra arrojada a un estanque provoca ondas concéntricas que se expanden sobre su superficie, afectando su movimiento, a distancias variadas, con diversos efectos, a la ninfa y a la caña, al barquito de papel y a la canoa del pescador. Objetos que estaban cada uno por su lado, en su paz o en su sueño, son como llamados a la vida. Obligados a reaccionar, a entrar en relación entre sí. Otros movimientos invisibles se propagan hacia el fondo, en todas direcciones, mientras la piedra se precipita removiendo algas, asustando peces, causando siempre nuevas agitaciones moleculares. Cuando toca fondo, agita el lodo, golpea los objetos que yacían olvidados, algunos de los cuales son desenterrados, otros a su vez son tapados por la arena. Innumerables acontecimientos o miniacontecimientos, se suceden en un tiempo brevísimo.

Quizás ni aún teniendo el tiempo y las ganas necesarios sería posible registrarlos, sin omisión, en su totalidad.

Igualmente una palabra, lanzada al azar en la mente, produce ondas superficiales y profundas, provoca una serie infinita de reacciones en cadena, implicando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños, en un movimiento que afecta a la experiencia y a la memoria, a la fantasía y al inconsciente... (p. 9).

“Interesa tomar nota de cómo una palabra cualquiera elegida al azar, puede funcionar como palabra mágica capaz de desenterrar campos de la memoria que yacían bajo el polvo del tiempo” (Rodari, 2008, p. 10).

Y el autor Rodari ejemplifica cómo puede continuar la elaboración de historias a partir de una palabra lanzada como una piedra al agua:

“Por otra parte, la exploración de la palabra “piedra” no ha terminado.

Debo aún rechazarla como organismo que tiene cierto significado y un cierto sonido, descomponerla en sus diferentes letras, descubrir las palabras que he rechazado sucesivamente para llegar a su pronunciación:

Escribo las letras una debajo de la otra:

P

I

E

D

R

A

Ahora junto a cada letra puedo escribir la primera palabra que se me ocurra, obteniendo una nueva serie (por ejemplo: “pirámide – inca – émbolo – dado – risa – aro” –y será más divertido_ escribir junto a las seis palabras que formen una frase con algún sentido, así:

Parecen

Idiotas

Errantes

Dos

Ratones

Asturianos” (Rodari, 2008, p. 12)

Una vez vista la posibilidad que se tiene con una palabra para que se desate la imaginación, es tiempo de pasar a dos palabras en una técnica denominada “binomio fantástico”:

(Rodari, 2008) “Una palabra sola actúa únicamente cuando encuentra otra que la provoca, que la obliga a salir de su camino habitual y a descubrir su capacidad de crear nuevos significados. No hay vida donde no hay lucha” (p. 18).

Es necesario que haya una cierta distancia entre las dos palabras, que una sea lo suficientemente diferente de la otra, y que su aproximación resulte prudentemente insólita, para que la imaginación se vea obligada a ponerse en marcha y a establecer, entre ambas, un parentesco, para construir un conjunto (fantástico) en que puedan convivir los dos elementos extraños. Por esta razón, es aconsejable elegir el binomio fantástico mediante el azar. (pag. 19).

En el “binomio fantástico” las palabras no se toman en su significado cotidiano, sino que las libera de las cadenas verbales de las que normalmente son parte integrante. Estas son “extrañadas”, “desarraigadas”, lanzadas unas contra otras en un espacio nunca visto. Y es en este momento cuando se hallan en las mejores condiciones para generar una historia.

En determinados casos, y muy especialmente en la situación de las víctimas del conflicto armado en Colombia, el subconsciente puede encargarse de hacer las asociaciones entre las dos palabras.

En ese sentido, las posibilidades de asociaciones poco comunes se pueden, también, intentar con frases.

“La técnica de las “hipótesis fantásticas” es muy sencilla. Toma forma precisamente mediante la pregunta: Qué pasaría si ...

Para formular la pregunta se escogen al azar un sujeto y un predicado. La unión de ambos nos proporcionará la hipótesis con la que trabajaremos.

Propongamos como sujeto a “Milán” y como predicado “rodeado por el mar”:
¿Qué pasaría si de repente Milán se encontrara rodeada por el mar?

Estaríamos así ante dos situaciones en las que los acontecimientos narrativos se multiplican espontáneamente hasta el infinito.” (Rodari, 2008, p. 27).

La mente humana funciona a través de permanentes asociaciones, aunque por lo regular se acostumbra a una lógica cotidiana, por eso, estremecer la lógica con conceptos extraordinarios es abrir la puerta a la creatividad. Véase lo que Rodari ha denominado “el prefijo arbitrario:

“Una manera de hacer productivas las palabras, en sentido fantástico, es deformándolas.

Basta el prefijo *des* para convertir un “cortaplumas” –objeto cotidiano y despreciable, además de peligroso y ofensivo- en un “descortaplumas”, objeto fantástico y pacifista, que no sirve para sacarle punta a los lápices, sino para hacerla crecer cuando se ha gastado. (Rodari, 2008, p. 32).

El prefijo *bis* nos regala la “bispluma”, que escribe doble (y quizás sirve para alumnos gemelos)” (Rodari, 2008, p. 33).

En general usa los prefijos *des*, *bis*, *tri*, *archi*, *anti*, *vice*, *sub*, *semi*, *super*, *micro*, *mini*, *maxi*. Así mismo errores gramaticales como octomóvil en lugar de automóvil. Desde la lúdica también está la propuesta de llamar las historias:

“Uno de estos juegos consiste en recortar los titulares de los periódicos y mezclarlos entre sí, para obtener noticias de acontecimientos absurdos, sensacionales o simplemente divertidos (p. 38).

Otro juego, famoso en todo el mundo, es el de las papeletas con preguntas y respuestas.

Se parte de una serie de preguntas que ya configuran acontecimientos en serie, es decir, una narración. Por ejemplo:

¿Quién era?

¿Dónde estaba?

¿Qué hacía?

¿Qué dijo?

¿Qué contestó la gente?

¿Cómo terminó todo?

El primero del grupo responde a la primera pregunta y dobla el papel para que nadie pueda leer la respuesta. El segundo contesta a la segunda pregunta y dobla también el papel. Y así sucesivamente hasta que se acaban las preguntas.

Después se leen las respuestas como si fuesen un relato. Pueden representar un total sinsentido o configurar el principio de una historia cómica.” (Rodari, 2008, p. 39).

De esta manera se hace un recorrido por los aspectos relevantes de la narrativa que aportan en la configuración de este proyecto, con la mira puesta en el trabajo con las víctimas del conflicto armado, empoderándolas como productores de su historia audiovisual.

Uso pedagógico del video: Más allá del simple registro de la realidad

La apuesta del presente proyecto en cuanto al uso pedagógico del video va encaminada al descubrimiento de los recursos expresivos que el lenguaje audiovisual cuenta, como espacio, tiempo, movimiento y audio para apropiarse de ellos y resignificar con los mismos la narrativa de la historia de vida de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

“Un error pedagógico es considerar el video como medio, no como lenguaje o como forma de expresión. Se olvida que en este caso asumir un nuevo medio supone asumir una nueva forma de expresión, una nueva manera de codificar la

realidad. El lenguaje audiovisual no es solamente una ventana abierta al mundo, sino más bien una nueva manera de pensar el mundo” (Ferrés, 1988).

Si un realizador no maneja los simbolismos del lenguaje audiovisual puede ser escueto en su puesta en escena y, por ejemplo, mostrar un asesinato a través del encuadre de una persona que yace en el piso en medio de un charco de sangre, pero si apela al lenguaje metafórico, que es el que otorga maestría en el arte de contar historias, podría hacer una toma de un pétalo de flor blanco al cual le cae una gota de sangre y con eso comunica el mismo mensaje con diferente forma. Las formas configuran el pensamiento. En su texto “El video. Enseñar video, enseñar con el video” Joan Ferrés afirma: “Las formas pasan a ser un sentido” (Ferrés, 1988). Su posición es muy clara para rescatar todas las posibilidades que tiene este soporte audiovisual y que lo saca de ser simplemente un instrumento:

“Reducir un programa de video a una conferencia ilustrada equivale a traicionar el medio, negándole cualquier posibilidad de autonomía expresiva. Un ejemplo de McLuhan: es como escribir en un trapo las palabras bandera de los Estados Unidos y moverlo al viento. El significado aparentemente es el mismo. Pero niega al medio su carácter expresivo específico”.

Al transformar los hábitos perceptivos de los espectadores, la televisión acaba por transformar los procesos de pensamiento y de razonamiento” (Ferrés, 1988).

Entonces el medio audiovisual es en sí otro descubrimiento para la persona, es una actividad en sí misma de investigación que siempre estará para ser descubierta en relación con el mensaje que se quiera transmitir y la creatividad con la cual queramos abordarle. (Ferrés, 1988) “Lo importante es descubrir los mecanismos que configuran a los recursos audiovisuales como creadores de sentido”.

El lenguaje audiovisual provoca emociones, que es el mejor detonante para la acción, conmueve, genera sensaciones y conlleva comportamientos, por eso es fundamental que se tenga plena conciencia de sus mecanismos de funcionamiento a la hora de asumir los roles de productor audiovisual. (Ferrés, 1988) “En una escuela que se pretenda activa y personalizadora no puede reducir el uso de lo audiovisual a la transmisión unidireccional de informaciones. La capacidad de impacto propia del lenguaje audiovisual, su fuerte incidencia en la emotividad y la sensibilidad hacen posible que el video se convierta en medio de comunicación -doble vía- y no de simple información,

en estímulo para la expresión, en instrumento para la investigación o para la toma la toma de partido, en recurso para la motivación, en medio para la autoobservación y la autoevaluación”.

Aunque las redes sociales digitales, las empresas de suscripción para ver películas, los servicios de televisión vía satélite, han cambiado mucho las acepciones de televisión y de video, si hay que marcar la diferencia del medio masivo mientras es televisión, (pues si se graba para reproducción posterior ya sería video), con el medio grupal y/o individual que es el video. La negación de retroalimentación y unidireccionalidad de la televisión la aleja de las opciones que trae el video:

“En la televisión el feed-back es lento, limitado y, en muchas ocasiones imposible. No permite la interactividad más allá de la mera elección entre una serie de canales más o menos similares.

En el video, por el contrario, la interacción con el medio puede ser continua: detener el programa, revisarlo, analizarlo, abreviarlo, etc. En muchos casos es posible emitir nuevos mensajes o modificar los que se han recibido, resaltar un aspecto, repetir, solicitar entonces una actividad” (Ferrés Joan, 1991).

La escuela, aunque haya integrado el video en su quehacer, ha traicionado las ventajas del video. Es decir, el docente no ha sido consciente de las dimensiones que se le pueden extraer al lenguaje audiovisual. En ese sentido el profesor Colombo-Español Jesús Martín Barbero llama la atención sobre las prácticas erróneas de implementar el video en el aula:

“El uso de algunas técnicas audiovisuales en la práctica pedagógica se ha reducido a darles un empleo puramente ilustrativo, cuando no simplemente amenizador. Se han visto desde una perspectiva cuantitativa como la ampliación de la cobertura, la extensión del tablero, la amplificación de la voz del profesor” (Barbero, 1979).

Un compromiso con el acto de educar va más allá de programar una película para el tiempo de clase y pedir que para la próxima clase hagan un ensayo al respecto. Esa sería una manera de eludir la responsabilidad que se tiene como formador y de evidenciar desconocimiento sobre las mediaciones didácticas.

(Barbero, 1979) “La utilización didáctica de los medios no puede ser pensada como una manera nueva de transmitir lo viejo, como un mero cambio de presentación, de envoltura, que deja intactos los contenidos”.

Cuando el sujeto se entusiasma con su papel en la producción audiovisual empieza a ser creativo y aportar ideas para que se vea plasmada de la mejor manera el mensaje. La camaradería sale a relucir, aunque, surjan conflictos, como en todo trabajo en equipo. Lo cierto es que la realización de un video se convierte en un mundo por explorar y un tema que se apodera de la mente de los participantes día y noche.

“Es necesario plantearse el proceso entero de producción de las ayudas audiovisuales como un proceso de investigación. Esto quiere decir que la investigación no puede limitarse a la selección y elaboración de los contenidos que requieren tratamiento audiovisual, no puede detenerse al llegar a la etapa de la producción, sino que tiene que atravesar ésta. Es la investigación-producción de conocimientos la que debe dinamizar y vertebrar la producción del discurso audiovisual. Es esa la especificidad del proceso de comunicación didáctica”
(Barbero, 1979).

La televisión ha hecho creer que los documentales o los reportajes por sí solos son pedagógicos, se desconoce todo el trabajo que lleva la pedagogía y su correspondiente didáctica en un ambiente de enseñanza/aprendizaje.

“Un error frecuente consiste en confundir el discurso didáctico audiovisual con el documental, como si el tratamiento audiovisual resolviera los problemas didácticos con el solo “realismo”, con la inmediatez del dar a ver u oír, del mostrar las operaciones. Concebido así, el audiovisual ignora la especificidad de lo didáctico, al poner como base el realismo de la imagen y el sonido en lugar del “rodeo” pedagógico, del análisis didáctico hecho imagen visual y sonora”
(Barbero, 1979).

La pretensión dista de hacer un tratado de cine, ni una obra de semiótica de la imagen en movimiento desglosado de manera minuciosa, pero si se apuesta por hacer un llamado a volcar la mirada sobre algunas particularidades que se pueden tener en cuenta a la hora de optar por el video pedagógico.

“El video, con respecto a las tradicionales formas pedagógicas (tablero, cartilla y profesor), adquiere algunas especificidades más expresivas:

Esto es, la imagen está en movimiento. Cambiar de medio de comunicación implica cambios de forma y contenido; no escribimos como hablamos.

El cine y la televisión han ampliado la gama de códigos que regulan la significación de las imágenes, a través del movimiento de la cámara, del encuadre, la angulación, el montaje, la textura, la composición, etc” (Barbero, 1979).

El video no se podía quedar atrás en la evolución que ha traído de la mano la era digital y de alguna manera estos nuevo mecanismos harán que el lenguaje audiovisual se transforme, tal como ha ocurrido con las apuestas del video clip musical o del video-arte que en su experimentación han permitido abrir nuevas posibilidades expresivas y de ello también puede aprovecharse una mediación pedagógica

”El vídeo interactivo o videotexto interactivo (según la nomenclatura de algunos autores) es una de las últimas conquistas de la tecnología informática con posibles funciones y finalidades socioeducativas. El vídeo interactivo es un sistema con doble sentido que permite al espectador solicitar información de un banco de datos, utilizando como medio la línea telefónica, comunicada con el ordenador. «Es una tecnología híbrida en la cual cada equipo complementa las deficiencias del otro: lentitud y falta de interactividad del sistema vídeo, falta de realismo de la imágenes del ordenador» (Bautista, 1994, 153).

El vídeo, tal como se utiliza en la actualidad, se convierte en un medio pasivo, donde el espectador contempla únicamente las imágenes, dado que la imagen es ilustrativa de la información y se transmite oralmente. Las relaciones interactivas entre vídeo y ordenador dan origen al llamado vídeo interactivo.

El vídeo interactivo es una producción de vídeo que puede ser controlada directamente o a través de un programa de ordenador. El vídeo interactivo supone la conjunción de la tecnología vídeo con la tecnología informática. Mayer (1986) lo define como «cualquier sistema electrónico interactivo que permite a los usuarios enviar o recibir datos de ordenadores de otros usuarios de videotexto por medio de un terminal capaz de mostrar textos e imágenes»” (Quintas S. , 1997, p. 178).

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación renovaron algunos paradigmas como espacio y tiempo, pero fundamentalmente hizo realidad la interactividad, dándole el poder al usuario de decidir sus rutas de exploración, a su ritmo, variedad en cada entrada y diferentes posibilidades de salida. De esta manera, un medio audiovisual que tradicionalmente fue unidireccional, en la medida en que el espectador era un receptor pasivo, ahora asume un rol de interactividad, que es la característica diferenciadora de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, haciendo del espectador, en cierta medida un autor del orden del contenido, según sea su forma de navegar por esta pieza documental. Ya no basta con ver el video como una producción de imagen y audio finalizada y hermética sino que surgen otras características propias de la era digital:

Las características del video-texto interactivo son las siguientes:

- “Es un medio interactivo. Permite establecer un diálogo activo entre el usuario y el sistema (esto no se da en el vídeo convencional). El usuario puede decidir la secuencia de la información, establecer el ritmo, cantidad y profundización y elegir el tipo de código con el que desea establecer relaciones con el sistema. Los programas interactivos son siempre bidireccionales, en cuanto hacen posible el diálogo entre el hombre y la máquina.
- Implica en el usuario un comportamiento activo. Obliga a los usuarios a pulsar el teclado para obtener cualquier tipo de información. Emisor y receptor son activos, ya que se intercambian los papeles. La información es ofrecida mediante la modalidad de progresividad lógica, en función del nivel de comprensión y de aprendizaje del usuario (enseñanza programada)” (Quintas S. , 1997, p. 179)

La utilización del video en ambientes pedagógicos ha sido algo cada vez más común pero poco estudiado a profundidad, pues, resulta de mayor atractivo ver el video como una posibilidad informativa o de glamour y no tanto para descubrir mecanismos didácticos innovadores. No basta con encender una cámara y grabar la realidad para afirmar que es pedagógico ese uso del lenguaje audiovisual. Además de la selección de contenidos, es necesario un diseño didáctico configurado en forma artística. La llegada del video a las ciencias de la educación fue sin planeación previa, su diseño fue pensado en ningún momento como apoyo académico. De esto nos habla Barberis:

”La imagen en movimiento ha sido durante bastante tiempo una característica de la educación, desde las épocas más tempranas, hace más de un siglo, a los últimos tiempos del flujo de las tecnologías. Sin embargo, cuando consideramos los cambios que han sufrido los medios durante este período, pasando por la película, televisión, videocintas, videodiscos, video digital de escritorio, multimedia, cd-rom y más recientemente los medios que brinda la web, debemos recordar que ninguna de estas tecnologías se diseñó pensando en ser utilizadas como recursos para la educación” (Barberis, p. 1).

La manera como se concibe el video sobre determinado tema refleja la manera cómo pensamos, la manera cómo internalizamos la realidad y nuestra habilidad para comunicar esa representación mental a través de la imagen en movimiento y el audio.

”La capacidad de combinar el video digital con otras herramientas de aprendizaje/enseñanza, ofrece la oportunidad de remover nuestros conceptos acerca del video como herramienta puramente presentativa, al video como foco para la actividad y comunicación del estudiante” (Barberis, p. 1).

Barberis, Bombelli y Roitman hablan de las tres “i” como método para trazar el uso pedagógico del video. Se refieren a Imagen, Interacción e Integración y desarrollan su propuesta de la siguiente manera:

” Las Tres i

La propuesta de este método simple, de dividir el uso del video en sus componentes de imagen, interactividad e integración..... El propósito de este concepto marco, al cual se le denomina Las tres i, constituye el primer paso hacia una herramienta que ayude a los académicos a tomar las decisiones más acertadas y eficaces en el uso del video, las cuales abarcan además consideraciones pedagógicas y técnicas (Young, Asensio, 2002). (p. 2)

Imagen

Duchastel y Waller (1979) observaron que el uso de ilustraciones en el texto atrae la atención, ayuda a la memoria, a la retención y resultan explicativas cuando las formas escritas o verbales no son suficientes. Goia y Bass (1985/86) observaron que los estudiantes crecen en un ambiente intensivo a base de la televisión, películas y juegos de video, a través de los cuales han desarrollado un aprendizaje donde la comprensión ocurre a través de imágenes. Varios

investigadores como Shepard y Cooper (1982), Mayer y Gallini (1990), han encontrado una conexión entre las pistas visuales, el proceso de la memoria y la memoria del nuevo conocimiento. Refiriéndose específicamente al video, Goodyear y Steeples (1998) observan que el mismo puede proporcionar descripciones vivas para articular la información tácita y el conocimiento que a través del texto y verbalmente resultan difíciles de articular. (p. 2).

El video, lleva indudablemente mensajes ocultos o semiocultos, tales como la narrativa, la emoción, la autoridad, la autenticidad y el simbolismo. Estos aspectos pueden ser más importantes que el mensaje visual explícito. (p. 2).

Interacción

Así, el advenimiento del video interactivo, en los años ochenta, fue recibido con cierto entusiasmo. Los distintos usos potenciales de la tecnología del video interactivo en el campo educativo y de entrenamiento son virtualmente ilimitados (Duke, 1983). El concepto de interactividad, en el sentido original, no se restringió a las transacciones computadora/persona, pero incluyó:

- * Acceso: Disponibilidad del material asincrónica e independientemente de la localización.
- * Opción: Una biblioteca de materiales para ver a pedido.
- * Control: Capacidad para comenzar, parar y revisar el material. (p. 3)

Integración

Aunque el video se puede utilizar por sí solo, es común que en la web se vincule frecuentemente con diapositivas, textos, foros de discusión, etc., formando de esta manera un entorno de aprendizaje virtual. Esto trae aparejado la posibilidad de diseñar experiencias de aprendizaje y maneras de obrar recíprocamente con los medios” (Barberis, p. 3).

Es necesario dar un vistazo a la evolución del video de un formato convencional al video interactivo, lo cual está dado por esa intersección entre las posibilidades que brindan tanto la tecnología misma del vídeo, como la informática. Se pueden mencionar las opciones que el video interactivo brinda para que el espectador navegue desde las alternativas que le brinda el encuadre, con hipervínculos, según sean sus

intereses, dándole una lógica hipertextual que deja atrás la visualización lineal. Una especie de transmedia que ofrece la posibilidad de saltar a otros medios y así poder enfatizar pedagógicamente un concepto. Además de lo anterior, se puede jugar con ediciones caseras del video que podrían ser usadas en evaluación, para verificar si el estudiante captó los conocimientos y los comprende al demostrarlo con su inserción de nuevas imágenes, la reorganización de las existentes, dibujar sobre ellas o la inclusión de una banda sonora. Dentro de estas ventajas que uno o varios softwares brindan se mencionan Edpuzzle, Hapyak, PlayFilm, The Mad Video, Cinemad.tv, Cinemad.tv, FrameTrail.

Autores como Nuria Lloret Romero de Universitat Politècnica de Valencia, Fernando Canet Centellas de Universitat Politècnica de Valencia en su texto “Nuevos escenarios, nuevas formas de expresión narrativa: La Web 2.0 y el lenguaje audiovisual” dan un paso adelante en la concepción del video que era visto como el mismo lenguaje que se producía para diferentes soportes técnicos, Betamax, VHS, Video-8, CD, tarjeta SD, pero no se llegó a considerar que la era digital incidiría más allá de cambiarle el formato, para entronizarse en cambios significativos del lenguaje, en la nueva tribuna de difusión que se han convertido las redes sociales digitales.

“Intentando captar un número cada vez mayor y más significativo de usuarios, Internet está propiciando la aparición de una industria del entretenimiento con características propias. Este nuevo escenario está impulsando activamente la presencia creciente de contenidos audiovisuales en la red y aunque hoy por hoy, el medio está aprovechando fundamentalmente las potencialidades derivadas de su capacidad intrínseca de difusión, es precisamente, en el ámbito del entretenimiento donde se están empezando a desarrollar nuevos productos audiovisuales que desde la hibridación de géneros y formatos consolidados, buscan tímidamente ajustarse a las potencialidades propias del medio.

En efecto, Internet se encuentra en un estado temprano de desarrollo y todavía depende de géneros derivados de tecnologías más antiguas, pero lo más revelador del proceso abierto es, sin duda, la vía de futuro que se intuye, el cambio significativo que puede producirse en el panorama audiovisual con la creación de contenidos concebidos y realizados teniendo en cuenta al máximo las especificidades del medio electrónico y en concreto la interactividad, para ello la aparición del llamado fenómeno web 2.0 está afianzando de forma mucho

más acelerada la aplicación de nuevos modelos narrativos que generan contenidos audiovisuales en muchos casos de creación colectiva, lo cual está generando a su vez una cultura de la llamada “creación colectiva” o “inteligencia colectiva” que ofrece nuevas formas de expresión a la red” (Lloret, 2008).

Lo que dinamiza la economía naranja basada en la producción de contenidos es la conformación de comunidades que se aglutinan en torno a intereses comunes y consumen cuanta información circule al respecto, con la oportunidad de retroalimentar según sean sus experiencias o inquietudes. Nuria Lloret Romero rescata un poco la conformación de comunidad que genera la web:

“Con el surgimiento del llamado movimiento Web 2.0, se ha evidenciado la capacidad de Internet para movilizar colectivos. De un lado porque las nuevas aplicaciones permiten al usuario convertirse en creador y consumidor de contenidos según sus propias y particulares necesidades, pero, por otro lado, porque le permite integrar e integrarse en comunidades que comparten gustos, necesidades, sueños, sentimientos y experiencias, de una forma que ya no depende de fronteras espaciales o temporales, generando el ambiente adecuado para una producción y consumo de conocimiento socialmente distribuido, pero a la vez para un usufructo personal, desde los intereses particulares; es decir, no se trata de comunidades, donde el colectivo disuelve la subjetividad, sino de comunidades que favorecen y a la vez legitiman y necesitan del crecimiento de cada sujeto, mediante la gestión de cada individualidad” (Lloret, 2008).

Dentro de toda la lógica hipertextual la noción de autoría se ha desvanecido, pues, un usuario puede hacer diferentes combinaciones en su exploración, retroalimentar los resultados, ingresar a la información desde diferentes entradas y no solo por donde lo propone quien publica, así mismo salir por donde a bien tenga, saltar a otro medio para complementar, en fin, se es autónomo de la navegación. En este proceso también se involucra el video, no solo como un medio complementario dentro de la propuesta hipermedia sino en sí mismo contiene hipervínculos para navegar.

“El centro de la cultura ha dejado de ser el autor, el artista, para pasar al espectador. Las obras culturales de la cultura digital ya no se construyen en forma individual, solista, sino de forma colectiva, organizada. El artista deja de

ser creador estricto para convertirse en productor. El artista desarrolla una herramienta que luego será el público el que la use, desarrolle y difunda según sus intereses, que no tienen por qué coincidir ni estar influenciados por la voluntad original del artista... El trabajo del artista es literalmente el de un médium: ofrecer una estructura, una herramienta, un medio en el que sea el espectador el que se exprese, en el que sea el espectador el que cree... poner al alcance de todo el mundo, y no sólo de los informáticos, las herramientas que permitirán nuestro desarrollo integral dentro de la sociedad de la información” (Lloret, 2008) .

La era digital cambia el público objetivo, sus lógicas de pensamiento son diferentes, sus lecturas están más allá de lo impreso, leen imágenes, consumen de manera ávida estímulos audiovisuales, su atención es dispersa, tienen el dedo engatillado para cambiar en forma autoritaria de medio y es importante sintonizarse con sus procesos de comunicación.

“De modo que los contenidos audiovisuales deberán desarrollar estrategias acordes con el perfil de las nuevas audiencias, por una parte jóvenes entrenados en la interacción, formados en la cultura del ordenador, y por otra mayores que buscarán en la Red además de información, entretenimiento, así como todo tipo de colectivos significativos o no que puedan interactuar en la red.

En cuanto a modelo de difusión, que requeriría mucho más espacio de análisis que este somero artículo, debemos plantearnos el fenómeno Youtube, actualmente espacio por antonomasia de distribución de contenidos audiovisuales en la red. Visto desde el punto de vista de la distribución es una herramienta perfecta dado que permite esa interacción del usuario tal como comentábamos anteriormente, siendo el mismo el protagonista de la acción, emisor, evaluador, receptor etc. Pero si nos centramos en esta plataforma como herramienta para la creación de nuevas formas de narración audiovisual podemos ver que ciertamente no ofrece nada nuevo que no se ofrezca en el entorno analógico, su punto fuerte es su capacidad de difundir desde la colectividad pero no ofrece herramientas para la creación colectiva” (Lloret, 2008).

Así como estudiosos del cine planteaban que las películas subtuladas limitaban la atención del ojo de los latinoamericanos a una franja cercana a los renglones de la traducción, en la actualidad las exigencias técnicas de la red han condicionado la generación y circulación de la producción audiovisual.

“No obstante el sector productivo audiovisual se esfuerza por adecuar sus contenidos al medio interactivo, desplegando una amplia gama de productos que incluyen desde largometrajes hasta cortometrajes en vídeo y todos aquellos formatos derivados como consecuencia de las exigencias tecnológicas del medio como el microrelato y la ciberserie hasta géneros que se han integrado adecuadamente como los videoclips y los trailers, pasando por el cómic y la radionovela digital.

(...)

Microrelato. Restringiendo al máximo la duración del relato, nos encontramos con un subgénero surgido de lleno por y para la red, el micro-relato. No superando casi nunca el minuto de duración se ha convertido, junto con los anuncios publicitarios, los videoclips o los trailers en uno de los géneros audiovisuales preferidos por la gran mayoría de cibernautas. Surgido de las limitaciones impuestas por el ancho de banda, el micro-relato ha ido más lejos que el corto en un intento por sacar todo el partido narrativo a la reducción del formato” (Lloret, 2008).

La Alcaldía Mayor de Bogotá, a través de su Secretaría de Educación y en conjunto con el Centro de Comunicación Social Paulinas, publicó una serie de cartillas denominada Estudios y Avances, dentro de la cuales tenemos un ejemplar titulado Video a la escuela, cuya presentación la hace Francisco Cajiao Restrepo, quien escribe: (Alcaldía Mayor de Bogotá, Centro de comunicación social Paulinas, 2007) “El conocimiento y reconocimiento de un pueblo, sus costumbres , sus problemas, sus angustias, sus ambigüedades y complejidades, sólo se logra cuando quienes hacen parte de ese pueblo son capaces de convertir el relato de su propia experiencia vital individual y colectiva en películas, documentales, programas de televisión, libros, fotografías...” (p. 5). Son estas palabras de gran aliento para abanderar un proyecto que convierta a quienes han sido por tradición receptores pasivos de los medios de comunicación, en un rol más activo como

productores de sus mensajes plasmando sus propias historias. Cajiao complementa (Alcaldía Mayor de Bogotá, Centro de comunicación social Paulinas, 2007) "...hay muy poca gente en el país que domine las condiciones técnicas y narrativas de un medio mucho más complejo y más resistente a lo improvisado y espontáneo" (p. 6).

Estos textos abordaron el uso pedagógico del video en el marco de una de las estrategias fundamentales del Plan Sectorial de Educación 2004-2008, Bogotá: una Gran Escuela, que logró con sus jornadas pedagógicas se democratizara el conocimiento del lenguaje audiovisual entre docentes y estudiantes de los colegios públicos de Bogotá, (Alcaldía Mayor de Bogotá, Centro de comunicación social Paulinas, 2007) "Conocer las formas de producción de los medios masivos de comunicación, sus códigos y lenguajes, es permitirle a la escuela encontrar nuevas formas de expresión por medio de las cuales puede circular el saber y el conocimiento; es acercar al maestro a las fuentes que hoy privilegian la información y la comunicación; es aprovechar su potencial en la enseñanza y el aprendizaje; es proporcionarle al estudiante nuevas maneras de reconocer y representar la realidad". (p. 11).

Los debates académicos que buscan dilucidar un límite entre imagen y realidad, entre verdad y manipulación, se han dado a lo largo de la historia de la humanidad y se acentúan cada vez que surge una expresión artística, sea la pintura, la fotografía, el cine, la televisión o el video, y es en ese campo semiótico que se debe tender un puente con el proyecto que acá está planteado, ya que es la imagen en movimiento aún más polisémica. Escribe Alfonso Palazón Meseguer "Todo esto plantea que la imagen, pese a su exactitud figurativa, es bastante maleable y ambigua en el terreno de su interpretación. Pero, con todo, tampoco es un argumento que se pueda justificar de manera definitiva, porque se puede entender perfecto un film como una realidad y una totalidad significativa y ser el sentido del creador cinematográfico el que indique el sentido de su mensaje en la película. Y es, en este nivel intelectual, donde la imagen fílmica se convierte en un vehículo de ideas" (Palazón, 1998, p. 23). Y más adelante apunta (Palazón, 1998) "la imagen reproduce lo real, después afecta a los sentimientos y, por último, toma una significación ideológica. En este esquema, la imagen nos conduce desde el sentimiento a la idea". (p.24).

El portafolio de posibilidades expresivas se abre, ya no queda limitado a imagen, tiempo y movimiento sino que, con el video interactivo, emergen otras características que empoderan al espectador.

Es válido describir un contexto del devenir histórico de la filosofía de la estética, que aterriza en la visión de los medios contemporáneos a la luz de la concepción de la estética como una forma de expresión, habida cuenta de que se está llevando el trabajo a desembocar en una expresión artística que haga manifiesta de manera simbólica la resiliencia

“En referencia al ámbito más contemporáneo, se tratará de interrogarse sobre el flujo de las imágenes, sobre las imágenes fabricadas, inventadas y virtuales. En todo caso, queda claro que, hoy en día, una consideración del arte en términos únicamente o principalmente de representación ya no tiene vigencia. Las artes simbolizan de diversas maneras y, de entre estas maneras, y sólo para ciertas artes, está la imagen (Michaud, 2009, sp).

La idea del presente proyecto es lograr que un grupo de víctimas del conflicto armado en Colombia traduzcan un sentimiento de resiliencia en el lenguaje metafórico audiovisual, para ello es necesario identificar elementos que simbolicen su expresión en una puesta en escena y así trabajarlo con valores estéticos.

Probablemente, una de las cuestiones más difíciles sea saber qué entender por la noción de expresión, es decir, cómo los sentimientos, las creencias o las cosas vividas pueden ser transferidas a un objeto y cómo a este objeto pueden serle atribuidas tonalidades expresivas, incluso cuando no se han dispuesto voluntariamente.

[...]

Los acercamientos analíticos (Goodman, Wollheim) se cuestionan sobre la manera cómo los símbolos pueden ser aprehendidos como expresivos y dan, así, una tonalidad emocional a la experiencia estética.

[...]

Hay varios dominios de investigación cruciales que deben ser revisitados, puesto que el arte no sólo tiene funciones estéticas. Así, hay también funciones cognitivas, educativas, identitarias, extáticas, mágicas, políticas.

Hay también un papel de medio de comunicación colectiva y de afirmación comunitaria” (Michaud, 2009, sp).

La psicopedagoga Adriana Farías y el psicólogo Marcelo González Magnasco registraron en un artículo titulado “Video Terapia: la utilización de medios audiovisuales con fines terapéuticos” su experiencia terapéutica que resulta pertinente para este proyecto, pues ahonda en un uso poco cotidiano del video, que va más allá del simple registro de la realidad y pasa de ser un “medio” a convertirse en un ejercicio terapéutico que se fundamenta en prácticas de vieja data, nacidas con la invención del daguerrotipo, la disposición de la fotografía y el arte terapia.

Como se comentó con anterioridad, la aparición de la fotografía y su novedosa manera de registrar la realidad, que hasta el momento era privilegio de las artes plásticas, trajo una inquietud académica por la esencia de lo artístico y todo el debate epistemológico acerca de la estética y la interacción del ser con el arte.

“En 1842 el fotógrafo Carl F. Stelzner saca con daguerrotipo la que será la primera fotografía con cierto reconocimiento, un barrio de su ciudad, Hamburgo, desolado por un incendio. Esta nueva técnica fue ocupando el espacio de la reproducción de la realidad, desplazando a la clase artística. Diversas cuestiones llevaron al arte (y a sus diferentes lenguajes) a un proceso de introspección, un nuevo discurso sobre sí mismo, al concepto de arte por el arte, posiciones que legalizaron socialmente que el artista pudiera expresar su subjetividad en la obra.

La aparición de la reproducción mecánica de la realidad modificó la forma en que la sociedad se relaciona con el arte; se inauguró una nueva episteme (que decide que es y que no es arte) y abrió la posibilidad al surgimiento de nuevos y múltiples paradigmas. Podemos considerar que así como el imago mundis de la iglesia medieval ordenó la forma de producir, consumir y distribuir arte hasta mediados del siglo XIX, las tecnologías han tomado la posta, y es recién a partir del mediados del siglo XX con la aparición del chip y la popularización de las tecnologías, que hemos podido comenzar a pensar los efectos de estas en el mundo artístico y cultural.

Sin duda la capacidad que tiene la humanidad de tener aparatos tecnológicos que reproducen mecánicamente lo real no solo permiten una nueva poética, sino que ha abierto impensables campos terapéuticos.

En la actualidad, desde niños hasta adultos mayores se mueven en el planeta con celulares capaces de sacar fotos y filmar. Muchos también tienen importantes dispositivos fotográficos o cámaras HD. Lo que crea una inmensa nube de fantasía de “todos podemos filmar, todos podemos hacer una película” similar al concepto "todos podemos dibujar". ¿Pero es tan así? ¿Es tan natural el lenguaje audiovisual? ¿Cómo producimos y mostramos, como filmamos y distribuimos?

En este marco, es un objetivo básico de la labor arte terapéutica construir un vínculo de confianza, como punto de partida, con los pacientes para que estos sean capaces de comunicar mediante imágenes, y en el caso del taller audiovisual, mediante imágenes en movimiento, sus angustias, sus ansiedades u otros padecimientos, muchas veces silenciados por los límites verbales, que pudieran estar originados por la represión, inhibiciones o lo indecible de sus pensamientos, como así también aquello unido con el deseo ,el placer, los logros, los mundos imaginarios” (Farías, 2014, p. 276).

Una vez redondeada la idea histórica se aterriza en una opción tan novedosa como interesante respecto a la utilización del video, que trascienda más allá del show del entretenimiento o como una extensión del marcador y el papelógrafo.

“Es por ello, que la creación de un taller de Vídeo Terapia nos pareció no solamente necesario sino también pertinente. Teniendo en cuenta que la producción audiovisual por sus características refuerza el trabajo grupal, al ser necesario cubrir y articular una serie de roles tanto en lo que respecta a la producción en sí misma: guionistas, asistentes técnicos, director, actores, etc.

Otro objetivo general que distingue fuertemente a nuestro taller de Vídeo Terapia se encuentra estrechamente ligado a las múltiples posibilidades que abre en los distintos niveles implicados en la rehabilitación de los pacientes. El primero tiene que ver con la multiplicidad de transferencias que se generan en un taller de estas características, con muchos profesionales trabajando al mismo tiempo: el segundo con el desafío, en sentido positivo, que implica el aprendizaje de técnicas y herramientas nuevas que por sí mismas suelen generar

un alto nivel de entusiasmo en los pacientes. Una tercera cuestión a destacar es el aspecto lúdico y creativo, en tanto el desarrollo del taller implica la producción de un cortometraje que se piensa y ejecuta en forma grupal. De esta manera se genera un espacio para la exploración, la distensión, la risa; y por último, aunque el taller no se enfoca en el aspecto dramático de la representación, el hecho de actuar, de poner se en la piel de un personaje, y sobre todo el poder mirarse desde afuera en las distintas proyecciones que realizamos a lo largo del año, habilita tomas de conciencia que pueden ayudar de manera eficaz a los pacientes, situaciones que serán transmitidas en la Reunión de Equipo y serán tomadas por los terapeutas grupales en la terapia de grupo” (Farías, 2014, p. 275).

Ahora bien, la propuesta metodológica que acá se propone pretende ser replicada en diferentes escenarios y con actores diversos. De esta manera, será una herramienta pedagógica que contribuya a lograr la resiliencia en varios contextos, de acuerdo con sus particularidades. Algo similar comentan Farías y González: “En este sentido, decimos que nuestra propuesta es inacabada, pues se encuentra siempre en proceso y se adecua más a las particularidades del grupo y de la Institución que a una patología específica” (Farías, 2014, p. 276).

El video no es un medio masivo de comunicación sino un medio grupal, con todas las posibilidades de manipulación física que permiten interactuar con el medio y en algo superan la tradicional unidireccionalidad de la televisión.

”Autores como McCulloch y Wiener buscaron desarrollar la premisa de que si se comprende la forma en que nuestra cultura utiliza la información se puede estimar una serie de estrategias para descomponer el rígido mundo de la información. Dentro de esta táctica el video ocuparía un lugar privilegiado. Pensaban que revirtiendo el proceso perverso de la televisión; abriendo al común de la gente (democratizando, popularizando) - mediante el uso de cámaras de video - el acceso a los medios de producción y distribución audiovisual. De esta manera, se les estaba otorgando mediante la toma del control de las propias imágenes, y por implicación, desde sus puntos de vista, el control de sus vidas, alejándolos del proceso de alienación que el sistema de producción capitalista arrastra consigo. La posibilidad de originar sus propias imágenes e información

llevaría a los sujetos a un proceso de cambio (tanto personal como social y cultural)” (Farías, 2014, p. 278).

La producción audiovisual es un trabajo que se hace en equipo y dentro de la cual existen muchos roles a desempeñar. El hecho de que un estudiante sea el director de un rodaje y un docente el actor, invierte los papeles y confronta los comportamientos. La responsabilidad individual en cualquiera de los roles es fundamental para el éxito de la realización de un video y en un ambiente de camaradería que distensiona a la persona de las preocupaciones vitales que lo asisten.

“Lo que hemos intentado introducir en los talleres de Video Terapia que hemos venido trabajando y presentamos en el presente artículo está relacionado a la perspectiva arte terapéutica del vídeo como terapia, donde el paciente ocupa un lugar activo como productor de sentido y de piezas audiovisuales, ya sea en la realización de producciones originales o en la selección y montaje de distintas piezas audiovisuales con un resultado original. Además, en el vídeo como terapia, lo terapéutico está estrictamente ligado con la realización en sí misma, en una relación de jerarquía sobre otros elementos presentes en cualquier taller audiovisual como el aprendizaje de técnicas y herramientas y el cuidado por lo estético”.

(...)

Al igual que en Arte Terapia, en la Vídeo Terapia se espera que los pacientes puedan expresar a través de estas herramientas situaciones, malestares o sentimientos agradables o no, que se encuentran inhibidos y que todavía no encontraron su lugar en la palabra” (Farías, 2014, p. 280).

Similar a la manera como se destacaron en los apartados referentes a Historia de vida y Narrativa, la metodología que se usaron en diferentes experiencias, en esta oportunidad se recopila lo procedimental del trabajo realizado por Farías y González, dirigido a la video terapia:

“A nivel de la producción audiovisual desde el Taller se realiza todo el proceso de filmación de un cortometraje, lo que incluye las etapas previas al rodaje: la preproducción, la elaboración de una historia, el guion, la selección de locaciones, etcétera. Luego la producción del video en sí mismo y finalmente la

etapa de la posproducción, que han sido resueltas de diferentes maneras, incluidos encuentros tipo asamblea de todos aquellos que han participado visualizando la producción y decidiendo qué tomas quedarán y cuáles serán excluidas durante el montaje.

Con este objetivo en mente, realizamos un encuentro semanal donde jornada a jornada vamos desarrollando el proceso (Farías, 2014, p. 281).

Es fundamental tener la pericia para utilizar técnicas que motiven a neófitos a escribir su historia, dado que esa competencia puede no estar desarrollada pero es fundamental que aflore esa expresión para dar buen término a lo proyectado. Si bien, más adelante se destacarán algunas técnicas, es relevante dar cuenta de lo implementado en la experiencia registrada por Farias (2014):

“Hay ocasiones en las cuales resulta complejo que los pacientes encuentren una historia; en estos casos recurrimos a una serie de estrategias de resignificación del trabajo creativo de terceros que pueden funcionar como disparadores de ideas.

Una de ellas es el visionado, que consiste en la proyección de cortometrajes, escenas de películas o publicidades que se proyectan en el espacio del taller de acuerdo a los intereses del grupo y a los objetivos terapéuticos establecidos para él. Otra estrategia que hemos utilizado es la música: mediante la escucha activa de canciones o melodías intentamos extraer de ellas emociones o historias. Una tercera estrategia consiste en mirar libros de arte o leer cuentos y poesías (Farías, 2014, p. 283).

La realización de un video es un trabajo en equipo que implica asumir diferentes roles en pro de colaborar con la producción hasta su etapa final. Se tiene para asumir la dirección general, jefatura de producción, la dirección de fotografía, actuación, script, escenografía, camarógrafo, sonidista, guionista, edición, vestuarista, fotofija, diseñador gráfico, entre otros. De esta manera, cada participante puede sentir la importancia de su trabajo para el éxito del rodaje y postproducción.

“Los siguientes pasos son los comunes a cualquier trabajo audiovisual: el armado del storyboard y la escritura del guion, que se realizan también en forma grupal y asistidos por nuestro equipo.

Luego se distribuyen los roles que cada uno de los pacientes ejercerá: dirección, cámara, sonido y asistente de dirección, asistente de cámara, asistente de sonido y actores... Luego se distribuyen los roles que cada uno de los pacientes ejercerá: dirección, cámara, sonido y asistente de dirección, asistente de cámara, asistente de sonido y actores... Luego se distribuyen los roles que cada uno de los pacientes ejercerá: dirección, cámara, sonido y asistente de dirección, asistente de cámara, asistente de sonido y actores.

Las etapas de una producción audiovisual son: Preproducción o planeación, Producción o rodaje y Postproducción o edición. Culminadas estas fases ya se dispone del material para ser exhibido en los circuitos para los cuales haya sido concebido. En ese orden han sido ejecutadas las acciones para lograr una terapia hospitalaria.

“El proceso se cierra con la fase de posproducción y proyección del cortometraje realizado. Una vez que el cortometraje está listo se estrena en el espacio de nuestro taller en primer lugar para nuestros pacientes y el equipo del taller. Esta es quizás una de las instancias más felices, los pacientes ven el resultado del trabajo sostenido durante todo un semestre. En una segunda instancia convocamos a las familias de los pacientes e invitamos al resto de profesionales que conforman el equipo del Hospital de Día” (Farías, 2014, p.284).

De la misma manera que la creación de una pieza audiovisual tiene efectos terapéuticos, como se ha evidenciado en la experiencia relatada por Faria (2014), también el registro sincrónico de la realidad puede ser un material con fines pedagógicos que permite un acto de reflexividad sobre la actividad misma, es algo así como un metavideo.

“Además de filmar las escenas del cortometraje filmamos gran parte del proceso de rodaje en un registro del backstage. Uno de nuestras convicciones con respecto al uso de herramientas audiovisuales para fines terapéuticos, tiene que ver con la toma de conciencia que posibilitan al permitirles a nuestros pacientes verse, literalmente, desde afuera” (Farías, 2014, p. 284).

[...]

Si bien el objetivo explícito es que podamos hacer evaluaciones técnicas de las escenas para corregir las tomas siguientes, es igualmente un objetivo que los

pacientes se vean en la pantalla trabajando, actuando e interactuando con sus compañeros y con nosotros.

Este proceso, el teórico y vídeo-artista, Paul Ryan, lo denominó self cybernation¹¹ y consiste en el impacto psicológico que tiene para las personas el verse y escucharse en una pantalla. Aunque esta experiencia sea común el día de hoy, donde la tecnología es mucho más accesible, nuestros pacientes generalmente no han tenido siquiera la oportunidad de manipular cámaras fotográficas y mucho menos han sido grabados y proyectados en pantallas grandes” (Farías, 2014, p. 285).

La retroalimentación y una validación de expertos hacen que la etapa de reflexión sobre la experiencia sea generadora de conocimiento y un proceso de constante mejora.

“El objetivo es hacer circular la información con el fin de delinear estrategias en común, también ayuda a que los profesionales podamos tener una visión más compleja de nuestros pacientes puesto que ellos suelen hacer distintos tipos de despliegues en cada espacio. La reunión de equipo es obligatoria y permite el movimiento interdisciplinario necesario para evitar conductas iatrogénicas” (Farías, 2014, p. 286).

La transición de ser receptores pasivos de los medios de comunicación a convertirse en productores de sus propios mensajes es ya un adelanto en la perspectiva que se tiene de la realidad en los participantes de este tipo de experiencias.

“Muchos pacientes nunca han trabajado con equipos audiovisuales y el acceso a estos, hace que puedan manifestar expectativas que quizás en otros lugares no despliegan y genera un entusiasmo que creemos es fundamental para el cumplimiento de los objetivos generales. Un espacio lúdico que permite un acercamiento vincular entre todos los participantes” (Farías, 2014, p. 287).

Estado del Arte

Colombia ingresó en una etapa que se convertirá en un referente histórico dada la firma del Acuerdo de Paz con el grupo insurgente FARC-EP. El trayecto recorrido durante 50 años atrás nos había preparado para la guerra pero no en la medida justa para afrontar las particularidades del postconflicto. Se ha marcado un punto de quiebre que da espacio para

adelantar diferentes estudios¹ que, desde toda perspectiva, se hacen pertinentes. Cada mirada descubre un velo al ciudadano de a pie que, por lo general, no es estudioso del conflicto armado colombiano. La opinión pública está bastante contaminada por la agenda que ventilan los medios masivos de comunicación y que responden a sus intereses de ideología dominante. Abordar diversas entradas a nuestra historia contemporánea nos va redondeando nuestro mundo con todas las dimensiones que posee. Por ello este estudio se emplaza desde una óptica tripartita que retoma elementos de resiliencia, narrativa e imagen en movimiento para descubrir mecanismos pedagógicos que coadyuven en la sanación del alma, la restitución del ciudadano desde sus perspectivas espirituales, racionales y morales, de víctimas del conflicto armado en Colombia. Desde esa perspectiva se ha hecho una clasificación a partir de los debates identificados para la pretensión de este proyecto.

Una primera referencia es Patricia Riaño con su documento “Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica” (Riaño, 2010) donde da cuenta de cómo con un trabajo bien diseñado metodológicamente se logra llevar al ejercicio de la escritura a personas que ni bien tienen una formación académica avanzada ni son dados a esas lides. Sin embargo, se obtienen resultados que hicieron emerger cualidades narrativas en tales sujetos. La importancia de plantear elementos de teoría y método para las narrativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia propende por hacer visible la historia que experimentaron los individuos en esta etapa del país y registra en primera persona la memoria para la eternidad. El valor no solo está en recordar sino en la interpretación que se le da a la hora de escribir las memorias. De ahí lo relevante para este estudio, pues, descubre mecanismos pedagógicos que propician la escritura.

Las profesoras de la Universidad Nacional Yolanda Puyana V. y Juanita Barreto G. del programa académico Trabajo Social, nos describen su trabajo en el artículo denominado “La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa Reflexiones metodológicas” (Puyana, 1994). De allí se destaca su trabajo mediante la reconstrucción de historias de

¹ En entrevista con el profesor Gonzalo Sánchez se ofrece un testimonio sobre el impacto para Colombia y para las ciencias sociales de dos comisiones de estudio de la violencia en el país (la II Comisión de Estudios sobre la Violencia (1987) y el Grupo de Memoria Histórica, de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Con su visión académica y como parte de dichas comisiones, el profesor Sánchez aborda temas como la memoria, la verdad, la justicia y las víctimas en el contexto del conflicto colombiano. Consultar en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43713>

vida que son, de acuerdo, con ellas, una forma alternativa de la historia social. Se le da la debida importancia a la dimensión subjetiva y todo el constructo simbólico del sujeto. A partir de esta metodología se rescatan elementos emocionales que definitivamente nos brindan otras formas de conocimiento que van más allá del registro anecdótico y reflejan la configuración emocional que el individuo elabora de sus experiencias.

En su proyecto “Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales” (Guilbert, 2005) Lucille Guilbert alude al método etnobiográfico mediante el cual se trabaja con la persona para que cuente sus vivencias y de esta manera ir identificando aquellos elementos que resultan significativos, la comprensión que se hace de ellos y la incidencia en su existencia. Estas narrativas resultan reveladoras. Es interesante ver que la relatoría se hace de una manera estructurada, tal cual, uno va escribiendo las peripecias de un guión.

Es indudable que este trabajo toca tangencialmente el área disciplinar de la psicología y los trabajos en ese orden son un referente que debe ser tenido en cuenta, por tanto, “La investigación narrativa en psicología: definición y funciones” de Elsy Dominguez y José Darío Herrera (Dominguez, 2013), donde se asume al sujeto como un narrador y, de acuerdo con sus palabras, la narrativa se hace importante en desde dos aspectos: como método de investigación y como método terapéutico. De esta manera se perfilan la naturaleza como una u otra opción.

La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático de Vera Poseck, Begoña Carbelo Baquero y María Luisa Vecina Jiménez (Vera B. B., 2006) es bastante interesante pues critica esa tendencia a caer en una victimología que desconoce las potencialidades del ser humano para ser resiliente en situaciones traumáticas. Es una condición innata en las personas. Entonces este estudio se dedica a comprender esas fortalezas.

No se puede olvidar que uno de los temas nodales en esta apuesta es el uso pedagógico del video y para ello se ha hecho una revisión de experiencias como “El uso pedagógico

del vídeo interactivo en la Animación Comunitaria” que registra Sindo Froude Quintas (Froufe, 1997). Los avances de la informática han abierto nuevas posibilidades para el video en la medida que le otorga una verdadera característica de interactividad que convierte al espectador en autor de su propio camino de navegación, según sean las opciones que le brinde el visionaje de la pieza audiovisual, y a la vez le otorga un verdadero realismo al computador gracias a la imagen capturada por la cámara.

En este sentido, el documento denominado “Uso pedagógico del video digital en la educación superior. Casos de estudio” escrito por Juan Guillermo Barberis, Enrique Carlos Bombelli y Gustavo Germán Roitman (Barberis, Uso pedagógico del video digital en la educación superior. Casos de estudio), también describe los cambios experimentados por los medios de comunicación y que, a pesar de no ser diseñados con miras a usos pedagógicos, han sido de utilidad tradicionalmente en este sector.

En “Conversaciones liberadoras en la intervención psicosocial: resiliencia y terapia narrativa en acción”, María Dolores García Hernández (Hernández, 2010) relaciona resiliencia, terapia narrativa y desarrollo humano, lo cual lo lleva a uno a explorar factores del bienestar material y espiritual para el ser humano como insumos para un trabajo de campo. Importante es la afirmación acerca de que el enfoque de resiliencia propició un cambio de perspectiva en la investigación social, dada la relevancia que le otorga a las potencialidades del individuo.

María Isabel Valencia Suescún, Mónica Ramírez, María Alejandra Fajardo y María Camila Ospina Alvarado nos hablan en su documento “De la afectación a nuevas posibilidades: niñas y niños en el conflicto armado colombiano” (Valencia) se enfocó en comprender las narrativas de niños y niñas sobre el impacto de sus vivencias en el conflicto armado de Colombia y sus mecanismos para sobreponerse e integrarse a procesos de paz.

“Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas” de Esperanza Hernández Delgado (Delgado, 2009) trabaja los significados

y las comprensiones que los individuos dan a sus vivencias. Es un enfoque hacia los imaginarios y sus constructos mentales.

“Niñas, niños y jóvenes excombatientes: revisión de tema” de María Rocío Cifuentes Patiño, Nathalia Aguirre Álvarez y Nelvia Victoria Lugo Agudelo (Cifuentes, 2011) se enfoque en la incidencia familiar y el contexto para niños y niñas. Desde este punto de vista, todo ese acervo cultural y las condiciones del medio en que se desenvuelven los infantes retoman bastante importancia para asumir circunstancias difíciles. Con este proyecto se analizan los factores que favorecen la resiliencia, muy de la mano lúdica y recreativa, de acuerdo con la población objeto de trabajo.

En general, en los trabajos realizados se encuentra resaltada la importancia de la narrativa como medio para el conocimiento y sistematización de la memoria social a partir de las historias de vida. De la misma manera se han descrito aspectos que caracterizan la resiliencia en las personas. Queda por hallar los mecanismos que conectan la narrativa de historias de vida traducida al lenguaje audiovisual para que ese uso pedagógico del video provoque resiliencia en víctimas del conflicto armado en Colombia. Se ha trabajado con énfasis en narrativa, el debate se ha centrado allí, sin embargo, solo se llega hasta ese punto, la verbalización del relato, pero el siguiente paso hacia su codificación en un lenguaje metafórico del video que explote todo su arsenal expresivo más allá del simple registro audiovisual de la anécdota, sino con la elaboración artística de las dimensiones formales del video y sus efectos resilientes no se encuentran registros de un trabajo tal. Es allí donde se pretende aportar conocimiento con este proyecto, dando el siguiente paso.

Capítulo 2

Resiliencia es Renacer

Una vez se hizo la revisión teórica que da soporte al trabajo, que recogió los elementos pertinentes a Resiliencia, Historia de Vida, Narrativa y Uso Pedagógico del Video, se identificaron las categorías que se pretendían explorar, a partir de los antecedentes registrados y los temas nodales que los teóricos han planteado. Si bien, el diseño metodológico narrativo apuesta más por la entrevista, concebida ésta como una enriquecedora conversación, sin tanta restricción, si era importante para el investigador recorrer a través de la narración por una serie de categorías que definían las percepciones de los sujetos en torno a las experiencias vividas. Vale anotar que el foco de la entrevista no era ahondar en la anécdota de lo ocurrido sino que, al tomar como referente ese hecho, se determinarían elementos de resiliencia postraumática. De hecho, el acto de narrar su historia ya es un mecanismo liberador que se busca complementar con la fuerza del símbolo audiovisual para sanar emocionalmente, a la hora de realizar un video metafórico sobre su capacidad para superar la adversidad. Se trata de identificar los elementos narrativos significativos, en términos de resiliencia en la historia de vida de las personas entrevistadas, víctimas del conflicto armado en Colombia.

Para este proyecto se trabajó con María Alejandra Sánchez Flórez, a quién le asesinaron su padre con sevicia y crueldad por sus militancias políticas de izquierda y Luis Arturo Barcía, soldado que duró 14 años en las selvas colombianas, retenido por el grupo insurgente FARC-EP.

La bici, el mural y la educación como homenaje y fortaleza.

La primera entrevista fue con la señorita María Alejandra, a quien se contactó gracias a la intermediación de un amigo de su padre. Por seguridad de ella no se hizo registro en video ni fotográfico, únicamente se grabó en audio toda la conversación. La joven se encuentra en estado de embarazo, tendrá su primer bebé a la edad de 24 años y cuando ocurrió la desaparición y muerte de su padre Jairo Sánchez, tenía trece años. Su familia estaba compuesta en aquella época por papá, mamá, su hermana y ella. Vivían en la

localidad de Kennedy, en la ciudad de Bogotá. Su padre tenía afinidades con el pensamiento de izquierda y era muy activo políticamente. Él proveía los recursos para el sostenimiento de la familia, gracias a un taller de ornamentación que tenía. Alejandra llegó muy puntual y con la mejor disposición a colaborar en el trabajo propuesto.

En razón a que Jairo Sánchez, padre de María Alejandra, fue torturado y ultimado por paramilitares, es importante contextualizar el fenómeno paramilitar que se desbordó en Colombia y ha arrasado mediante desplazamientos y asesinatos de personas cuyos pensamientos distan de sus intereses. Para ello, se retoma lo escrito por Pedro Rivas Nieto y Pablo Rey García, en su artículo *Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006)*:

[...] el acto fundador del paramilitarismo -es decir, de lo que se tiene por tal con denotación y connotación negativas, una degradación de la defensa colectiva originariamente legitimada por la necesidad de proteger la vida y la propiedad y amparada por las leyes- se remonta a 1981 y 1982. El nacimiento del movimiento *Muerte a Secuestradores* (MAS), en 1981, marca un hito en el conflicto colombiano porque el enfrentamiento social y la violencia aumentaron sobremanera. Surgió tras el secuestro, en noviembre de 1981 por parte del M-19, de Marta Nieves Ochoa, hermana de Los Ochoa, conocidos narcotraficantes de Medellín. Estos convocaron a una reunión a la que asistieron miembros del Cartel de Medellín²¹ y decidieron constituir grupos violentos para acabar con los guerrilleros (Thoumi, 1997: 147). El MAS mató a guerrilleros, simpatizantes y gentes de izquierda y, aunque el M-19 liberó a Marta Nieves Ochoa, sus actividades paramilitares continuaron. De hecho, el paramilitarismo contemporáneo se concentró en la zona del Magdalena Medio -al menos en los comienzos, y desde allí se expandió a Córdoba, Urabá, Meta y Putumayo-, históricamente conflictiva y marcada por la colonización. En ella está el paradigma del fenómeno paramilitar” (Rivas Nieto, 2008, sp.).

La conversación buscó establecer, en primera instancia, el por qué María Alejandra Sánchez Flórez puede considerarse víctima del conflicto armado en Colombia. Éstas fueron sus palabras:

“Me considero víctima del conflicto armado porque a mi papá, el señor Jairo Antonio Sánchez, lo asesinaron por una ideología política, hace diez años, en la impunidad, eso fue en el gobierno de Álvaro Uribe. Entonces fue un gobierno bastante radical, pues mi papá fue asesinado en la impunidad, él fue torturado y degollado, lo dejaron botado en las afueras de Bogotá sin ningún tipo de justificación, la Fiscalía ha sido muy negligente y, pues, muchos datos y muchas amistades nos han confirmado que si fue un crimen de Estado” (M.A. Sánchez Flórez, comunicación personal, 4 de mayo de 2018).

Resulta importante descubrir el quiebre en la visión que se tenía del mundo, a partir de amanecer un día víctima de toda la confrontación en que se sumió el país, sin su padre para respaldar la lucha por la vida a los trece años. La cotidianidad configura formas de pensar que a su vez se traducen en el lenguaje y sus actos. Es el mapa que se tiene de la vida configurado en su mente. Ese aspecto se abordó de la siguiente manera:

¿Recuerdas cuáles costumbres o formas de pensar tenían tú o tu familia antes de que sucediera el asesinato de tu padre y cómo cambiaron esas formas de pensar y esas costumbres?

“Si claro, antes de que sucediera lo de mi papá, yo recuerdo muchas cosas de él. Leía mucho, especialmente de Simón Bolívar, tenía libros del conflicto armado, él se indignaba mucho cuando estaban en campaña presidencial, yo veía su tendencia hacia la izquierda, yo tenía trece años y tenía ya clases de Ciencias Sociales. Yo siempre lo buscaba para esas tareas, él se apasionaba bastante por eso, incluso él tenía diálogos con las profesoras de sociales. La mayoría de sus libros eran, recuerdo ahorita, puedo decir que eran libros críticos. En ese tiempo eran libros que decían ALCA, TLC, yo no entendía mucho, pero daba como a entender que sí tenía un pensamiento crítico y una construcción política ya definida. Yo no entendía mucho, al morir él yo tenía trece años y me preguntaba ¿quién, cómo, por qué lo matan?, ¿quién le iba a hacer eso si él era una persona tan conocida en el barrio en Kennedy? Entonces se me hacía un sinsentido. Mi mamá no era tan afín a esas partes y ella queda con mucho miedo. En esos días se nos dañó casualmente las líneas telefónicas, a mi mamá la fueron a buscar al trabajo, ella queda con miedo, miedo porque yo era pequeña, mi hermana estaba embarazada y teníamos que continuar la vida porque él no estaba y nadie lo iba a

devolver. Entonces en esos momentos yo seguía con la duda. Ya cumpla unos dieciséis años. En el colegio estaba en grado once, yo tenía una profesora que se hablaba con él cuando mi papa estaba vivo y comienzo a ver otro tipo de materias, los gobiernos, toda esa construcción política y yo empiezo a caer en cuenta, tantas personas han muerto, han sido asesinadas presidentes, candidatos, personas del común mueren diariamente por pensar diferente, entonces inicio a entender que a mi papa le había pasado algo así. Mi mamá me cuenta que él estuvo en la UP, Unión Patriótica, en su momento de auge, en el 83, 84, más o menos, él iba a marchas, mi papá quería que ganara Jaime Pardo Leal, tenía mucha afinidad. Empiezo a entender, a construir otras cosas y a comprender por qué y cómo hacerle un homenaje. Yo salgo del colegio y es cuando quiero estudiar licenciatura en Biología, quería ser maestra porque aspiraba cambiar algo y pensaba en la manera como murió mi papa, nuestra vida cambió, pero el mundo siguió igual, entonces yo pensé que algo teníamos que hacer sin dar la vida, siempre manteniendo la integridad de la vida, por eso decido estudiar licenciatura en biología en la universidad pedagógica. Entro en el 2011, como para la época en que está la reforma a la Ley 30, entonces hubo un paro, me recibió la universidad con un paro, mi inocencia de joven, pues, yo era bastante impulsiva, uno salía a marchar pero no tenía mucha definición. Yo decía que sí había cosas injustas, empezamos a leer, había un grupo de estudio, y mi papá siempre estaba presente, yo siempre lo veía en eso y lo buscaba y lo buscaba más, entre más conocía esa historia de Colombia, esa historia del país, más veía a mi papá. Ahí entro en conflicto un poquito con mi familia porque mi mamá vuelve a sentir miedo, cree que nos puede volver a pasar algo similar. Cuando pasó la reelección de Uribe, en ese gobierno hubo muchos jóvenes que murieron. Mi mamá tenía ese temor, así como la familia, porque mueren diariamente, muere gente, pero en esa época mueren muchos jóvenes incluso en la universidad. Yo supe de desaparecidos, entonces uno se pregunta ¿por qué les sucede eso por pensar diferente? simplemente por decir no estoy de acuerdo o no me parece eso. Siempre traigo a la memoria como homenaje a mi papá, esa fuerza que me dio cuando empecé a estudiar licenciatura en Biología y me empezó a gustar mucho, empecé a ver que la educación era una transformación pequeña pero muy satisfactoria. Me empezó a gustar, he aplazado ya varios semestres por otras causas, pero si me he mantenido, he tenido muchas relaciones de educación en comunidades, he viajado

y para mí en cada momento de ese acto yo siento a mi papá, porque sé que él pensaba en un mundo diferente, como muchos pensábamos, tenía esa esperanza que la gente pierde, uno ve en la calle la gente que dice “ah no, eso va a ganar el mismo, o así gane de izquierda o derecha usted va a seguir igual, tiene que trabajar todos los días”. Mi papá, a pesar de que no era profesional, él a la universidad solo paso un momento, era ornamentador de oficio, pero él siempre me demostró ese acto que podía hacer uno. Realmente todos los libros que tenía, todo su intelecto era por él mismo, para mí era un ejemplo muy grande, ahorita uno ve que en la academia que se necesitan títulos, pero él me demostraba que podía estudiar mucho sin tener que ir a la Universidad” (Sánchez Flórez, 2018).

De esta manera se observa el sentimiento de realce que le inspira su padre y lo simbólico que resulta la educación para homenajear a su padre en el pensamiento de aportar algo para lograr cambios en la sociedad. Estudiar un programa académico de pedagogía es un resorte que mantiene viva la memoria del papá y le impulsa a seguir adelante en su proyecto de vida a pesar del cruel asesinato de su ser querido.

Los impactos de la tragedia, además de la familia, también se visibilizan en el lenguaje, el vestuario y, en general, en formas de expresión. De tal forma, que se puede identificar en la historia de vida las marcas que van emergiendo por las circunstancias adversas. Alejandra comentó lo siguiente:

“Bueno yo hice, hace más o menos cuatro años, un mural aquí en el barrio, fue un diseño que realicé con un compañero de mi papá, lo quise hacer como un homenaje. Él cumplía siete años de fallecido y lo pinté con un estencil, decía una Colombia Mejor, le puse una fotografía de él y el año en que lo asesinaron. Fue muy bonito porque en el barrio lo conocían mucho, por eso decidí hacerlo acá, en Kennedy, porque a él lo conocían los vecinos por la ornamentación, por un tinto, por la juventud, porque mi papá siempre fue del barrio. En mi familia lo recordamos por la música, obviamente cuando escuchamos salsa, Silvio Rodríguez -conservamos varios discos de él como homenaje-. Mi mamá de vez en cuando los escucha y ahí también aparece la nostalgia, ese es el recuerdo. En la forma de vestir no se realizó ningún cambio, la vida continua -decía mi mamá- la vida igual sigue y tenemos que seguirla. Pero yo SI realicé ese mural en homenaje a él, yo lo realice con mi compañero, pero mi mamá no lo sabía, por lo

mismo, porque ella siempre sintió miedo, ese miedo que no nos deja continuar con la investigación, queda un miedo y queda un tiempo muy largo, por eso mi mamá no quiso continuar” (Sánchez Flórez, 2018).

¿Y qué sentiste, te libero de algo el mural?

“Sí, claro que sí, eso fue algo más como moral que me dejó eso. Yo si quería hacer algo así, dejar una expresión pública. Igual a mi papá siempre lo llevo en mí. Cuando empecé en la Universidad empecé a andar en la bicicleta y cuando yo andaba en bicicleta también sentía que lo estaba resignificando porque mi papá era uno de los que en el barrio andaba en bici. Yo decía, si él quería un mundo mejor yo sabía que la bicicleta para mí era muy simbólica en eso, aun la uso y he persistido, está en mí esa memoria por él y por muchos, porque yo sé que mucha gente ha sido asesinada por luchar y buscar un mundo mejor, entonces para mí ese es un símbolo muy grande, porque de hecho con él aprendí a montar bici de niña, fue de las primeras cosas que me acuerdo me regalaron, una bici, eso me hizo pensar muchas cosas, él quería independencia para mí” (Sánchez Flórez, 2018).

A medida que se avanza en la remembranza de su padre, Alejandra deja al descubierto elementos simbólicos que tienen mucha fuerza en su proceso de resiliencia. Ahora ha mencionado un mural como una forma de homenajearlo para mantener viva su presencia en el barrio que siempre lo albergó. De la misma manera habla de la bicicleta como una forma de honrar sus palabras para superar los miedos en la vida, que atormentan aún más, pasado un episodio trágico como el que se vivió, y tener autonomía, conceptos éstos, fundamentales en el legado que le dejó. De la misma manera, el tipo de música caracteriza a la persona que la escucha, sus gustos perduran cuando se vuelven a escuchar los temas acostumbrados. En este caso la música salsa y las interpretaciones de la nueva trova cubana, en voz de Silvio Rodríguez, Hay una afinidad entre las letras de estas canciones y el pensamiento contestatario en Latinoamérica.

“Todavía cantamos, todavía pedimos,

Todavía soñamos, todavía esperamos,

A pesar de los golpes

Que asestó en nuestras vidas

El ingenio del odio

Desterrando al olvido

A nuestros seres queridos” (Heredia, 1984).

La herencia de generaciones anteriores no solo se manifiesta en cosas materiales sino que además incide en la visión de la vida y el diseño del mapa mental con el cual se va a navegar en este mundo. De alguna manera esas enseñanzas de los ancestros, de los padres, o de los abuelos previenen la repetición de situaciones traumáticas y ayudan a orientarse. Son formas de hacerse perenne una persona y de servir de boya para cuando la persona se hunde en una crisis. Esas lógicas de pensamiento que una generación transmite a sus sucesores han de convertirse en el apalancamiento que impulsa la recuperación luego de una caída.

¿Tu papá qué consejos te daba en la vida?

“Pues bastantes, así que recuerde, él me hablaba mucho, me insistía bastante en estudiar, como que eso era lo que a uno como mujer le servía. Era una familia muy machista, y entonces él me regañaba mucho cuando tenía alguna materia mal. Eso es de lo que más me acuerdo, que estudiara mucho. También que el cuidado de mi cuerpo, de mis dientes. En fin, mi papá me decía que para una mujer era muy importante estudiar y que me cuidara mucho la integridad física” (Sánchez Flórez, 2018).

Perder a un ser querido de manera violenta ya es una circunstancia terrible, pero si esta persona es la cabeza de hogar, las consecuencias van más allá de lo afectivo y se reflejan en lo económico. La angustia y desolación se apoderan de la familia y las víctimas quedan a merced del vaivén de la incertidumbre.

¿Qué paso a nivel económico con la pérdida de tu papá? ¿La familia como se vio afectada? ¿Qué hicieron?

“Si, fue bastante duro porque mi papá dejó varias deudas, en el taller, en el trabajo, entonces a mi mamá le tocó sola. En ese momento él también me ayudaba con el colegio, yo estudiaba en un colegio privado, por poco me sacan, pero el colegio me ayudó a mantenerme durante un año, mientras mi mamá se recuperaba. Si fue un cuento bastante duro. Además había una bodega que tenían ellos, está en juicio de sucesión aún, todo ese tema es de mucha burocracia, mucho papeleo y esperar,

pero gracias a la vida nos pudimos recuperar. Nuestra familia estuvo siempre ahí, porque si fue un momento de crisis. Como te digo, él había dejado unas deudas de trabajos, muchos amigos también se aprovecharon, tenía tantos amigos y al final no había muchos, entonces todo lo que él tenía del taller de ornamentación se perdió” (Sánchez Flórez, 2018).

El territorio configura formas de pensar, determina desde el punto de vista antropológico, la forma de vivir e incluso hasta de morir. La localidad de Kennedy, en Bogotá, tiene una historia rica desde su creación con motivo de la visita del presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy. Hay un arraigo a esa ciudadela dentro de la gran metrópoli. En años anteriores se llegó a hablar entre los pobladores, que eran nacidos más que en Bogotá, en Kennedy. Los espacios públicos, las zonas deportivas, las de esparcimiento, de estudio, de transporte, entre muchas, otorgan una identidad. El territorio tiene significancia en la historia de vida de un individuo y su familia. De acuerdo con ese planteamiento se abordó el territorio urbano, aunque el conflicto armado se haya sentido más en las áreas rurales, este es un ejemplo de la manera como los tentáculos de la guerra golpearon incluso en la ciudad capital.

¿Qué significado tiene la localidad de Kennedy para la historia de tu papá y de tu familia, este territorio, el barrio, ya que tú has mencionado que a él lo conocían mucho?

“Bueno pues bastante, porque primero en Kennedy se conocen mis papás. Mi papá nace en Toribío, Cauca, pero ellos fueron desplazados. Mi papá y mi abuela se tuvieron que venir. En esa época estaban dando algunas casas más económicas cuando viene John F Kennedy, que hace la Alianza para el Progreso. Logran conseguir una casa sobre la Primera de Mayo. Mi abuela materna estaba en lo mismo, se conocen en el barrio mi mamá y mi papá. De ahí nace el nido, eso en primera instancia ya es muy significativo. Mi papá en su juventud, en Kennedy, tuvo mucho movimiento político cuando estaba el MOIR, cuando estaba la JUCO. Había mucha influencia, mucho movimiento y tengo entendido que él participó de joven en el colegio. Estuvo participando en la JUCO. Ya saliendo del colegio, también había mucha influencia de la UP (Unión Patriótica), porque Jaime Pardo Leal estaba haciendo campaña y por estos lados había una sede del partido, entonces mi papá estaba bastante empapado. Yo hace muy pocos años conocí algunos amigos de la alcaldía por temas de la universidad, escuchaba muchas

historias de personas ya de edad, más o menos la edad de mi papá, que hablan mucho de ese Kennedy que hubo en su época, de izquierda, ese Kennedy luchador, entonces mi papá siempre estuvo empapado de eso, como ese movimiento en Kennedy” (Sánchez Flórez, 2018).

La violencia en Colombia no es reciente sino que es de vieja data y son varias las generaciones que han padecido la barbarie. Desde el punto de vista de la genealogía, muchas de esas deudas generacionales se pueden replicar en sus descendientes, por esta razón se quiso dar una mirada a las marcas de la historia familiar.

¿Tú dices que fueron desplazados con tu abuelita? ¿Por qué desplazados?

“Si, Toribío siempre ha sido como una zona roja de conflicto y estaba en disputa entre los paramilitares y guerrilla, los sacan a todos por tema de guerra, entonces mi abuelita se tiene que venir con los once hijos y se vienen aquí a Bogotá, ella era costurera, de eso vivían, todos nacieron en Toribio, Cauca, pero se tienen que venir acá por otra oportunidad y de hecho Cauca siempre ha sido bien violento” (Sánchez Flórez, 2018).

El apoyo de la comunidad y la reflexión analítica sobre lo ocurrido abren el camino a la resiliencia. Las personas recuperan su estado normal, aunque con cicatrices en el alma, gracias a ese distanciamiento que les permite resignificar los acontecimientos. Muchas verdades son develadas para ellos.

¿Cuándo sucedió el incidente con tu papá hubo solidaridad? ¿Qué te quedó de enseñanza y qué balance haces de esa situación?

“Bueno, pues cuando mi papá muere había mucha gente en el funeral, recuerdo esas costumbres, pero se me hacía muy curioso que solamente de amistad estuvieran solo dos amigos de él, cuando mi papá tenía bastantes amigos, siempre estuvo Miguel Ángel y Álvaro, que son dos amigos muy especiales de mi papá, mucha solidaridad recibimos de ellos, de la familia, tanto moral como económica, siempre estuvieron ahí, fue un acompañamiento muy bonito de parte de los amigos, obviamente al poco tiempo la vida de cada uno continuaba, también debía seguir otro curso y en nuestra vida también estábamos solas, pero sí, de enseñanza me dejaba eso, que mi papá tenía muchos amigos pero pocos los reales” (Sánchez Flórez, 2018).

¿Mucha gente no asistió a las exequias de Jairo por miedo?

“Si, de hecho, había dos amigos del barrio que nos veían y se cruzaban la calle o cosas así y luego sabíamos que era por miedo, porque sabían que lo de mi papá había sido un asesinato y sentían que les podía pasar lo mismo. Pero, digamos, yo estoy segura que mi papá no hubiera tomado esa actitud. Solo dos si se estuvieron poniendo sus vidas en riesgo, ahí presentes todo el tiempo. Incluso luego de meses seguíamos comunicándonos, seguíamos viéndonos, sabiendo de nuestras vidas” (Sánchez Flórez, 2018).

Los miedos son los que paralizan y bloquean el actuar de los deudos. Hay una cierta paranoia por la repetición del caso. Una sensación de estar vigilados. Todo desconocido es sospechoso. Esas sensaciones son las que deben ser sanadas para desbloquear el curso de su proyecto de vida. Es necesario reencuadrar mentalmente lo ocurrido.

¿En la actualidad, tú aún sientes miedo, tienes algo reprimido, o guardas silencio por algo en algunas ocasiones?

“Bueno, siempre hay miedos pero con respecto a mi papá no. Ya no siento miedo de decir que él era de izquierda, no siento miedo de saber que él tenía acierta afinidad con alguna guerrilla o algo así. No es que sienta orgullo, simplemente reconozco lo que era él. Por mucho tiempo, más que miedo, sentía mucha indignación por no poder haber hecho algo, porque mi mamá no quiso hacer nada ante esa impunidad. A mí me daba mucha rabia, yo decía quiero hacer algo, quiero hacer algo. Estuve averiguando con abogados, con grupos que le llaman víctimas del conflicto armado, era un trámite bastante largo, exigía tiempo y yo sabía que quizás era más significativo para mi papá que yo estudiara, que terminara una carrera y se la dedicara a él, porque era lo que él realmente hubiera querido, entonces, por eso no seguí adelante con esas maneras de resignificarlo sino de otras maneras. Hace poco hicimos un homenaje, yo invité a unos amigos de mi papá y a mi familia, era una manera de recordarlo, de no olvidarlo. Creo que esa es la mejor manera de traerlo, de no olvidarlo, de siempre estar en la memoria, de siempre recordarlo. Ese día volví a hacer otro mural en la casa. Esas son las maneras en que uno lo trae y que siempre esté. Incluso los libros que estaba leyendo hace poco me lo vuelven a traer. Siempre hay algo, siempre está muy presente. Esa es la manera que me hace

resignificarlo y olvidar ya ese odio que por mucho tiempo yo sentí al no saber quién lo mató, por qué la manera tan fea, porque fue una manera muy cruel. Mi mamá dice que lo vio, estuvo torturado y varias personas por esos días fueron asesinadas también. Entonces es muy triste que pase eso en el país. Igual la vida continúa y cada día sigue normal” (Sánchez Flórez, 2018).

A lo largo de la conversación se evidencia que superar la situación postraumática ha sido a partir de la iniciativa, por parte de la hija, de hacerle homenajes a su padre caído en la guerra sucia. En ese plano también colabora el hecho de narrar su historia, es una manera de ver en perspectiva lo ocurrido y hacer un reconocimiento a su legado. María Alejandra así lo confirma.

“Si claro, lo que te digo, como tenía una buena relación, muy bonita, con él siempre lo traigo. En la universidad también hablé mucho de él, en las clases. Al hablar de él uno expresa y saca todo ese dolor porque fue muy doloroso, muy indignante y de alguna manera aun da indignación que siga pasando con personas que llevan años desaparecidos. Y es bastante indignante que siga pasando. Mi papá murió y las cosas no cambian en un país que ha sido tan abatido. De hecho mi familia me dice que soy yo la que está siguiendo los pasos de él y yo digo que sigo los pasos porque es mi papá y es sangre mía, yo a él lo siento siempre, todos los días, lo recuerdo, trato de recordarlo de alguna manera, por mucho tiempo escuchaba la música de él hasta que me cansé, pero conservo discos que él escuchaba con alegría, porque era una persona muy alegre, le gustaba bailar, son maneras de no olvidar a las personas, de traer su memoria” (Sánchez Flórez, 2018).

En varias oportunidades Alejandra ha utilizado la expresión que “la vida continúa”, lo cual indica que, a pesar del impacto recibido, el curso de su existencia no se estanca y las necesidades de sobrevivencia obligan a proyectar su futuro, por eso es interesante revisar la visión que tiene una persona luego de haber sido estremecida de manera significativa por las circunstancias, para detectar la evolución de crecimiento postraumático, el bienestar material; espiritual, medioambiental; recursos materiales y emocionales para salir adelante; su futuro, planeación, metas y voluntad de superación..

¿Ya hemos hablado de ese pasado, como está tu presente y como ves tu futuro en relación con lo que has vivido?

“Debo decir que la muerte de mi papá cambió mi vida totalmente, también me cambió formas muy bonitas de soñar, porque yo me acuerdo que él pensaba vivir en el campo en su vejez y es un sueño que yo tengo actualmente. Sueño con poder terminar la universidad e irme a vivir al campo, sueño con sembrar. Recuerdo que eran sueños también de él, que me quedaron. Mi futuro lo veo de esa manera, igualmente con la educación, volviendo a esa tierra que ha luchado tanto, ese pedacito del que él hablaba, de la tranquilidad del campo, porque él estuvo y vivió en el campo” (Sánchez Flórez, 2018).

¿Alejandra, actualmente que te hace sentir alegría, gratitud, que te inspira, que te despierta interés, amor?

“Bueno, pues, ahorita, porque voy a ser mamá, ha sido una manera muy bonita de ver la vida, cambia mucho la perspectiva de uno, eso es lo que me tiene ahorita bastante inspirada, por eso mismo, mientras unos se van otros llegan, esa vida que viene me trae bastante motivada, bastante feliz para seguir esos sueños, tal como muchos papás sienten que un hijo es esa motivación, pues, ahorita yo lo siento, siento que sí realmente lo agita a uno, le agita todas las células, entonces esa es mi motivación más grande. Poder darle un futuro diferente” (Sánchez Flórez, 2018).

Aquí aparece un elemento de mucha fuerza en cuanto a la reacción con resiliencia por lo que se avecina. Es su estado de embarazo y el anhelo de convertirse en madre. Teóricos como Viktor Frankl, autor de la Logoterapia, han afirmado que cuando algo le da sentido a la vida, se hace expedito el camino para superar una crisis. “La Logoterapia es la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia y se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre” (SMAEL).

¿Podríamos decir que superar esas dificultades del pasado es encontrar un nuevo sentido a la vida, en este caso un bebecito que viene en camino?

“Sí, claro ahorita porque el bebé viene, pero antes había cosas, por ejemplo, la educación fue un motivo muy grande de seguir luchando, porque uno queda sin ganas, después de que a uno se le muere un familiar, uno queda sin ganas, pero volver a sentirme así viva fue por la educación primero, cuando empecé a montar

en bici también fue un momento de volver a vivir y ahora que voy a ser mamá también ha sido otra manera de renacer” (Sánchez Flórez, 2018).

Como se lee, la joven, por sí misma identifica tres elementos de resignificación: la educación, la bicicleta y su bebé. Es un proceso de reflexividad que le ha permitido decantar lo ocurrido, sin echar al olvido a su padre, sin minimizar la tragedia afrontada ni negarla.

¿Ahora, pasados diez años después de la muerte de Jairo, como ves lo que sucedió, que reflexiones te deja esa situación, como te ves a tí misma, inicialmente el dolor es terrible y lo que tú me has comentado, mucha indignación, ahora con la perspectiva del tiempo como ves ese contexto que sucedió?

“La muerte de mi papá me dejó bastantes enseñanzas. Una, perder el miedo, porque creo que mi familia se dejó, a veces, llevar por el miedo y el miedo paraliza bastante, creo que hay que romper los miedos, subvertir los miedos, porque si no hubiera seguido impune la muerte de mi papá. Mi familia decía que es peligroso andar en bici y yo les decía que por miedo a que me pase algo no voy a dejar de hacerlo. Como sé que mi papá por miedo, por sentir miedo a viajar o por sentir miedo a comprar una revista no iba a dejar de hacerlo, él creyó en eso. Es la enseñanza más poderosa que me ha dejado, que los miedos están, pero hay muchos que hay que subvertirlos igual porque también es una sociedad que nos ha enseñado a dejarnos llevar por los miedos, los miedos paralizan y obstaculizan, ya no dejan que uno pueda continuar la vida. De la manera que mi papa murió, sé que él sintió miedo al morir, pero sabía también que tenía justificación, por decirlo así. Uno no logra entender en el momento, pero yo ahora le entiendo, no reniego su muerte y tampoco lo estoy justificando, pero sí digo que de alguna manera era una forma de lucha de él, que fue muy injusto y realmente muy doloroso, pero él creía mucho en sus ideas, en su política, en sus ideologías políticas, él tenía mucho amor a eso, mucho afección, entonces también comprendo eso y por eso lo adoro, lo admiro por eso” (Sánchez Flórez, 2018).

Entrar en la selva no es salir del alma

Desde la otra orilla están quienes fueron víctimas del accionar de grupos insurgentes levantados en armas. Un tiempo caracterizado por las vacunas extorsivas, las llamadas pescas milagrosas con fines de secuestro, la toma sangrienta de poblaciones, la retención de policías y militares, el sembradío de minas antipersona, entre otras acciones bélicas. En una de estas retenciones cayó Luis Arturo Barcia, quien tuvo el infortunio y nada grato record de durar 14 años de su vida, retenido en las selvas colombianas. No solo su prolongada estadía hace de él una persona muy especial, sino la nobleza e inspiración con que asume la vida. Tiene 47 años, nació en 1971, en un municipio llamado Chita, al norte de Boyacá. Con un nivel de educación de bachillerato, ha hecho algunos cursos técnicos y en la actualidad se desempeña como pensionado del Ejército Colombiano. Tiene una pequeña empresa prestadora de servicios de conserjes, recepcionistas y porteros en la ciudad de Villavicencio. De la siguiente manera inició la conversación

“Buenas tardes mi nombre es Luis Arturo Barcia. Sobre la violencia en Colombia, ésta surge desde muchos años atrás, desde la época colonial, de cuando el General Santander y el General Simón Bolívar tenían una disputa por las ideas y de ahí en adelante empieza la violencia en Colombia, después empieza la guerra de los 1000 días, la guerra entre los liberales y los conservadores y así sucesivamente, hasta los días de hoy” (L.A. Barcia, comunicación personal, 9 de mayo de 2018).

¿Cuál fue el evento violento que experimento, por el cual es usted víctima del conflicto armado en Colombia?

“El motivo por el cual yo hago parte del conflicto es porque ingreso a la institución, al ejército, específicamente para la época donde la guerrilla estaba en su auge a raíz de los años, yo ingreso a la institución el 4 de marzo de 1989. El dos de marzo, del año 98, quedo secuestrado por la guerrilla de las FARC, actualmente es un grupo político. Quedo secuestrado por más de 14 años. Catorce años y un mes. Fuí liberado en abril 2 del año 2012. En ese tiempo era presidente Ernesto Samper Pizano, después viene la presidencia de Andrés Pastrana, después los ocho años del presidente Álvaro Uribe Vélez y ya soy liberado. Las FARC hacen una entrega unilateral para iniciar un proceso de paz con el gobierno actual del presidente Santos. 14 años privado de mi libertad por un conflicto, toman esas

acciones por hacer parte de una institución que defiende al Estado. Las fuerzas militares, sea de un movimiento de derecha o de izquierda, de centro, son la mano derecha de un Estado, de un gobierno. En este caso hacía parte de la institución, por ese motivo duré en esas condiciones por más de 14 años” (Barcia, 2018).

Camilo Echandía Castilla, profesor titular de la Universidad Externado de Colombia e investigador de la Universidad de los Andes hace referencia a esa etapa histórica del conflicto con el grupo insurgente FARC en su artículo “El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos”:

“Las FARC demuestran mayor poderío en las zonas de presencia histórica, a través de acciones de gran contundencia militar como las que se registraron en los ataques contra objetivos militares entre 1996 y 1998. El 30 de agosto de 1996 en el departamento de Putumayo fue atacada la base de Las Delicias. En desarrollo de la acción se produjeron 28 bajas del Ejército y 60 más fueron secuestrados. Posteriormente el 7 de septiembre de 1996 la base militar de La Carpa en el departamento de Guaviare fue atacada, produciéndose la muerte de 30 soldados. El 21 de diciembre de 1996 la ofensiva se dirigió contra la base militar de Patascoy en el departamento de Nariño. En 1998 los ataques continuaron, el 3 de marzo la Brigada Móvil No. 3 del Ejército fue atacada en el caño El Billar en el departamento del Caquetá; en desarrollo de los combates se produjo la muerte de 63 militares y el secuestro de 43 más. El 3 de agosto de ese año, la guerrilla atacó la base de la Policía en Miraflores Guaviare y Uribe y del Ejército en Pavarandó en el Urabá; entre civiles y uniformados murieron cerca de 100 personas y 133 miembros de la Fuerza Pública fueron secuestrados. Finalmente, en noviembre, en momentos previos a la creación de la zona de distensión en el suroriente colombiano, para adelantar las conversaciones de paz entre el Gobierno de presidente Pastrana y las FARC, esta guerrilla tomó por asalto a Mitú, capital del departamento de Vaupés” (Echandía Castillo, 2000, p. 120).

¿Esa experiencia, esa retención, como lo marcó en su vida, don Luis Arturo?

“En muchas cosas, obviamente hay un antes, durante el secuestro y ya luego cuando uno vuelve a la libertad. Uno antes tenía un concepto de las causas, uno no sabía por qué hay un grupo (insurgente). Ya uno tiene un cambio de concepto” (Barcia, 2018)

Se evidencia un punto de quiebre significativo que el entrevistado identifica en su vida, no solo por el tiempo transcurrido en cautiverio, sino a nivel conceptual.

La guerra en Colombia, para algunos pobladores, especialmente de las zonas urbanas de las grandes metrópolis, parece haber transcurrido en los medios de comunicación, con toda la carga ideológica que su presentación implica. Es fácil el recurso del melodrama mediático para generar opinión pública, pero vivir en cuerpo y alma las acciones bélicas dejan una huella indeleble en el ser. La cosmovisión cambia y Luis Arturo Barcia así lo relató:

¿Usted recuerda qué costumbres tenían usted y su familia antes de sufrir esa etapa y cómo cambio después de tal experiencia traumática?

“Sí, claro había unas costumbres y, como le decía, uno tenía un pensamiento diferente, hasta que lo toca a uno directamente. En el momento que entro yo a la institución se sabe del peligro que uno está corriendo. Pero más, en el momento de un largo combate por un día completo, con una noche, parte de otro día, más de 36 horas seguidas combatiendo con el enemigo, no es con bombas de agua o como el Chapulín Colorado, con el martillo, era con balas de verdad, con fusiles, con granadas, con morteros, con cantidades de elementos de alta peligrosidad. Uno se da cuenta que realmente, antes de ese combate, hay un cambio. Claro, mucho, antes uno se enteraba por las noticias, uno decía pobres soldados, pobres policías, pobres personas que fueron secuestrados, por ejemplo, de Bogotá a Villavicencio, las pescas milagrosas que hacia la guerrilla de las FARC, para la costa, para el Cauca, para el Choco, para Arauca. Entonces, uno realmente dice, esto ya es de otra envergadura” (Barcia, 2018).

En el caso de la primera víctima entrevistada, María Alejandra Sánchez, su espacio protagonista de la historia que tuvo que afrontar como víctima del conflicto, fue netamente urbano, pero en este caso del señor Barcia, hay un contexto completamente diferente, desconocido para la gran mayoría de los colombianos, además de inhóspito e invivible. Las particularidades del territorio configuran su experiencia, su forma de pensar, sus comportamientos y hasta sus anhelos. A esa característica agreste se debe sumar que la mayoría del tiempo estuvo encadenado, en lo que sería una prisión sin paredes. La charla continuó de la siguiente manera:

Se ve en noticias que están los secuestrados en celdas o algo similar pero su secuestro sucedió en un territorio específico, en una selva, ¿qué significó para usted esa experiencia, el territorio, todo lo que le trajo? Me decían que usted incluso trajo mascotas, que usted había enfrentado muchas situaciones, ¿qué significó el territorio para esa experiencia que vivió don Luis Arturo?

“Pues donde estuve fue un territorio agreste, totalmente selvático, donde uno solamente observa árboles inmensos y animales. Desde el momento en que fui privado de la libertad volví a tener la luz casi el día de mi libertad, de resto todo el tiempo metido en la selva, donde el sol no entra directamente porque los árboles frondosos no dejan entrar los rayos, tanto los del sol, como la luz de la luna. Es una selva tropical húmeda donde hay cantidad de insectos, zancudos, animales peligrosos, ríos caudalosos, árboles de verdad frondosos. Hay un cambio. Me tuvieron entre el Caquetá, Meta y Guaviare, la mayor parte estuve en el Guaviare, alrededor de 11 años, fue para mí es un deshonor ser fundador de un campo de concentración donde la guerrilla de las FARC nos tuvieron. Fuí la primera persona que llegué a estar en un campo de concentración, después de eso dure 11 años encadenado con otra persona, sea militar o policía, encadenado de una cadena de esas para jalar camiones, pesada, de una punta desde el cuello de otro compañero, y en las horas de la noche, encadenados de los pies” (Barcia, 2018).

Del relato de Luis Arturo Barcia se identifican tres elementos simbólicos en esa experiencia. El primero, la oscuridad reinante durante el tiempo que permaneció en cautiverio, a pesar de estar al aire libre. No se tuvo la luz que se ve cuando se está en la libertad. En segunda instancia, la reaparición de una especie de campo de concentración. Y tercer elemento que marcó esa etapa fueron las cadenas. Así lo confirma el entrevistado:

“Si, exactamente, uno pierde la libertad hasta para tomarse un vaso de agua porque tiene que pedirlo, así el río esté a dos metros, no se puede coger un vaso de agua, todo lo teníamos que pedir, cualquier movimiento que uno hiciera tenía que informar. El campo de concentración era enmallado por abajo, por arriba y por todos los cuatro lados, eso causa impacto. Uno tiene que meterse desde un principio en las botas de un soldado y pensar que todos hacemos parte de esta guerra, como guerrilleros, soldados, policías, y me tocó a mí, y lo asumí con esa

seriedad. La fuerza que uno saca es de Dios, de su cuerpo, de su corazón, de su mente, que uno tiene que salir adelante, no se puede dejar dominar. Nunca perdí la fe y la esperanza de volver a la libertad algún día y así fue. Otras personas, militares, policías y civiles que estuvieron secuestrados, por “X” motivo, por buscar la libertad se volaron o por intento de rescate, los mataron. Y también los enemigos, aunque estén aburridos, pasan los años prestándonos guardia y se volvieron viejos prácticamente secuestrados, porque eran guerrilleros que llegaron de edades de 12 o 13 años, salieron con 27, 28, 30 años en esas condiciones, y la diferencia con nosotros era que ellos nos montaban una guardia” (Barcia, 2018).

¿Recuerdo que cuando el senador Lizcano fue liberado, él contaba que como a los guerrilleros rasos les prohibieron que le dirigieran la palabra, él para no enloquecer le hablaba a los árboles, a usted le tocó también hablarle a las cosas para mantener la cordura?

“Yo tuve el gran privilegio de que siempre estuve acompañado, tanto con soldados, con políticos, militares y siempre hasta el día que fuimos liberados. Era muy traumático para una persona que estuviera secuestrada, estar sola, sola, sola, porque obviamente allá les tenían una seguridad encadenados del cuello a un palo y si no les hablaban, lo único que miraban en la selva eran los pájaros cuando pasaban, los micos, de vez en cuando el avión que venía a uno a buscarlo. No sé cómo hubiera sido de pronto solo. Cada uno teníamos una experiencia diferente a aquella persona que duró sola, secuestrada, por eso los guerrilleros decían que los civiles no duran más de tres años, porque ellos por el desespero buscan la libertad y toca matarlos. En el caso de nosotros buscamos la libertad pero nos tenían encadenados, entonces era mucho más difícil intentarse volar porque estaba encadenado y entre todos nos dábamos ahí fortaleza, a diferencia de una persona sola. La cúpula de las FARC nos tenía allá y no nos podían matar siempre y cuando obviamente nosotros no intentáramos volarnos” (Barcia, 2018).

¿Y alguna vez intentó volarse usted, don Luis Arturo?

“Siempre está en uno en el pensamiento de cómo hace para volarse y en caso de rescate, entonces siempre se estaba intentando en esa parte, pero se miraban las condiciones donde se encontraba, a donde iba a llegar, cuál era la capacidad de resistencia en la selva, porque después de tantos años ya uno la empieza a conocer,

ya sabe que por allá no hay peras, no hay manzanas, no hay mangos, pero hay otra clase de frutas, uno tenía que mirar el momento y además, como le decía, estábamos encadenados, nunca nos dijeron van a estar sueltos, sin una cadena, si nos quitaban la cadena del cuello nos la colocaban en los pies en el día, pero en la noche si manteníamos tanto en el cuello, como de los pies encadenados

¿Y fue castigado alguna vez por algún comportamiento?

“De pronto fui castigado en algún momento porque hacíamos bulla o hablábamos con los guerrilleros rasos, entonces nos quitaron el radio y eso era más que quitarnos un plato de comida porque para nosotros poder escuchar la voz de la familia era el alimento más importante, poder escuchar la voz de los hermanos, de las hermanas, de la mamá, de las personas, entonces era mucho más duro, que a uno le dijeran hoy no hay cena, ah bueno, pero que le dijeran hoy no va a escuchar los mensajes y saber qué se decía. No se sabía si a uno lo iban a saludar, pero para uno era muy duro” (Barcia, 2018).

Cada persona elabora a su manera la resiliencia para reponerse de situaciones críticas. En este caso el contexto juega un papel preponderante. Se indagó en busca de identificar los elementos que dieron esa fortaleza necesaria para la resistencia y recuperación.

¿Cómo resistieron? Usted me dice que la esperanza, la fe en Dios, ¿qué más elementos le ayudaron? ¿Hubo solidaridad de sus compañeros? ¿Le llegaron cartas, mensajes? ¿Qué más le ayudó a resistir semejante experiencia?

“El positivismo que uno le coloque y lo fundamental que es la familia. La solidaridad de mucha gente, del pueblo colombiano, del mundo, desde España, de Canadá. Escuchaba los programas de radio, “Las voces del secuestro”, “Noches de libertad”, de otras emisoras, nos enviaban mensajes nuestras familias. Igualmente la solidaridad entre nosotros mismos que nos ayudaba a tener la fortaleza para salir adelante. Veíamos a algún compañero que de pronto estaba decaído, entonces, nosotros teníamos que impulsarlo, darle ánimo, por ejemplo, en un cumpleaños, le decíamos que un feliz cumpleaños, estamos en este momento encadenados de los pies y del cuello, no podemos compartir una torta, nada, pero podemos compartir un arroz y lentejas, arroz y pasta, arroz y frijol durante estos

14 años, pero el año entrante usted estará compartiendo, celebrando con su familia, con su esposa, con sus hijos, los que eran casados” (Barcia, 2018).

En la voz de esta persona se presentan rasgos importantes de resiliencia como la actitud mental, fundamental para hacer frente a las situaciones dramáticas, el sentirse respaldados con la solidaridad manifiesta, en este caso a través de la radio, el sentido que le da a la lucha por la supervivencia, tener una familia y la esperanza de un mundo soñado al finalizar los sucesos traumáticos.

La historia de vida también se cuenta en las cicatrices que se portan en el cuerpo, las secuelas físicas que se arrastran y el referente que todo eso constituye. Las enfermedades de un territorio selvático, sin acceso a medicinas, los riesgos de accidentes, el ataque de animales salvajes, desastres naturales, entre otros, son miedos que también dejan cicatrices en lo emocional. Don Luis Arturo nos cuenta acerca de las marcas, cicatrices en el cuerpo o traumas de esa experiencia.

“Si eso no se olvida de la noche a la mañana. Esos catorce años no se olvidan, es más, uno todavía sueña en esas condiciones. Las cicatrices me quedaron de una enfermedad que me dio allá, que se llama leishmaniosis, una especie de llagas que le empiezan a comer el cuerpo. Lo adquiere uno por medio de un bicho que se da en la selva tropical, la única forma para combatirlo es una inyección que se llama Lucatine, viene desde Francia o Brasil que es la fábrica. Para mí en cuatro o cinco ocasiones me atacó. Eso no se olvida, tener la zozobra de que los aviones van a bombardear, intentos de rescate, de todo. Tener uno que levantarse desde las cinco de la mañana, acuéstese a las seis de la tarde. Uno escucha un avión y eso me revuelve lo de hace muchísimos años cuando teníamos que correrle. Escuchábamos un avión y saber que era la muerte, porque la fuerza aérea estaba en su función de rescatar y obviamente en la selva no van a decir allá hay secuestrados, la fuerza aérea detectaba con los aviones no tripulados, tenían detectores de calor, esa era la preocupación” (Barcia, 2018).

La dimensión emocional se exploró en torno a miedos, desesperanzas-esperanzas, silencios, represiones, emociones positivas como alegría, gratitud, orgullo, inspiración, asombro, amor, interés, humor, optimismo. También los afectos, la familia, los anhelos, la otredad en lo que tiene que ver con compasión, empatía, ejemplos inspiradores. En ese sentido, se indagó acerca de sus miedos, represiones y silencios.

“Si claro, a uno aún le da como pánico, en pocas palabras. Por ejemplo, vamos para “X” municipio y uno pregunta sobre el orden público, cómo está y dicen que ya está tranquilo, ya gracias a un proceso de paz, a uno le da una tranquilidad. Le digo de corazón, me siento contento mirando esas cosas. Yo prefiero verlos en el congreso, en una alcaldía, un senado, una gobernación, esto o lo otro, y no ver que, de aquí a mañana, un vecino, un nieto o un hijo quede fusilado, sin un pie, sin un ojo, sin un brazo o que quede secuestrado como lo fui yo. Eso le da a uno alegría. Cuanto anhelaría que hubiera ocurrido eso en el proceso del presidente Belisario Betancourt en el año 84, donde él intento casi llegar a un proceso de paz con las FARC, pero no se dieron las cosas. Pero gracias a Dios hoy en día se da, obviamente es entendible que la guerra no se va a acabar, hay muchas personas que van a querer seguir la guerra, porque hay muchas personas que se benefician y se lucran de la guerra” (Barcia, 2018).

Bastaría con hacer un recorrido por los pabellones militares de discapacitados por cuenta de la guerra para inventariar la cantidad de lesiones físicas irreversibles que quedan en los actores del conflicto. En este caso, esas lesiones fueron más de tipo emocional, que parecieran querer retenerlo en aquella época de su secuestro, pareciera aflorar una negación de su nueva realidad, que si no se combate con valentía, estanca al ser.

¿Usted, don Luis Arturo, se ha encontrado con alguno de sus captores, posterior a su liberación?

“Sí, es el caso que yo en la empresa que tengo, que es prestadora de servicios, les he dado trabajo, no guardo ningún rencor con ellos, con unos, no voy a decir que con todos no les guardo rencor, eso es parte de esta guerra. Como le dije desde el principio, es parte de lo que me sucedió. Un muchacho que lo llevan a los 9 o 10 años para la guerrilla pues no tiene noción. Y en el caso mío, ingreso al ejército a los 18 años, soy consciente de qué es lo que estoy haciendo, a diferencia de un muchacho de 9 o 12 años, de los que me tuvieron cautivo. En ese caso les he dado trabajo a la gente, de acuerdo a como ellos fueron en el cautiverio, porque habían algunas personas que eran malas y no le permitían a uno hablar con ellos, no le permitían hacer muchas cosas, entonces, obviamente, como es en la vida así le obra. Uno no sabe en qué momento le va a tocar” (Barcia, 2018).

Si de sanación emocional se habla, este testimonio se destaca, tanto es así que se llega al nivel de perdón que da empleo a quienes lo tuvieron encadenado. Su visión espiritual de la vida le da para pensar que se compensa acorde a cómo van siendo las actuaciones de la persona en su existir.

Las manifestaciones artísticas o el humor son válvulas de escape que permiten descargar un poco la tensión y tomar distancia de lo que está ocurriendo. No todas las personas tienen desarrolladas esas competencias estéticas de manera formal, pero en la cotidianidad afloran.

“Yo para esa parte soy muy malo, pero me hizo acordar usted cuando llegaban los políticos, yo estuve secuestrado con el gobernador del Meta, con la doctora Consuelo, con unos norteamericanos, con Ingrid, con Clara Rojas, con Gloria Polanco, bueno varios políticos en ese tiempo, entonces yo les decía, tranquila doctora que lo más duro son los tres primeros años y ella me decía nooo. Yo lo decía sarcásticamente, porque estábamos en el fondo de la selva, porque para entrar un pan o una gaseosa por allá tendría que ser algo extraordinario” (Barcia, 2018).

De otro lado, si en una respuesta anterior Luis Arturo Barcia hace alusión a una retribución de la vida según sean los comportamientos del sujeto, era importante explorar también los antecedentes familiares, si hubo persecución por filiaciones políticas, por raza, cuáles voces sabias quedaron de sus ancestros, objetos significativos, legados, desplazamientos, etc.

¿Don Luis Arturo, sus papas o sus abuelos sufrieron violencia en Colombia?

“La violencia en Colombia ha marcado, un hermano mayor fue asesinado por la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional ELN, en Arauca. Casi no podemos recuperar su cuerpo. Después caigo yo secuestrado. La familia tuvo que emigrar del pueblo donde nací porque el pueblo fue tomado por la guerrilla cuando estaba en auge de crecimiento en el año 99 o año 2000 o antes. Si, la familia estuvo afectada por la guerra” (Barcia, 2018).

¿A raíz de esta situación que consejo recuerda usted que le daban sus padres o sus abuelos?

“Pues los padres obviamente con todo el aprecio, el cariño, que me cuide, que sepa qué es lo que va a hacer en la vida, con qué personas se va a relacionar, que mirara la situación del país. Obviamente uno viene a darse cuenta después de muchos años. Uno le pregunta a un muchacho de 20 o 30 años para acá, usted sabe cómo o por qué surgió el conflicto, pero solo las personas de 30 años hacia adelante si saben cómo surgió este conflicto” (Barcia, 2018).

La esperanza mantiene vivo al ser humano, no permite que se convierta en un ente y le da otra perspectiva a los recuerdos. Estar ubicado en el presente y utilizar el pasado como trampolín para proyectarse al futuro es una muestra de desarrollo del ser humano, es ejercer la resiliencia para no quedar abatido por los acontecimientos terribles que haya experimentado. Esto lleva a conversar sobre el presente y futuro de don Luis Arturo.

“Pues feliz, mi Dios me da una nueva oportunidad de volver a la vida, disfruto porque uno aprende a valorar la familia, los amigos, las cosas, todo, porque, como decía, uno tenía una revista una vez al año, un periódico una vez al año, entonces uno valora, aprecia el esfuerzo, digamos una gaseosa, un libro un pan, cualquier cosa. Entonces uno es feliz de verdad de poder disfrutar cada día. En aquellos momentos fue muy difícil” (Barcia, 2018).

¿Las cosas más sencillas lo inspiran, lo llenan de gratitud, de alegría?

“Claro que sí, así como tomarse o comerse un salpicón, porque pasaron los 14 años y no me tome un salpicón, uno manda a traer una bolsa de leche y disfrutar un vaso de leche, comerse un pan, ahora que si uno tiene la oportunidad de tomarse un coctel bienvenido sea, una oportunidad de ir a comer una comida súper especial, es lo mejor todavía, pero de cualquier cosa el valor es el aprecio, el cariño, porque de verdad que hay muchas personas que están sufriendo, hay personas que son pobres, pero hay muchas personas como nosotros que no éramos extremadamente pobres pero estábamos ahí secuestrados” (Barcia, 2018).

Después de vivir el secuestro por un período de 14 años en lo profundo de la selva y estar sujeto a todo tipo de privaciones, el señor Barcia desarrolla un aprecio sublime por las cosas más simples que se encuentra en la libertad y todo lo toma como una nueva oportunidad que tiene para vivir. Es una resignificación de la existencia.

¿Actualmente qué le da sentido a su vida? ¿Cuáles son sus anhelos? ¿Cómo esa experiencia traumática lo transformó en ese hombre que me está diciendo que disfruta la vida?

“Hacer realidad los sueños de tener la familia, de que lo que tuve que vivir, mi esposa o mis hijos no tengan que volverlo a pasar. Poder disfrutar con ellos, compartir al máximo, dar una vuelta así sea a la esquina, tomarse un helado, ir a un centro comercial, ir a un parque, poder disfrutar, poder compartir, que los sueños se le hagan realidad. En un negocio o un proyecto, uno tiene que ponerse positivo. Siempre hay que salir adelante” (Barcia, 2018).

¿Cuál sería la enseñanza que le dejó toda esta experiencia?

“La enseñanza de que en las adversidades y momentos difíciles hay que colocarles el pecho y nunca decaer, saber que hay personas que en la sociedad, en el mundo, en la familia, lo están esperando. Eso le da una fortaleza, uno nunca puede decaer. Había días que uno pasaba el día sin comer, había días que uno empezaba la caminata desde las seis de la mañana y eran las cuatro de la tarde y todo el día estábamos mojados, el año tiene 365 días, en la selva durábamos 300 días mojados, y entonces eso no era motivo para decaer, al contrario a cada cosa encontrarle algo favorable” (Barcia, 2018).

Esta reflexión es muy importante en cuanto se decantan las que él considera enseñanzas que le dejan los momentos sufridos. Es una manera de revertir lo que pudo haber sido determinante en el pesimismo por el resto de sus días. Retoma la presencia de la familia como aliciente, igualmente, la visión positiva para interpretar los acaecimientos.

La conversación ya estaba determinada para finalizar, sin embargo, el epílogo se prolongó de la siguiente manera:

Todo eso que vivió da como para todo un libro, con tantos detalles que debe usted tener para contar, pero lo importante es que no se quedó en el dolor o el trauma sino que siempre mantuvo la esperanza y hoy en día ve la vida de manera diferente.

“Para mí lo que me pasó, lo que me ha pasado, créame que no es obstáculo. Si uno tiene una caída, si uno tiene un negocio, vamos pa´delante, eso no hay que dejarse amilantar. Que me duele el estómago, vamos al médico. Imagínese, duré tantos años allá, tenía que estar concientizado de que no me podía enfermar porque allá

no tenía un médico a la cabecera, porque no tenía una droguería a la mitad de la cuadra, porque yo a quien le podía pedir la opinión. Entonces aquí, que tenemos todo a la mano, por qué uno se puede dejar amilantar, al contrario, se tiene que salir adelante, tiene que mostrar valor y no se puede dejar amilantar” (Barcia, 2018).

O sea usted pudo vivir el contraste, viendo las carencias totales de estar en la selva aprecia ahora lo que uno tiene en la libertad, mientras que los que no hemos tenido esa experiencia de estar privados de la libertad pues no apreciamos todo lo que tenemos.

“Es correcto, eso sí, la verdad créame que es así, que se le dañaban a uno las botas, hay que coserlas, hay que pegarlas, no hay que dejar que le entre agua a las botas porque se enferma, le da hongos, entonces las botas toca mantenerlas secas, hay que buscarle una solución al problema, eso no es que tengo las botas dañadas y uy ¡juemáchica! hasta que vayan por allá a Villavicencio, a San José del Guaviare y de allí se gastaban 15, 20 días, y para que dejen pasar las botas... porque el ejército estaba haciendo retenes, está al lado por el río y por la carretera y por tal camino, no, a ese par de botas toca buscarle una solución y la solución es quitarle un pedazo de caña de la parte de arriba, esa parte se le pega y listo, ya ahí se solucionó el problema, no como hoy en día que me enfermé, que tengo un dolor de muela, y no, si ahí está el doctor vamos, eso no hay que dejarlo avanzar” (Barcia, 2018).

¿O sea que ustedes se volvieron como muy artesanales, solucionadores de problemas con lo que tenían?

“Exactamente, nosotros mismos hacíamos nuestra ropa, había un sargento que era muy diestro para confeccionar ropa entonces de ahí aprendimos, nos volvíamos unas máquinas de coser y teníamos nuestra ropa a la medida porque el guerrillero le entregaba a uno por lo menos un pantalón talla 40 y uno era talla 32, hay caben dos. No, de una, listo, yo lo coso y vuelvo y lo hago. Si, que quedó mal vuelvo y lo suelto, vuelvo y lo hago hasta que me quedó a la medida y cada día uno se va perfeccionando más, entonces las cosas uno las va mejorando, las va mejorando hasta que les queda y todo eso de verdad es algo que uno resalta, destaca, se me daño el pantalón, echamos aguja y para adelante” (Barcia, 2018).

¿Yo siento que usted se recuperó muy bien de esas situaciones traumáticas pero compañeros suyos lograron ese mismo nivel de recuperación para sobreponerse como usted o tienen una afectación muy fuerte?

“Hay unos que si tienen una afectación. Hablemos el caso de los policías que por su formación, su disciplina, ellos más están para la vida civil, la vida urbana, a combatir al ladrón, a las personas que pelean en las calles, mientras que nosotros estamos para poder maniobrar en la selva, poder soportar que en el entrenamiento de las fuerzas militares a uno le toca aguantar hambre, que le toca trasnochar, eso se hace porque a uno le va a tocar y en ese caso a mí me tocó. Varios salieron afectados psicológicamente porque no tuvieron la suficiente fuerza para poder soportar la situación.

Elemento importante descubrir que no todas las personas que vivieron los mismos hechos reaccionaron de manera similar luego de finalizado el hecho, El nivel de resiliencia no se manifestó en la misma intensidad. La diferencia probablemente está en los elementos con los que Luis Arturo Barcia contaba, ya enunciados, como la familia, su visión positiva, la solidaridad expresada, las cartas recibidas y demás.

¿Usted tuvo mascota en el tiempo de cautiverio, don Luis Arturo?

“Si yo tuve una mascota, se llamaba Toya, es una miquita, de raza churuca, es una de esas grandes, de verdad que fueron dos años viviendo con el animalito, fueron dos años que pasaron volando, era como tener un hijo porque tenía que estar pendiente de ella las 24 horas, desde el momento que se levantaba, hasta el momento que ya se acostaba. Ella era muy hiperactiva, usted sabe que supuestamente nosotros venimos de los micos, entonces ellos son muy hiperactivos y todo se hacía con la responsabilidad mía. Yo tenía que estar pendiente de ella, igualmente con el compañero con el que yo estaba encadenado, pedirle el favor de que me colaborara en ese sentido, que si la mica iba hacía un lado mirar a ver si estaba, igual que como un bebé. Fueron dos años que pasaron volando, porque pasaban los años, los años, había unos que eran más largos que otros, uno guardaba la esperanza de lo que pasara con el acuerdo humanitario, la ley del canje, un intercambio humanitario” (Barcia, 2018).

¿Tuvo algún objeto que siempre lo acompañó todo el tiempo?

“Tenía las fotos de la familia, de una oportunidad que enviaron unas pruebas de supervivencia de aquí para la selva, entonces cargaba las fotos de la familia forradas, recontraforradas, porque la humedad de la selva se las come, allá tienen que estar las cosas con unas 10 bolsas para que no les entre la humedad. Entonces había muchas cosas que tenían un valor, como las fotos, las cartas de la familia. Me dolió mucho que en una ocasión, un guerrillero nos quitó las cartas de la familia que yo las guardaba con mucho cariño y aprecio y las leía cada mes, cada dos meses, vamos a ver que me mandó decir la familia hacía dos meses, y volvía y las sacaba y volvía y les daba el sol para que le entrara el calor por en medio de los árboles y volvía y las guardaba. En una ocasión un guerrillero, un comandante, cogió las cartas y nos las rompió y nos las quemó, pues, para mí fue mucho dolor porque ese era el valor máximo para uno, poder tener las palabras de la familia” (Barcia, 2018).

El relato de Luis Arturo Barcia es revelador por sí solo. No significa que la experiencia de perder de manera violenta a su padre, vivida por una niña de 13 años como María Alejandra Sánchez, sea menos significativa, ambos son testimonios contundentes. El tratamiento de las dos conversaciones no se enfocó a reconstruir detalladamente los hechos violentos que les afectaron, sino que se tomaron como referentes para determinar las características de resiliencia que emergieron y los simbolismos para recuperar la esperanza o llenarse de valor. En ese sentido, un experto en el conflicto armado en Colombia, da un vistazo a los dos testimonios y conceptúa al respecto en el siguiente capítulo, con miras a trabajar una producción audiovisual metafórica que englobe la resiliencia y resignifique estas historias de vida.

Capítulo 3

Juicio de experto

Si bien en el capítulo anterior se trabajó directamente con las dos víctimas propuestas para este proyecto acerca de su historia de vida y los elementos que se pudieron identificar de resiliencia postraumática con base en los autores que se citaron en el marco referencial en este capítulo se pretende darle una cientificidad al trabajo hecho mediante la conceptualización por parte de un experto en el conflicto armado colombiano y que nos puede orientar acerca de todas estos aspectos significativos que se pueden rescatar a la hora de llevar a un lenguaje audiovisual la narrativa resiliente de la historia de vida de víctimas del conflicto armado en Colombia

Para ello se invitó al doctor Miguel Ángel Beltrán Villegas un eminente profesor de la Universidad Nacional de Colombia con estudios de Postdoctorado en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad Nacional Autónoma de México, Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México, Magister en Sociología Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, quién brindó sus opiniones acerca de las entrevistas realizadas con la señorita María Alejandra Sánchez y el señor Luis Arturo Barcia.

En primera instancia, es importante aclarar que este trabajo no se propuso la meta de reconstruir de manera fiel y detallada el acontecimiento que llevó a las dos personas elegidas para este proyecto a ser víctimas del conflicto armado, sino que simplemente es una anécdota tomada como punto de referencia para que, a partir de ello, se identifique la resiliencia posterior a esos acontecimientos vividos.

Si dentro de las categorías que se propusieron trabajar en este proyecto está el de víctima, ya se ha hecho con antelación un registro de lo que a nivel legal se considera víctima del conflicto armado en Colombia, de todas maneras en el plano cotidiano de las personas que se han entrevistado, pues, además de lo legal, también se traduce en otros aspectos, especialmente en términos económicos. El hecho de perder la cabeza principal que provee todos los recursos para el sostenimiento de la familia y quedar totalmente a la deriva en

la vida, en términos económicos, hace que la víctima sienta aún más la situación traumática que tuvo que vivir. La dimensión económica tiene coletazos en facetas fundamentales de la vida de una persona. El doctor Beltrán, en entrevista para este proyecto lo comenta de la siguiente manera:

“Yo considero que una experiencia vivida en medio del conflicto es decisiva y marca definitivamente a esa persona. En el caso de Alejandra, hay varios elementos que se pueden identificar allí. Uno muy inmediato es la afectación económica, como la muerte de su padre, que significó una entrada menos. La disminución del ingreso tiene repercusión en todos los ámbitos de la vida, en poder continuar sus estudios, además de las cargas que implican para las personas que quedan vivas como la madre que tiene que sobrellevar esta situación, esa es una afectación casi inmediata. Pero además de ello, hay una consecuencia en los planos relacionados con la importancia que le da a ciertas cosas, por ejemplo, a la educación que cobra mayor importancia, siendo esa una de las insistencias que tenía su padre. Otra afectación tiene que ver con la forma de enfrentar los miedos, esa voluntad de superarlos. También, en términos de valores como los relacionados con la amistad, se descubre que los amigos, o por lo menos que quienes dicen ser amigos, queda muy claro que su compromiso y reciprocidad no están en esas situaciones. Me gustaría también hacer unas consideraciones metodológicas para resaltar que todas estas afectaciones o formas de ver el estado en que queda marcada su vida, son reconstruidas por la misma víctima. Ella es la que articula, la que relaciona lo uno con lo otro, es decir, hay un factor subjetivo muy fuerte, que habría que ponderar, en la medida en que ella misma es la que construye el relato, la que conecta la situación con lo económico, con la educación., conecta con otros ámbitos de la vida, entonces, la recomendación sería pensar cómo abordar esas subjetividades para que no quede en un plano puramente de lo vivido” (M.A.Beltrán Villegas, comunicación personal, 15 de mayo de 2018).

Desde la narración de la señorita Alejandra Sánchez se vislumbra que el nivel cultural y posibilidades de acceso a sistema formal de educación son factores facilitadores en el proceso de resiliencia de la víctima. La cosmovisión se ensancha y, si bien, el dolor de perder un ser querido no lo atenúa ningún diploma, si es más clara la perspectiva que se

asume ante hechos dolorosos. Las prácticas culturales equivalen a una identidad que le da un lugar en el mundo y un sentido a su accionar. De allí emergen las actividades y manifestaciones artísticas que coadyuvan a realizar homenajes que reivindican el nombre de su padre. El profesor Miguel Ángel Beltrán, además de ser un estudioso del conflicto armado en Colombia, conoce de cerca el caso de desaparición y muerte de Jairo Sánchez, razón por la cual habla con propiedad acerca de las informaciones en torno al tema:

“Al escuchar la entrevista y también con el conocimiento que tengo más allá de la entrevista, sé que Alejandra, si bien proviene de sectores populares, tiene un antecedente de la cultura campesina, su familia es exitosa en términos de insertarse en la ciudad y de lograr cierto nivel cultural. El hecho de que ella esté estudiando, que su hermana también haya estudiado en la universidad, que su padre en algún momento, aunque no lo señala, haya tenido acceso a educación superior, indica un grado de cultura, factor importante que a la hora de procesar su proceso es bien significativo porque cuenta con cierto capital cultural que le permite tener una mayor elaboración de esa experiencia de vida” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Dentro de la investigación es fundamental descifrar las claves que facilitaron la readaptación a una sociedad cuya fragmentación desencadenó la tragedia en su familia. Resignificar lo acaecido permite que la interpretación hecha por las víctimas le reste poder al dolor y no permita caer en un duelo eterno. La vida debe continuar y esa frase no es de misivas románticas sino que en verdad se pone a juego en la cotidianidad, en un nuevo contexto emocional, en el pasar de todos los días, en los objetos que acompañan ese quehacer. Todo ello es el componente elemental del vivir. Desde la óptica de un especialista y en pro de detectar todos esos dispositivos de la resiliencia, se conceptuó, en este caso específico, de la siguiente manera:

“A mi modo de ver, creo que el elemento fundamental que posibilitó esa adaptación tiene que ver con la memoria, con su recuperación, con mantener viva precisamente la memoria de su padre, a pesar del medio familiar que le era adverso, pues, en aras de protegerla negaba ese pasado, esa experiencia y, a pesar, también, de muchos amigos que le dieron la espalda. Yo creo que esa necesidad de mantener viva la memoria la llevó a establecer contactos con otras personas, con organizaciones

defensoras de derechos humanos, de víctimas, de abogados, le fue permitiendo adaptarse, entender un poco esa situación y poder seguir desenvolviéndose en otros contextos” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Tal como en el marco referencial se tocó tangencialmente el tema de psicogenealogía que da cuenta de todas sus las actuaciones de los ancestros que se ven reflejadas en las generaciones posteriores, quienes tienen que replicar la historia familiar y pagar de alguna manera las deudas que quedaron de sus antepasados, en ese sentido se pretendió indagar, en estos casos, sobre la posibilidad de que sus familiares hubiesen padecido algún tipo de persecución o violencia, sea de tipo partidista, racial o por posesiones y esto se hubiese reflejado en la historia de vida de las víctimas que se entrevistan para este trabajo de investigación. Podrá hacerse referencia a un campo akásico, al libro de Thoth egipcio, las iniquidades de la Biblia, al karma en el hinduismo, entre otras muchas, y siempre hay una coincidencia en cuanto a un sistema que se duplica en generaciones sucesivas.

“En principio uno no vería un nexo de causalidad en esta historia familiar y los acontecimientos que vive la víctima, no se puede establecer directamente, pero en la medida en que miramos los contextos de esa familia y si vemos también los caminos que llevaron a su padre a asumir una cierta militancia política o militancia social, en un país como Colombia, son elementos que van configurando la posibilidad de una afectación. Me parece importante cuando ella reivindica el carácter de su papá con un pensamiento de izquierda, de una afinidad con las organizaciones de izquierda e incluso con la misma guerrilla, que implica que sea asumida como tal, la víctima así reconoce a su padre, entonces, es en ese sentido cuando ella habla en cierta medida de, entre comillas, “la justificación”, él murió defendiendo sus ideales, sus convicciones, una idea de sociedad y esto lo asume su hija, por ese camino también empieza a encontrar (resiliencia)” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

En cuanto al concepto de territorio son muchos los acápites que se pueden indagar, desde cultura, sociedad, política, propiedad e incluso formas de devengar el sustento. El territorio se configura como un elemento fundamental en la generación de pensamiento, interactúa con el ser humano y marca su historia de vida, las particularidades que determinan su cotidiano vivir. El territorio no es simplemente un espacio físico que se encuentra de manera determinada en unas latitudes y coordenadas, sino que es una construcción tanto colectiva

como individual, que tiene interrelaciones no sólo con los fenómenos naturales medioambientales, sino también con el devenir político de una nación. No solamente desde lo económico se debe conceptuar sobre el territorio, si nos vamos al plano de lo emocional hay que entender los apegos que puede generar el terruño en el cual se ha crecido, las relaciones sociales que se han establecido, los horizontes que se vislumbran, no sólo desde el punto de vista geográfico sino desde el proyecto de vida. La violencia ha venido a interpelar ese territorio que se lleva al interior del ser humano desarraigando del espacio físico o de un vínculo emocional que lo liga en su proyecto de vida y que desestabiliza con esa ruptura. Asimismo, el lenguaje es otra manera de significar el territorio. Las formas cómo se comunica la gente en determinadas latitudes del universo tienen un matiz especial a la hora de hacer los relatos que se han vivido, lo cual no puede ser materializado en otro lenguaje, como les ha sucedido a refugiados de países como Siria o Kosovo e incluso de Latinoamérica, puesto que el impacto que se recibe de las palabras en su lenguaje natural, en muchas ocasiones no puede ser traducido literalmente con la fidelidad que se requiere a otros idiomas, a otros contextos, a otras lógicas de pensamiento que construye diferente su realidad en un mapa mental. Saber cómo el territorio configuró las lógicas de pensamiento de estas personas fue algo que también se examinó.

“Me parece que el territorio, en el relato de Alejandra, tiene una centralidad impresionante, porque si nosotros miramos, de acuerdo a su relato, de dónde provienen sus abuelos, del Cauca, es una región altamente conflictiva y con una larga tradición de lucha y conflicto social de resistencia. Sin duda hay un contexto social del cual emerge su familia y ese contexto familiar relacionado con lo que es el Cauca también tiene una continuidad en ese otro momento que es ciudad Kennedy. Efectivamente, como lo señala Alejandra, Kennedy en su momento fue un espacio importante de resistencia, hay que recordar, por ejemplo, lo que fue el paro cívico del 77, donde muchos de la generación de Jairo se forjaron, la participación de colegios como el INEM de Kennedy con una larga trayectoria de resistencia, la configuración de movimientos cívicos, digamos que después vino la coordinación y en los cuales también sé que participó Jairo, todo ello ligado también al hecho mismo de la presencia política de organizaciones como el Partido Comunista, como la Unión Patriótica, definitivamente marcaron, y eso tiene que ver con la territorialidad porque son construcciones sociales de ese territorio en clave política” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

El tiempo tal como lo concibe el ser humano es una convención social inventada a partir de una necesidades de regular los ciclos de la vida sin embargo pueden haber otro tipo de tiempos pertinentes a la narrativa. El tiempo puede tener un tinte psicológico en la medida en que de manera subjetiva lo experimentamos con mayor o menor velocidad de transcurso. La elaboración que hagamos a nuestro interior del tiempo transcurrido en un evento toca directamente con una interpretación de orden fenomenológico. Es un asunto de conciencia. Situaciones placenteras podrían darnos la impresión de que ocurren demasiado rápido muy por el contrario ocasiones en las cuales se experimenta dolor de algún tipo pueden parecernos eternas. El registro del tiempo cronológico Qué hace la víctima del conflicto armado en Colombia puede diferir de una persona a otra aunque se esté hablando del mismo hecho. La manera como se perciba lo ocurrido y la duración que se le otorgue puede incidir en un mayor o menor grado de trascendencia para su vida. Si hay o no un tiempo psicológico en la narración de nuestras víctimas del conflicto armado, objeto de estudio en esta investigación, es un tema que también se abordó desde la óptica del experto.

“Sin duda, me parece que la persona, en este caso Alejandra, construye su propio tiempo, un tiempo que le permite juntar pasado con presente, con futuro, son 10 años que han transcurrido desde la muerte de su padre, pero hay una conexión entre ese pasado, entre se presente donde ella dice que efectivamente vive su padre en todos los ámbitos de su vida cotidiana, pero, además, en esa construcción de futuro donde va a ser próximamente madre, en ese futuro de su hijo, en lo que quiere aportarle, en lo que quiere que sea su mundo para ella y ahí hay una construcción de sus propios tiempos que articulan pasado presente y futuro” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

A partir del lenguaje se puede lograr una representación de los hechos de la realidad y de sus consecuencias. Indudablemente hay una relación entre memoria e identidad y lenguaje Así como mediante la palabra se puede hacer un registro de los acontecimientos y del sentir respecto al o a la al fenómeno vivido de la misma manera se debe tomar en cuenta que el silencio es otra forma de expresión muchas veces más elocuente Podría suceder que el lenguaje se desarticula tal como se desarticuló la vida cotidiana de la víctima La realidad moldea el lenguaje pero a su vez el lenguaje moldea su realidad No es un tema menor identificar los pensamientos reflejados en el lenguaje de las víctimas

definitivamente tiene la relevancia que amerita a la hora de sondear aspectos emocionales como secuelas de los actos de violencia sufridos en su contra y de la manera cómo procesan mental y emocionalmente esas competencias y habilidades para trascender Más allá del dolor que les ha ocasionado. Los individuos sometidos a acontecimientos críticos Y de alguna manera traumáticos para su vida hace una elaboración emocional de lo ocurrido lo procesan y lo reflejan sea en palabras o en silencio, en ese plano se intenta descifrar lo que se podría inferir del lenguaje usado por las personas entrevistadas. El doctor Beltrán lo expresó de la siguiente manera:

“Bueno a mí me llama mucho la atención que cuando se refiere a su padre hay un lenguaje muy poético, incluso sin proponérselo siempre lo asocia con en ese tema de la poesía, también me llama la atención el hecho de que ella estuviera pintando un mural, creo que lo hizo en dos oportunidades para recordar la memoria. Plasmar en el muro esa imagen de su padre creo que también es importante en términos del proceso que ha llevado de su memoria” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Partiendo del concepto de que un trauma es una amenaza o peligro que se sucede de manera repentina y que desestabiliza al ser humano, se quiso encontrar la asociación entre traumas físicos y traumas psicológicos, para lo cual se revisaron las preguntas de la entrevistada y se indagó por el concepto del experto Miguel Ángel Beltrán Villegas al respecto:

“La primera sensación que uno tiene es que no existen esos traumas físicos ni psicológicos pero sí hay una cuestión que me parece importante resaltar en la entrevista qué tiene que ver con esa figura del movimiento de la bicicleta, lo que encuentro allí es un tipo de liberación. A pesar de que nuevamente su familia ve peligroso que ella ande en bicicleta, para ella la bicicleta y el ejercicio físico es una liberación. Esto es importante porque, aunque no lo dice en la entrevista, de su padre algo que destacaba en él era su físico, que era una persona atlética, futbolista, no sé por qué no aparece en el relato, pero sí creo que es muy importante, pues ella en sí misma también lo incorpora, aparece más como algo personal cuando veo que tiene mucha relación con su padre. La liberación que implica manejar bicicleta, desplazarse en ella, también asoció esta actividad, no tanto con los traumas sino todo lo contrario, el cuerpo como liberación, además

del hecho de llevar en su vientre una criatura que ella describe con las sensaciones, los estremecimientos, los retos y las motivaciones qué significa traer un nuevo ser a este mundo. Eso me parece muy chévere y creo que vale la pena describirlo. Yo cambiaría esta pregunta, más que traumas físicos asociados a traumas psicológicos me parece que en este caso particular, al contrario, es cómo el cuerpo es una vía también de sanación” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Por lo general cuando una persona fallece de manera trágica y desaparece abruptamente del círculo social que lo rodea, estas personas cercanas a él, con el tiempo tienden a idealizar y mitificarle. Ese tipo de mitos se transmite de generación en generación sublimándolo cada vez más. Esto puede ocurrirles a las víctimas que han perdido alguno de sus familiares y que consciente o inconscientemente han bloqueado aquellos aspectos menos cualitativos del personaje y solamente resaltan lo que verdaderamente les produce orgullo al recordarlo. Esa es la Génesis del mito es vaciar un poco el contenido para poetizarlo de tal forma que hay que estar atento al relato de las víctimas del conflicto armado porque es una visión subjetiva un poco nacida desde el dolor y con una óptica extraordinaria. El nivel de mitificación fue comentado por el doctor Beltrán Villegas

“En todas las historias hay mitos, entendidos como ese referente de construcción subjetiva en la historia, y aquí es muy claro, por ejemplo, cuando ella habla de la familia que almorzaban juntos, que vivían juntos, pero los amigos conocían de las fuertes tensiones que existían en la familia con su esposa, al punto de que tuvo una relación extramatrimonial de la cual resulta un hijo, eso nos puede dar un ejemplo claro de cómo eran esas relaciones, que no eran para nada idílicas, cómo de pronto aparece en el relato. Esa misma mitificación aparece en la imagen que tiene de su padre, si bien digamos era un militante, un comprometido, también era la persona que le gustaba tomar, que le gusta mucho la rumba, pero también esa rumba afectaba la dinámicas familiares en incluso a veces laborales en cuanto a cumplimiento, pero nada de esto aparece allí y, por el contrario, hay una mirada un poco idílica al respecto” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

En la dimensión emocional de la víctima es importante anotar que la superación de la herida que lleva en su interior depende un tanto de lo profundo que haya sido el impacto recibido, como del grado de culpabilidad que le atribuye a los demás y del apego que

conserve a esa herida. Solamente cuando haya un proceso de aceptación es que se empieza a trascender más allá del estancamiento que deja ese dolor eterno, el poder verbalizar lo ocurrido, reflexionar sobre su situación tomando distancia de sí misma y relatando lo ocurrido, demuestra el grado de resiliencia que se haya obtenido. Lo que infiere el experto está expresado de la siguiente manera:

“Lo que uno concluye de la entrevista es que efectivamente se da un proceso de sanación emocional que ha significado bastantes años, son 10 años, pero se nota en la forma como puede ya hacer explícito el hecho de poder hablar de su padre, de quién era, de qué pensaba, de cómo actuaba, el hecho también de construir futuro, para mí es el elemento para darle un nuevo sentido a la vida, generar nuevos horizontes y expectativas. Me parece que es expresión de una manifestación clara de que se trata de una sanación emocional, de que la vida puede continuar y ella lo dice explícitamente en varias oportunidades, la vida continúa, la vida sigue sin olvidar pero superando esa experiencia traumática” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Los factores que son determinantes para afrontar la adversidad en cualquier persona y mucho más en una víctima del conflicto armado colombiano, están relacionados con esa habilidad que se tenga para salir de la crisis, recuperarse y adaptarse a una nueva sociedad o por lo menos a un contexto que lo ve con ojos diferentes, para eso es importante contar con una autoestima fortalecida, que se tenga claro un sentido de la vida, que haya una colectividad en la cual se sienta respaldada, que sea consciente de la necesidad de un auto cuidado y que se dibujen esperanzas en su vida. En el caso de la señorita Sánchez se observa lo siguiente:

“Uno de los factores, a mi modo de ver, que se desprende del relato de la víctima tiene que ver con la educación, si algo logró proyectar Jairo sobre su hija fue la necesidad de la educación, de que a través de ella podía superarse, podría avanzar. También de ser mujer y lograr esa identidad en un mundo machista, ese es un aporte. Pero igualmente, es contrastante el hecho de que ella en todo este tiempo no se haya graduado, ese es un punto que habría que mirar, porque si bien ha sido un factor importante para superar la adversidad, lo ha dilatado al máximo y hoy día, tengo entendido que, todavía no está matriculada en la universidad. Es un punto no resuelto allí. Yo creo que de todas formas puede

haber otros factores que se empiezan a dibujar ahora y tienen que ver con su embarazo. Creo que está buscando otro elemento que permita definitivamente superar esa situación. Aunque, esta es una apreciación muy subjetiva, a mí me llama la atención que a pesar de ello, ha sido como un embarazo clandestino, me refiero a que no ha sido compartido con los amigos o amigas. Son situaciones que deberían comunicarse. Entonces veo tensiones allí que me hacen dudar un poco sobre si también sigue dando vueltas sobre el punto y que constituyen como elementos no resueltos” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Conocida en el anterior capítulo la nutrida experiencia de Luis Arturo Barcia, ex soldado que permaneció 14 años retenido por la guerrilla de las FARC, en las selvas colombianas, y una vez establecido el diálogo conceptual sobre el caso de María Alejandra Sánchez, se procede a elaborar una visión de su caso desde la perspectiva de un estudioso del conflicto colombiano, como lo es el doctor Miguel Ángel Beltrán Villegas. Se retoman categorías ya expuestas en la visión de la señorita Sánchez, quien también sirve de referente comparativo.

El doctor Beltrán quiso abordar inicialmente el análisis de la entrevista del soldado que estuvo retenido por las FARC durante 14 años, comparativamente con lo que fue el caso de la hija de Jairo Sánchez, afirmando que (Beltrán, 2018) le parece importante diferenciar los tipos de víctimas. “Si bien, tanto Alejandra como don Luis fueron víctimas del conflicto, no lo fueron de igual manera, entonces, es importante identificar algunas diferencias. En primer lugar, en el caso de Alejandra, ella es víctima en la medida en que su padre es asesinado, es un efecto del conflicto indirectamente en cuanto priva a Alejandra de la posibilidad de tener un padre, un acompañamiento, la condición de víctima está mediada por esa muerte. En el caso del soldado, él es directamente quien padece ese secuestro y padece todos los rigores de lo que significó estar retenido durante 14 años. Hay diferencias también en cuanto a las edades, Alejandra muy joven ya tuvo que enfrentar una situación de pérdida de un ser muy querido, quizás el más querido. En el caso del soldado estamos hablando de una edad, supongo yo 33, 34 años, o por lo menos cercano a los 30, en el momento en que es secuestrado. En ese caso también hay otro elemento que es importante señalar y es que directamente cuando asume su condición de soldado profesional esto lo lleva a ser consciente del conflicto, es decir, alguien que

ingresa a la fuerzas militares, por más que sea por una situación que tenga que ver con necesidades económicas, de alguna manera lo hace consciente del conflicto, en lo que se está metiendo, pues las fuerzas militares tienen un objetivo concreto, como él mismo lo señala, defender el orden, defender al Estado. En el caso Alejandra no está directamente involucrada en el conflicto, ella no participó directamente, no fue su opción. En cuanto al soldado, pues, era un riesgo que estaba allí latente” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Desde la categoría de víctima hay que diferenciar, entonces que uno de los participantes de este proyecto era actor combatiente del conflicto armado colombiano, mientras que la otra era una persona en condición de civil no combatiente. En el caso del señor Barcía estaba preparado para las consecuencias de su condición militar mientras que Alejandra fue sorprendida abruptamente y con el agravante de estar presente la muerte en su familia, de perder un ser querido, columna vertebral de su familia. Una jovencita preadolescente queda huérfana, un combatiente adulto es privado de la libertad. Esto debe tener un grado diferente de incidencia en el impacto de ser víctima. Son niveles emocionales diferentes, que incluso desde la normatividad legal debiera ser considerado.

Aún más, el doctor Beltrán relaciona esta categoría de víctima con la condición de ser mujer o de ser hombre, (Beltrán, 2018) “podríamos incluso afinar más el análisis, si se quiere, desde la perspectiva de género, de qué significa ser víctima mujer, qué significa ser víctima hombre y en esa medida también cómo procesan el hecho, cómo lo llevan a cabo. ¿Qué hay de común aquí? Sin duda la forma como un episodio, en el caso de Alejandra la pérdida de su padre, en el caso de Luis Arturo el ser secuestrado, marca definitivamente su vida, son vidas que no vuelven a ser iguales y Luis Arturo lo narra, sólo que a mí me llama mucho la atención la positividad con que él asume esta experiencia, una positividad que lo lleva prácticamente a replantearse su modo de vida, de revalorizar muchas cosas, elementos que antes de esta experiencia no los valoraba o no les daba el peso suficiente, hoy cobran mucho sentido en su vida, él mismo lo dice, su familia, el valorar cosas tan elementales como comerse una fruta, un salpicón decía él, con esa valoración uno admira en cierto modo, que no encuentra en él un resentimiento, por lo menos marcado, no lo expresa ni en su lenguaje, ni en su forma de referirse incluso a sus victimarios, sino más bien como una experiencia” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Los antecedentes familiares fueron explorados en este trabajo, dada la posibilidad de repitencia en la historia de vida personal de los sujetos que se entrevistaron como víctimas

del conflicto armado colombiano, y se podrían identificar elementos que permitieran comprender el tiempo presente. Si bien, no se trata de hacer una propuesta terapéutica, si se exploran caminos para generar conocimiento. Se puede manifestar experiencias, saberes, frustraciones, y buscar mejoras. El profesor Beltrán Villegas recogió elementos al respecto (Beltrán, 2018) “es curioso también cómo en la historia personal de Luis Arturo hay otros hechos que son significativos, como por ejemplo el asesinato de su hermano por parte del ELN y también el desplazamiento de su familia por la guerrilla, pero pareciera que esta experiencia le permitió a él comprender la situación, no en términos de venganza, no en términos de un resentimiento, sino más bien en términos de una comprensión del conflicto. Seguramente aquí tuvo algo que ver la convivencia de 14 años con la guerrilla, él no profundiza mucho en ese aspecto, pero yo creo que algo le debió marcar y algo le debió comunicar, ver también guerrilleros campesinos de su misma condición, pobres, es decir entre un soldado o un guerrillero no habría mucha diferencia. Sin duda, como también sucede en el ejército, hay guerrilleros que se sobrepasan, comandantes que maltratan, pero yo creo que en algún momento percibió que la guerrilla era como un actor también, porque eso es lo que concluye uno después de escuchar toda la entrevista y él le atribuye mucho en el tema de cómo vivir, cómo sobrellevar esa experiencia. Él hablaba mucho de los consejos de su padre, en algún momento, en algún rincón de su memoria, tenía algunos referentes. Creo que esa figura pesa significativamente en él. Hay otros elementos ahí que tienen que ver con el tema la adaptación y es por ejemplo, lo de las fotos, el lugar tan importante que le da a sus fotos, a su familia, porque él siempre los tuvo presente a través de la fotografía y uno los momentos más desagradables que él señala tuvo que ver con el momento en que se mojan las fotos y cómo se conectaba a través de ello permanentemente. Asimismo, las cartas, uno de los castigos fue cuando un comandante le quitó las cartas. Entonces si hay elementos de esa identidad, de esa memoria que sobreviven allí, que él lucha por recuperar, una memoria presente también en medio de la selva y de la lejanía del lugar y del territorio donde se encuentra, con la radio” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

El profesor Beltrán establece relaciones de ese conocimiento de sus antepasados o familiares contemporáneos, de sus añoranzas y de mantener vivos los nexos con su mundo, a través del servicio de radiodifusión. (Beltrán, 2018) “la conexión con la radio era la conexión con el mundo. Fíjate que esos elementos, radio y cartas, están presentes cuando él habla de situaciones desagradables, de situaciones dolorosas y tienen que ver

con el rompimiento de las cartas o cuando le suprimieron el radio. En fin, creo que ahí está la clave de esta adaptación” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

La relación del ser humano con el territorio es algo vital. La persona no puede llevar una vida sin espacio para su existir. El territorio es una construcción colectiva y subjetiva e implica aspectos más allá de lo físico, de lo natural. Aspectos financieros, tejido social, sentimientos de mayor profundidad que allí se arraigan, entran en juego y la apuesta va por encontrar que grado de incidencia tenga en desatar resiliencia para quienes han tenido una situación traumática. El examen del experto en el tema de conflicto armado en Colombia, dentro de la conversación que se tuvo con motivo del proyecto que acá atañe, se ocupa de la siguiente manera:

“Otro tema para analizar acá tiene que ver con el territorio y yo diría un territorio no-territorio, en el sentido de que él (Luis Arturo Barcia) es sacado de la civilización, no solamente de su medio familiar, que ya lo estaba como soldado, sino del medio social en general. Él tiene que vivir en un sitio selvático, agreste, oscuro, en medio de árboles, víctima de oscuridad, de los zancudos, de los animales peligrosos, eso marca también una forma del territorio que lo aísla, que lo aleja. Pero además, viviendo lo que él llama un campo de concentración con todas las condiciones de afectación de su dignidad humana por el hecho de ser encadenado tanto en el cuello como en los pies. Tener que estar pidiendo permiso todo el tiempo, es algo muy similar a la cárcel. La cárcel se vuelve ese espacio allá lejano donde no existe el conflicto para la sociedad, para los que estamos a este lado, es una forma de aislamiento, entonces sería muy importante analizar esa temática del territorio cómo aislamiento. Ahora él señala que nunca estuvo completamente solo, irónicamente en ese aislamiento tuvo compañía, tuvo, si no amigos, por lo menos compañeros que soportaban la misma situación, con los cuales tuvo que convivir, compartir experiencias. En esto me llama también la atención el caso de Alejandra, quien estando en la civilización se sentía muy sola, ella siempre hacía muchas referencias a esa soledad, donde los amigos nunca aparecieron, fueron muy pocos, entonces es relativa esa construcción de territorio. Hasta qué punto la soledad no supone estar en un territorio aislado sino también estar en medio de la gente y saber que no se cuenta con ese apoyo, con esa fuerza solidaria” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Una manera de hacer extensivo el concepto de territorio es considerar el cuerpo como parte de esa relación con el espacio que una persona tiene con la naturaleza. No es descabellada la idea de trazar una cartografía referida a la dimensión corporal. Aguantes, ímpetus y conflictos quedan dibujados en el cuerpo. La mirada debe encontrar en las cicatrices una subjetividad subyacente. La óptica en lo referente a las secuelas, los miedos, afirma el profesor (Beltrán, 2018) que hay impactos directamente hacia el cuerpo que se ve afectado. En el caso de Luis Arturo Barcia, que padeció leishmaniosis, una de las más enfermedades más comunes entre la guerrillera y a la vez más peligrosas, para toda su vida va a quedar con unas marcas en su cuerpo que le estarán recordando esa vivencia, quedarán las cicatrices, esas huellas en el cuerpo. La lectura del caso busca interpretar una cotidianidad que queda indeleble en el cuerpo o en el fuero interno, y en eso también otros aspectos que tienen que ver con la vida cotidiana, - observa Beltrán (2018) “que él hablaba del miedo que producía el ruido de los aviones, algo tan cotidiano. Estando aquí en la ciudad uno escucha ruidos y a veces ni se da cuenta que está sonando un avión, pero para él la diferencia de ese ruido de los aviones podría ser un bombardeo, podía ser el intento de la fuerza aérea por rescatar. De aquí vale la pena también llamar la atención en que siempre se presentó por parte del Estado colombiano esa idea de que había que rescatar, que esa era la forma de contribuir a salvarlos y, desde la perspectiva de la víctima, el rescate era la muerte, no lo compartían, no veían allí una opción positiva, todo lo contrario, entonces es importante registrar ese punto. También los miedos y las secuelas que quedan de esa experiencia cuando se movilizaba a otro municipio” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

Una visión alterna a pensar que en un conflicto se encuentran bandos buenos y bandos malos, constituye la resignificación de las situaciones vividas en medio de la lucha armada, donde en verdad se reciben los coletazos de las dinámicas políticas, jurídicas y sociales, así como se mide la real vigencia del respeto a los derechos humanos. La opinión del doctor Beltrán da una observación particular:

“Algo muy interesante también en esa comprensión de conflicto y de la guerra es el rechazo a la guerra, él dice la guerra no se va acabar porque hay muchos intereses, pero si hay un rechazo a la guerra y no es rechazar la guerrilla. Incluso le dio trabajo a algún ex combatiente pero él dice, yo prefiero verlos en el congreso, o sea su apuesta, a pesar de la experiencia, es por la paz y en eso se aparta un poco a todo ese uso que hacen los medios de comunicación, no sé cómo

se desplegaría el caso de Luis Arturo ante los medios que siempre tratan de sacar esa inquina ese resentimiento y en Luis Arturo no encuentro esa actitud” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

De alguna manera la resiliencia se hace evidente cuando el pasado no consume al ser sino que lo fortalece para afrontar los desafíos a futuro de manera equilibrada. Mitigar las consecuencias funestas de lo vivido en el marco del conflicto armado es una de las lecciones que deben quedar de una investigación como la presente. Acerca del caso del ex soldado Barcia se identifica lo siguiente en palabras del doctor Miguel Ángel Beltrán Villegas:

“En construcción de futuro uno también ve resiliencia de parte de Luis Arturo porque ahora tiene su empresa, está trabajando, no sé echó a la pena después de 14 años que es un número significativo de años, es la tercera parte de su vida que estuvo en esa condición, pero siempre con un optimismo, una construcción de futuro, él dice que a los momentos difíciles hay que ponerle el pecho porque hay personas que lo están esperando, no hay que perder la esperanza, hay que continuar, no hay que desfallecer, es como el mejor ejemplo y el aporte que nos da esta experiencia” (M.A. Beltrán Villegas, 2018).

De esta manera se ha mantenido una interacción dialógica entre lo que relataron las personas víctimas del conflicto armado en Colombia, entrevistadas para el presente documento, las categorías definidas por el investigador, a partir de las lecturas reseñadas en un marco referencial y del juicio de un experto, autor de varios documentos sobre el conflicto armado en Colombia, como lo es el profesor de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, doctor Miguel Ángel Beltrán Villegas.

Se recogieron los aspectos relevantes de la historia de vida de María Alejandra Sánchez y Luis Arturo Barcia que caracterizan el proceso de resiliencia desde diversas dimensiones de su vida, con la finalidad de establecer una triangulación metódica, de manera simultánea a la recolección del corpus, con microanálisis, algo propio de la Teoría Fundamentada, cuyas conclusiones han de servir como propuesta metodológica en la intervención de problemáticas cuya salida implique un proceso de resiliencia.

Capítulo 4

Comprender es una forma de liberación

Como etapa culminante de este trabajo, en el cual se han recogido los relatos de dos víctimas del conflicto armado colombiano, en busca de elementos estructurales para detionar procesos de resiliencia, luego de afrontar situaciones absolutamente traumáticas, se instó a la señorita María Alejandra a escribir una corta historia con el objetivo de realizar un video metafórico que englobe lo que ella ha vivenciado. De la guía que se le facilitó resultó el siguiente guión:

“Había una vez una familia feliz, papá mamá y dos hijas, todos los días papá e hija almorzaban juntos, reían juntos, caminaban y caminaban juntos, luego un día papá no volvió a casa. Papá lo asesinaron, papá soñaba con un mundo justo, papá deseaba un mundo bueno, debido a ello la familia queda triste, rota y buscando vivir. La hija crece y crece y siempre en busca de la mirada de su padre, ella lo recuerda todos los días, ella va en su bici para sentirse viva, ella estudia para estudiar su papá, al final la vida siguió y papa vive en cada pedal, en un salón de clase, en su mirar. Al final todo sigue y sigue y es la mejor forma de vivir” .

Con Luis Arturo Barcia, a pesar de su claridad para comprender y relatar su experiencia, no fue fácil llegar al diseño de un guion simbólico, sin embargo, sí englobó en un titular lo que sería su historia de vida. Este ejercicio igualmente sirve de insumo para elaborar un video con la premisa que nos dejó, la cual es la siguiente:

“En la vida por más tropiezos fuertes que haya, uno debe tener la fuerza y el positivismo para salir adelante porque cada día nos hace más fuertes”.

El video en su parte inicial sintetiza los vejámenes sufridos en el marco del secuestro y finaliza simbolizando la actitud optimista como mecanismo para lograr resiliencia. Una vez le fue presentado el video a Luis Arturo Barcia, realizado a partir de la premisa que enunció, de su testimonio y de sus conceptos, comentó: (Barcia, 2018) “Estoy muy contento con ese maravilloso trabajo en honor a todas las víctimas que hemos sufrido en esta guerra pero que al final vemos una luz”. De sus palabras se puede deducir que el video se puede considerar como un mecanismo. Resulta no menos que inspirador su relato.

Hecho el recorrido mediante un diseño narrativo, por las historias de vida de dos víctimas del conflicto armado colombiano, ubicados en orillas muy diferentes de la guerra, y con el análisis experto de un académico, a continuación se elabora un paralelo que cataloga los aspectos más relevantes que se relacionan en la narrativa de resiliencia, particularmente en estas personas, y que pueden ser replicadas en casos de orden similar.

Cruce de factores presentes en la resiliencia, desde las categorías planteadas

CATEGORÍA	MARÍA ALEJANDRA SÁNCHEZ (Víctima)	LUIS ARTURO BARCIA (Víctima)	DR. MIGUEL ÁNGEL BELTRÁN VILLEGAS (Experto)
Víctima	*Su padre es raptado, torturado y asesinado por fuerzas oscuras, dada su militancia en grupos de izquierda	*Desde el 2 de marzo de 1998 permanece secuestrado, por un lapso de 14 años, en la selva	* Hay que diferenciar los tipos de víctimas. * En el caso de Alejandra el asesinato la priva de la posibilidad de tener el acompañamiento de un padre. La condición de víctima está mediada por esa muerte. * En el caso de Luis Arturo, él es directamente quien padece secuestro.

			<p>* Hay diferencias también en cuanto a las edades.</p> <p>* Alejandra no está directamente involucrada en el conflicto, no fue su opción.</p> <p>* Luis Arturo era consciente del riesgo que estaba allí latente.</p> <p>*Se afina el análisis desde una perspectiva de género</p>
Identidad cultural	<p>*Hábitos de lectura crítica asidua.</p> <p>*Construcción política definida.</p> <p>*Comprende que muchas personas mueren por pensar diferente.</p> <p>*Deseo de ser maestra para cambiar algo.</p> <p>*El miedo se apodera de la familia.</p> <p>*Remembranza de ideas del papá por</p>	<p>*La forma de pensar estaba mediada por lo que se transmitía en medios de comunicación pero cambia cuando vive la envergadura de la guerra.</p>	<p>*El acceso a educación superior le da a Alejandra un grado de cultura, factor importante que a la hora de procesar su proceso es bien significativo porque cuenta con cierto capital cultural que le permite tener una mayor elaboración de esa experiencia de vida</p>

	<p>un mundo diferente.</p> <p>*Identificación musical con Nueva Trova cubana y salsa.</p>		
Cotidianidad	<p>*Quedaron a merced de las deudas.</p>	<p>*Sometido a todo tipo de privaciones durante 14 años.</p> <p>* Días que empezaba la caminata desde las seis de la mañana y hasta las cuatro de la tarde, todo el día estaban mojados.</p>	
Psicogenealogía	<p>*Familia paterna desplazada desde Toribío, Cauca, zona de bastante conflicto social.</p>	<p>* Hermano mayor fue asesinado por la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional ELN, en Arauca</p>	<p>* Alejandra de cierta manera justifica que su padre murió defendiendo sus ideales, sus convicciones, una idea de sociedad.</p> <p>* El asesinato de su hermano por parte del ELN y el desplazamiento de su familia por la guerrilla pareciera que le permitió a Luis Arturo comprender la</p>

			<p>situación, no en términos de venganza, ni de resentimiento, sino más bien en términos de una comprensión del conflicto.</p> <p>* Luis Arturo habla mucho de los consejos de su padre, esa figura pesa significativamente en él.</p>
<p>Territorio</p>	<p>*Arraigo al barrio Kennedy de Bogotá.</p> <p>*En el barrio se conocen sus padres y conforman la familia.</p> <p>*Hay una actividad política marcada en el barrio.</p>	<p>*Su experiencia la matiza la selva tropical húmeda, su fauna y flora, la oscuridad por la sombra de los árboles.</p> <p>*Estuvo al aire libre pero encadenado.</p> <p>*Pérdida de libertad hasta para tomar un vaso con agua.</p> <p>*Una prisión sin paredes donde había que resistir porque buscar la</p>	<p>* En el relato de Alejandra, el territorio tiene una centralidad impresionante, porque un origen en el Cauca, tierra de resistencia, tiene su continuidad en Kennedy.</p> <p>* En el caso de Alejandra, estando en la civilización se sentía muy sola, los amigos nunca aparecieron, entonces es relativa</p>

		<p>libertad implicaba la muerte.</p> <p>*Se evaluaba la capacidad de resistir en la selva, en caso de volarse.</p>	<p>esa construcción de territorio.</p> <p>* Destacar en el caso de Luis Arturo un territorio no-territorio, en el sentido de que él es sacado de la civilización, no solamente de su medio familiar, sino del medio social en general.</p> <p>* Vivir en un nuevo campo de concentración afecta su dignidad humana, sumado que está encadenado de cuello y pies.</p>
Tiempo	<p>*Es un proceso de resiliencia que inicia desde la preadolescencia y continúa en la juventud.</p>	<p>*14 años en un medio agreste, malsano y encadenado.</p>	<p>*Alejandra, construye su propio tiempo, que le permite juntar pasado con presente, con futuro.</p>
Expresión artística	<p>*Realiza un mural en homenaje a su padre</p>	<p>*Afirma no ser hábil en este aspecto pero recurría al humor.</p>	<p>* Cuando Alejandra se refiere a su padre hay un lenguaje muy poético.</p> <p>* Plasmar en el muro la imagen de su padre es</p>

			importante en términos del proceso que ha llevado de su memoria
Cuerpo	*El padre le aconsejaba cuidar el cuerpo, los dientes y la integridad física.	*Las marcas de enfermedades como leishmaniosis y las cadenas son herencia de la experiencia.	* En el caso de Luis Arturo Barcia, padeció leishmaniosis, para toda su vida va a quedar con unas marcas en su cuerpo que le estarán recordando esa vivencia.
Dimensión emocional:	*Sentimiento de rabia e indignación.	*Permanencia de pánico por los aviones.	* Una experiencia vivida en medio del conflicto es decisiva y marca definitivamente a la persona. *Alejandra ve revaluado su concepto de amistad. *Hay una incidencia en los miedos y la forma de enfrentarlos. *En todas las historias hay mitos, entendidos como ese referente de

			<p>construcción subjetiva en la historia.</p> <p>*Luis Arturo hablaba del miedo que producía el ruido de los aviones, algo tan cotidiano en la civilización.</p> <p>*Por parte del Estado colombiano la idea de rescatar era la forma salvarlos y, desde la perspectiva de la víctima, el rescate era la muerte.</p>
Adversidad:	<p>*Cambió su vida por completo.</p> <p>*La pérdida del familiar le quita las ganas de vivir.</p>	<p>*La fuerza la sacaba de Dios, de su cuerpo, de su corazón, de su mente.</p> <p>* A cada adversidad encontrarle algo favorable.</p>	<p>*En el caso de Alejandra hay una afectación económica.</p>
Resiliencia y desarrollo humano:	<p>*Logró una expresión pública de reivindicar a su padre con el mural.</p> <p>*Montar en bicicleta para superar los miedos</p>	<p>*Entre todos se daban fortaleza, a diferencia de una persona sola.</p> <p>* Poder escuchar la voz de la familia</p>	<p>* Logra adaptación gracias a mantener viva la memoria de su padre.</p> <p>* Esa figura del movimiento en bicicleta, de</p>

	<p>fue una manera de resignificar a su padre.</p> <p>*La familia estuvo presente de manera solidaria.</p> <p>*Unos pocos amigos especiales fueron solidarios.</p> <p>*Mediante homenajes superó el odio que sentía por el asesinato de su padre.</p> <p>*La proximidad a ser madre la llena de motivación.</p> <p>*Aprendió a subvertir los miedos</p>	<p>era el alimento más importante.</p> <p>*Positivismo, familia y solidaridad fueron los elementos para resistir.</p> <p>*No guarda rencor porque comprende las dinámicas de la guerra.</p> <p>*El perdón le permite dar empleo a sus captores.</p> <p>* El humor son válvulas de escape que permiten descargar un poco la tensión y tomar distancia de lo que está ocurriendo.</p> <p>*Preparación militar para situaciones complicadas.</p> <p>*La responsabilidad por cuidar una mascota.</p>	<p>Alejandra, es un tipo de liberación.</p> <p>*El cuerpo es una vía de sanación emocional.</p> <p>* Se da un proceso de sanación emocional que se nota en la forma como puede ya hacer explícito el hecho de poder hablar de su padre.</p> <p>* Con su embarazo creo que Alejandra está buscando otro elemento que permita definitivamente superar esa situación.</p> <p>* La adaptación de Luis Arturo también está dada por el nexo que le da con su familia, muy importante para él, a través de sus fotos, cartas y voz en la radio mientras estaba en cautiverio.</p> <p>*Luis Arturo dice que a los momentos</p>
--	--	--	---

			difíciles hay que ponerle el pecho porque hay personas que lo están esperando, no hay que perder la esperanza, hay que continuar, no hay que desfallecer, es el mejor ejemplo y el aporte que nos da esta experiencia.
Filosofía de vida:	<p>*El padre le aconsejaba estudiar.</p> <p>*La muerte del padre le cambió la forma de soñar.</p>	<p>*Hay un cambio de concepto sobre el origen de grupos insurgentes.</p> <p>*Como es en la vida así le obra. Uno no sabe en qué momento le va a tocar.</p> <p>* Aprendió a valorar la familia, los amigos, las cosas.</p> <p>* Disfrutar con la familia, compartir al máximo.</p> <p>*Hacer que los sueños se hagan realidad.</p> <p>* No hay que dejarse amilanar</p>	<p>* La positividad de Luis Arturo lo lleva a replantearse su modo de vida, revalorizar elementos que antes de esta experiencia no valoraba.</p> <p>* En Luis Arturo hay comprensión de conflicto y rechazo a la guerra.</p> <p>* La apuesta de Luis Arturo-, a pesar de la experiencia, es por la paz</p>

Conclusiones.

La cotidianidad, sea en medio de la selva tropical húmeda, encadenado de cuello y pies, o en un barrio de la metrópoli, con su carga político cultural que desencadena la desaparición de la principal figura familiar, configura formas de pensar que a su vez se traducen en el lenguaje y sus actos. En el caso de María Alejandra Sánchez Flórez determina su decisión por continuar la idea de cambiar algo de la realidad a través de la educación. En cuanto a Luis Arturo Barcia, las cosas simples las valora luego de sufrir por 145 años privaciones de lo propio que se encuentra la cotidianidad de la civilización.

La fuerza del símbolo se interrelaciona con los procesos de resiliencia, en la medida en que engloba la experiencia vivida, da visibilidad al caso, mantiene viva la memoria y da sentido a continuar con la vida. En este caso se observó cómo los murales, el acto de montar en bicicleta, la música, las fotografías, las cartas, un aparato de receptor de radio, una mascota, empoderaban la esperanza de las víctimas entrevistadas.

Las enseñanzas de los padres y la presencia de la familia orientan en la forma de asumir las circunstancias que plantea la vida. Esas lógicas de pensamiento que una generación transmite a sus sucesores se convierten en el apalancamiento que impulsa la recuperación luego de una caída. Alejandra retoma los consejos de su padre para defenderse en una sociedad machista y acoge su pensamiento para hacer un mundo mejor a través de la lectura y la educación. Luis Arturo también tiene una relevancia por su padre, las luchas de su familia para mantener un pensamiento positivo y no desfallecer.

El territorio dispone representaciones en el pensamiento, determina desde el punto de vista antropológico, la forma de vivir e incluso hasta de morir. Los espacios otorgan una identidad. El barrio en la ciudad, en el caso de Alejandra, está presente en su vida, incluso desde la conformación de la familia, su crecimiento y la actitud contestaría ante lo que se considera injusto. Las condiciones agrestes de la selva, en el caso de Luis Arturo, desarrollan una actitud de solidaridad para enfrentar una lucha común por la supervivencia. Alejandra en la ciudad, espacio muy activo socialmente, se siente desolada. Luis Arturo nunca estuvo sola en la selva, entonces la construcción de territorio es relativa.

Los miedos que resultan de las experiencias traumáticas vividas, son los que paralizan y bloquean el actuar del sujeto. Queda una paranoia por la repetición del suceso. Una

sensación de estar vigilados. Todo desconocido es sospechoso. Es lo que le pasó a Alejandra y su familia. Temían que ellos siguieran en la lista negra de ajusticiamientos. De la misma manera Luis Arturo tiene prevenciones para desplazarse a algún municipio desconocido, o con el reflejo temeroso al escuchar el sonido de los aviones. Esas sensaciones son las que deben ser sanadas para desbloquear el curso de su proyecto de vida. Es necesario reencuadrar mentalmente lo ocurrido.

El hecho de narrar su historia, apoya una manera de ver en perspectiva lo ocurrido y hacer un reconocimiento al legado de su padre, en el caso de Alejandra, o de ponderar la solidaridad de su familia y el país, en la situación de Luis Arturo, lo cual es un acto de resiliencia.

Aparece un elemento de mucha fuerza en cuanto a la reacción con resiliencia como lo es el estado de embarazo de Alejandra. El anhelo de convertirse en madre le da sentido a la vida y en Luis Arturo, la alegría de compartir con su familia momentos sencillos, hace expedito el camino para superar una crisis.

Se evidencia un punto de quiebre significativo en la vida del entrevistado, por la experiencia vivida y cuya evolución se da, no solo en la cotidianidad de la vida, sino a nivel conceptual. En ambos sujetos hay una comprensión de la guerra, de las motivaciones que los llevaron a vivir su tragedia.

Cada persona elabora a su manera la resiliencia para reponerse de situaciones críticas. Una de ellas a través de los homenajes materiales y conceptuales. En el otro caso, a través del perdón y de la actitud positiva.

Las lesiones de tipo emocional parecieran querer retener a la persona en aquella situación dramática, pareciera aflorar una negación para su nueva realidad. El proceso de resiliencia exige valentía para combatirlos y evitar que el ser se estanque. Alejandra acepta haber sentido indignación y rabia. Luis Arturo, menciona los miedos que le quedan y la rabia con quienes lo maltrataron o le rompieron sus cartas, que era el gran tesoro en cautiverio.

Estar ubicado en el presente y utilizar el pasado como trampolín para proyectarse al futuro es una muestra de desarrollo del ser humano, es ejercer la resiliencia para no quedar abatido por los acontecimientos terribles que haya experimentado. Alejandra mantiene viva la memoria de su padre para seguir su camino y forjarse un futuro de corte intelectual y pensamiento crítico ante la realidad para cambiarla. Luis Arturo, toma como ejemplo

las peripecias que vivió en cautiverio para afianzar el pensamiento de optimismo y fortaleza para no dejarse abatir por las circunstancias difíciles. En ambos hay un proceso de revertir las consecuencias para apalancarse en lo sucedido.

Al momento de hacer un análisis es necesario tener en cuenta las particularidades de ser víctima, para comprender sus procesos de elaboración de su experiencia. En el caso de Alejandra el asesinato la priva de la posibilidad de tener el acompañamiento de un padre. Alejandra no está directamente involucrada en el conflicto, no fue su opción. Su condición de víctima está mediada por esa muerte. En el caso de Luis Arturo, él es directamente quien padece secuestro. Era consciente del riesgo que estaba allí latente. Hay diferencias también en cuanto a las edades y perspectiva de género.

El acceso a educación superior le da a Alejandra un grado de cultura, factor importante que a la hora de procesar su proceso es bien significativo porque cuenta con cierto capital cultural que le permite tener una mayor elaboración de esa experiencia de vida.

El cuerpo es una vía de sanación emocional. Tener la decisión de cuidarlo, de ejercitarlo en actividades que desafían sus miedos, de ver las marcas de una enfermedad que se superó, a pesar de no tener servicios médicos disponibles, tiene un reflejo proactivo en el interior de la víctima.

Referencias bibliográficas

Referencias Bibliográficas

- Barberis, J. B. (s.f.). Uso pedagógico del video digital en la educación superior. Casos de estudio. *Centro de Servicios Informáticos. Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires.*
- Barbero, J. M. (1979). *Comunicación educativa y didáctica audiovisual.* Cali: Sena.
- Barcia, L. A. (9 de Mayo de 2018). (J. H. Calderón, Entrevistador)
- Cifuentes, M. A. (2011). Niñas, niños y jóvenes excombatientes: revisión de tema. *Eleuthera*, 93-124.
- Cirulnik, B. (01 de febrero de 2017). Si un país está en paz, la gente adquiere un mayor valor. (r. E. Tiempo, Entrevistador)
- Delgado, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista de Paz y Conflicto.*
- Dominguez, E. H. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 620-641.
- Domínguez, E. H. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe.*
- Echandía Castillo, C. (s.f.). El conflicto armado colombiano: cambios en las estrategias y efectos económicos. *Colombia Internacional*, 117-134.
- Ferrés Joan, B. A. (1991). *El video. Enseñar video, enseñar con el video.* México: Gustavo Gili.
- Ferrés, J. (1988). *Cómo integrar el video en la escuela.* Barcelona: CEAC.
- Flórez, M. A. (4 de Mayo de 2018). (J. H. Calderón, Entrevistador)
- Froufe. (1997). El uso pedagógico del vídeo interactivo en la Animación Comunitaria. *Reflexiones Comunicar*, 178-182.

- Guilbert, L. (2005). Taller intercultural del imaginario resiliencia y prácticas de narración oral en grupos interculturales. *Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional*, 161-171.
- Heredia, V. (Compositor). (1984). *Todavía cantamos*. [V. Heredia, Intérprete] Buenos Aires, Argentina.
- Hernández, M. (2010). Conversaciones liberadoras en la intervención psicosocial: resiliencia y terapia narrativa en acción. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 67-78.
- Ley 1448 (10 de Junio de 2011).
- Ley 975 (25 de Julio de 2005).
- Lloret, N. C. (2008). Nuevos escenarios, nuevas formas de expresión narrativa: La web 2.0 y el lenguaje audiovisual. *Anuarios académicos sobre documentación digital y comunicación interactiva No. 6*.
- Manciaux, M. (2010). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- Michaud, I. (2009). Filosofía del Arte y la Estética. *Disturbis No. 6*.
- Plano, C. Q. (2003). La entrevista en la historia de vida, algunas cuestiones metodológicas. *Observatorio Memoria y Prácticas Sociales en Derechos Humanos CeDHEM-UNQ*.
- Puyana, Y. B. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa, Reflexiones metodológicas. *Maguaré*, 185.
- Puyana, Y. B. (1994). La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, reflexiones metodológicas. *Maguare*.
- Riaño, P. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado; una propuesta teórico-metodológica. *Revista de estudios sociales*, 76-85.
- Rivas Nieto, P. R. (2008). Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006). *CONfines relaciones internacionales y ciencia política*. Obtenido de CONfines relaciones internacionales y ciencia política.
- Rodari, G. (2008). *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires: Ediciones Colihue / Biblioser.

Sentencia C-180 (2014).

Sentencia C-330 (2016 de junio de 2016).

Sentencia C-370 (2006).

Sentencia C-781 (2012).

Sentencia T-083 (2017).

SMAEL. (s.f.). *Sociedad Mexicana de Análisis Existencial y Logoterapia S.C.* Obtenido de <http://www.logoterapia.com.mx/logoterapia/logoterapia-viktor-e-frankl>

Valencia, M. R. (s.f.). De la afectación a nuevas posibilidades: niñas y niños en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1037-1050.

Vera, B. B. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo*, 40-49.

ANEXOS

Anexo 1.

MATRIZ DE COHERENCIA DEL DISEÑO INVESTIGATIVO.

FASES	ACTIVIDADES	RECURSOS	PRODUCTO ENTREGABLE
FASE FINAL.	Ejecución de actividades listadas en cada una de las fases a continuación	1. Internet 2. Sistema de bibliotecas Universidad de Cundinamarca 3. Biblioteca de expertos 4. Cuestionario de entrevista semiestructurada 5. Contacto con Organizaciones de víctimas 6. Experto 7. Videgrabadora 8. Registros físicos de audio, de video y diario de campo 9. Diseño taller de guion. 10. Guiones 11. Software de edición	Documento del proyecto de investigación con las conclusiones del trabajo y video en medio magnético como registro de resiliencia en un grupo de 2 víctimas del conflicto armado en Colombia como resultante del trabajo adelantado
FASES	ACTIVIDADES	RECURSOS	PRODUCTO ENTREGABLE

<p>1.1. Construcción de las categorías de análisis sobre elementos narrativos, a partir de fuentes documentales referidos a historias de vida de 2 víctimas del conflicto armado en Colombia.</p> <p>1.2. Diseño de un cuestionario para implementación de entrevistas semiestructuradas, dirigidas a un grupo de 2 víctimas del conflicto armado que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.</p> <p>1.3. Implementación los cuestionarios a través de entrevistas, con un grupo de 2 víctimas del conflicto armado, que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.</p> <p>1.4. Grabación de entrevistas, implementadas con un grupo de 2 víctimas del conflicto armado, que participan dentro de la investigación, en términos de</p>	<p>1. Revisión documental sobre un marco referencial de Resiliencia, Historia de vida, Narrativa y Uso pedagógico del video en víctimas del conflicto armado en Colombia.</p> <p>2. Redacción del documento base de acuerdo con la información relevante relacionada con Resiliencia, Historia de vida, Narrativa y Uso pedagógico del video en víctimas del conflicto armado en Colombia.</p> <p>3. Desglose en subtemas de las categorías de análisis sobre elementos narrativos, a partir de fuentes documentales referidos a historias de vida de víctimas del conflicto armado en Colombia.</p> <p>4. Creación del instrumento de entrevista que aborde las categorías de análisis.</p> <p>5. Selección de grupo de 2 víctimas con quienes trabajar.</p> <p>6. Realizar entrevistas.</p>	<p>1. Internet</p> <p>2. Libros de texto sobre Resiliencia, Historia de vida, Narrativa y Uso pedagógico del video</p> <p>3. Sistema de bibliotecas Universidad de Cundinamarca</p> <p>4. Biblioteca de expertos</p> <p>5. Guion de entrevista</p> <p>6. Contacto con Organizaciones de trabajo con víctimas</p>	<p>1. Documento del anteproyecto</p> <p>2. Documento categorías de análisis sobre elementos narrativos, a partir de fuentes documentales referidos a historias de vida de víctimas del conflicto armado en Colombia.</p> <p>3. Instrumento de entrevista con categorías de análisis</p>
---	---	--	---

<p>resiliencia de historias de vida.</p>			
<p>2.1. Identificación los elementos narrativos relevantes, contados por el grupo de 2 víctimas del conflicto armado, que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida, a través de juicio de experto.</p>	<p>1. Transcripción de apartes significativos de las entrevistas e identificación de simbolismos narrativos de la historia de vida y elementos de resiliencia de las 2 víctimas del conflicto armado en Colombia. 2. Elaboración de documento explicativo y analítico de simbolismos narrativos de las 2 historias de vida y elementos de resiliencia de las entrevistas al grupo de 2 víctimas del conflicto armado en Colombia, por parte de un experto en el conflicto armado en Colombia. 4. Catalogación de conclusiones del experto</p>	<p>1. Documento de transcripción analítico de simbolismos narrativos y de resiliencia de la historia de vida del grupo de 2 víctimas del conflicto armado en Colombia 2. Documento con conclusiones del trabajo con experto 5. Refrigerios 6. Videgrabadora</p>	<p>1. Documento explicativo y analítico de simbolismos narrativos de la historia de vida y elementos de resiliencia de las entrevistas semiestructuradas. 2. Conclusiones del experto.</p>

<p>3.1. Construcción de guiones, a partir de las narrativas contadas por el grupo de víctimas del conflicto armado y que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.</p> <p>3.2. Realización de video a partir de guiones escritos por el grupo de víctimas del conflicto armado y que participan dentro de la investigación, en términos de resiliencia de historias de vida.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Diseño de taller de guion para no expertos dirigido a un grupo de víctimas del conflicto armado en Colombia. 2. Realización del taller de escritura de guion para no expertos dirigido a un grupo de víctimas del conflicto armado en Colombia. 3. Escritura de cada guion integrando elementos simbólicos encontrados en la narrativa de su historia de vida y validados por el experto. 4. Planeación y preproducción para la realización del video que compila los guiones. 5. Grabación de los videos. 6. Visualización del material grabado y selección de las mejores tomas. 7. Edición del video compilatorio. 8. Socialización del video con las víctimas entrevistadas. 9. Redacción de conclusiones generales del proyecto. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Guías de trabajo para taller de escritura de guion 2. Blocks de papel y esferos 3. Computador portátil 4. Videobeam 5. Aula de clase 6. Videograbadora 7. Desglose de guiones. 8. Accesorios, personajes y locaciones de la historia 9. Software de edición 10. CDs 11. Sala de proyección 12. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Guiones de cada historia de vida. 2. Video compilatorio. 3. Documento final y repositorio
--	--	--	--

Anexo 2.

MATRIZ DE INSTRUMENTOS

CATEGORIAS A EXPLORAR	SUBCATEGORÍAS	PREGUNTAS ALUSIVAS
Víctima	Concepto; duelo eterno o luchadores sociales;	<p>¿Qué opina de la violencia en Colombia?</p> <p>¿Qué evento violento experimentó y qué le permite considerar que usted es una víctima del conflicto armado en Colombia?</p> <p>¿Qué acontecimientos fuertes tuvo que vivir o presenciar?</p>
Identidad cultural	Creencias, costumbres, comportamientos, tradiciones, valores (lealtad, honestidad, solidaridad, respeto, moralidad, libertad, paz, tolerancia, dignidad), lenguaje, frases representativas, vestuario, accesorios.	<p>¿Recuerda cuáles costumbres o formas de pensar tenía usted o su familia antes de ser afectado por el conflicto y cómo cambiaron esas costumbres o formas de pensar?</p>
Cotidianidad	Antes y después; adaptación a nuevos contextos.	<p>¿Cómo era y cómo cambió su forma de vestir?</p>
Psicogenealogía	Antecedentes familiares; etnias y razas; filiaciones políticas; voces sabias.	<p>¿Sus padres o abuelos sufrieron actos de violencia? ¿Por qué razón? 7. ¿Qué consejos le daban sus padres o abuelos?</p>

Territorio	Sustento; recreación; objetos significativos; significado; legados, interacción; juegos; depredación; desplazamientos; poligrafía social.	¿En el territorio donde vivía de qué obtenían ingresos? ¿Cómo llegaron allí? ¿Qué cosas son típicas de allí? ¿En qué estado de conservación se encuentra la naturaleza? ¿Los pobladores siguen allí o se fueron? Mencione algunos casos. ¿Qué importancia tiene para usted el territorio donde le tocó vivir esas experiencias de violencia? ¿Qué añora?
Tiempo	Pasado, presente, futuro; tiempo real vs psicológico; duración de la narración	¿Cuánto tiempo sufrió la violencia? ¿Con qué puede comparar esa época? ¿Cómo resistieron? ¿Hubo solidaridad? ¿Qué enseñanzas le quedaron?
Expresión artística	Letra de canciones; nombres a calles, objetos, personas; simbolismos, metáforas; fotografías; cartas; diario personal.	¿Cómo era su lenguaje, antes, durante y después de las situaciones de violencia que vivió? ¿Tiene alguna copla, algún verso o algún refrán con el que se identifique? ¿Hay alguna canción que le recuerde los momentos difíciles de esa etapa? ¿Hay algo que haga alusión a esa época, como una calle, un nombre, una escultura, una persona?
Cuerpo	Cicatrices; marcas; gestos, violencia de género, cambios biológicos, salud.	¿Le quedaron marcas, cicatrices, traumas, afectaciones en su cuerpo de sus experiencias?
Narrativa	Anécdotas; leyendas.	¿Alguien se volvió famoso? ¿Se creó alguna leyenda? ¿Se repitió alguna historia que le hayan contado?

<p>Dimensión emocional:</p>	<p>Miedos, desesperanzas- esperanzas; silencios; represiones; emociones positivas (alegría, gratitud, orgullo, inspiración, asombro, amor, interés, humor, optimismo); afectos y familia; anhelos; otredad (compasión, empatía, ejemplos inspiradores).</p>	<p>¿Siente miedo? ¿Se siente reprimido? ¿Guarda silencio en algunas ocasiones?</p>
<p>Adversidad:</p>	<p>Resistencia, mitigación, amistad y solidaridad, aprendizajes, beneficios.</p>	
<p>Resiliencia y desarrollo humano:</p>	<p>Evolución de crecimiento postraumático; bienestar material; espiritual, medioambiental; recursos materiales y emocionales para salir adelante, futuro, planeación, metas y voluntad de superación.</p>	<p>¿Cómo define ese pasado? ¿Cómo está su presente? ¿Cómo ve su futuro? ¿Hay alguna canción, algún ejemplo, alguna historia, alguna carta o alguna frase que lo llene de optimismo? ¿Actualmente que le hace sentir alegría? Gratitud? Orgullo? Inspiración? Interés? Amor? ¿Cómo ha sido la transformación de su dolor para superarse?</p>
<p>Filosofía de vida:</p>	<p>Espiritualidad; otorgamiento de sentido a las vivencias; interpretaciones de lo vivido; comprensión de sí mismo; visión de sí mismo; pensamiento optimista; importancia de la vida, importancia de la familia;</p>	<p>¿Cuáles son sus anhelos? ¿Cómo ve la vida? ¿En qué ha mejorado su bienestar material, espiritual, emocional y del medio ambiente? ¿En qué cree usted? ¿Qué le da sentido a su vida? ¿Ahora cómo ve lo que le sucedió? ¿Qué reflexiones le dejó? ¿Cómo se ve a sí mismo?</p>

	reflexiones; introspecciones	
--	---------------------------------	--

Anexo 3.

Ficha de caracterización entrevistado:

Nombre: _____ Edad: _____ Género: _____

Ocupación: _____ Teléfono: _____

Ciudad de origen: _____ Nivel de educación: _____

Víctima de: _____

Observaciones:

Anexo 4,

Protocolo de entrevista:

Fecha: _____ Hora: _____

Lugar: _____

Objetivo:

Entrevistador: _____

Ficha de caracterización entrevistado:

Nombre: _____ Edad: _____ Género: _____

Ocupación: _____ Teléfono: _____

Ciudad de origen: _____ Nivel de educación: _____

Víctima de: _____

Observaciones:

Introducción:

El presente proyecto tiene por objetivo interpretar el significado de las narrativas resilientes en la transformación de las experiencias de violencia vividas por víctimas del conflicto armado en Colombia, a través del lenguaje de imagen en movimiento, para lo cual se cuenta con la colaboración de casos tipo que resultan significativos como víctimas del conflicto armado en Colombia. Con la información obtenida en esta entrevista se

procederá a identificar elementos de resiliencia en la historia de vida y llevar esto a la elaboración de un guion con el interés de realizar una metáfora audiovisual.

Características de la entrevista:

La información aquí consignada tiene un uso exclusivamente académico y goza de total confidencialidad. El tiempo de duración es aproximado entre 60 y 120 minutos.

Preguntas:

1. ¿Qué opina de la violencia en Colombia?
2. ¿Qué evento violento experimentó y qué le permite considerar que usted es una víctima del conflicto armado en Colombia?
3. ¿Recuerda cuáles costumbres o formas de pensar tenía usted o su familia antes de ser afectado por el conflicto y cómo cambiaron esas costumbres o formas de pensar?
4. ¿Cómo era y cómo cambió su forma de vestir?
5. ¿Cómo era su lenguaje, antes, durante y después de las situaciones de violencia que vivió? Tiene alguna copla, algún verso o algún refrán con el que se identifique? ¿Hay alguna canción que le recuerde los momentos difíciles de esa etapa?
6. ¿Sus padres o abuelos sufrieron actos de violencia? ¿Por qué razón?
7. ¿Qué consejos le daban sus padres o abuelos?
8. ¿En el territorio donde vivía de qué obtenían ingresos? ¿Cómo llegaron allí? ¿Qué cosas son típicas de allí? ¿En qué estado de conservación se encuentra la naturaleza? ¿Los pobladores siguen allí o se fueron? Mencione algunos casos. ¿Qué importancia tiene para usted el territorio donde le tocó vivir esas experiencias de violencia? ¿Qué añora?
9. ¿Cuánto tiempo sufrió la violencia? ¿Con qué puede comparar esa época? ¿Cómo resistieron? ¿Hubo solidaridad? ¿Qué enseñanzas le quedaron?
10. ¿Hay algo que haga alusión a esa época? Como una calle, un nombre, una escultura, una persona?
11. ¿Le quedaron marcas, cicatrices, traumas, afectaciones en su cuerpo de sus experiencias?
12. ¿Siente miedo? ¿Se siente reprimido? ¿Guarda silencio en algunas ocasiones?

13. ¿Cómo define ese pasado? ¿Cómo está su presente? Y ¿Cómo ve su futuro? ¿Hay alguna canción, algún ejemplo, alguna historia, alguna carta o alguna frase que lo llene de optimismo?
14. ¿Actualmente que le hace sentir alegría? Gratitud? Orgullo? Inspiración? Interés? Amor?
15. ¿Cuáles son sus anhelos? ¿Cómo ve la vida?
16. Como ha sido la transformación de su dolor para superarse?
17. ¿En qué ha mejorado su bienestar material, espiritual, emocional y del medio ambiente?
18. ¿En qué cree usted? ¿Qué le da sentido a su vida? ¿Ahora cómo ve lo que le sucedió? ¿Qué reflexiones le dejó? ¿Cómo se ve a sí mismo?

Anexo 5.

Taller Escritura De Guion

1. Piense y escriba algo desagradable de su historia de vida. Puede incluir referencias a objetos, personas, gestos, sitios, etc.
2. ¿Cómo se veía la situación desde el techo, desde detrás de la puerta, desde donde solo se escuchaba?
3. ¿Qué cambiaría de eso que ocurrió?
4. Piense y escriba algo neutro de su historia de vida.
5. Piense y escriba algo agradable de su historia de vida.
6. ¿Qué significado positivo para su vida se le podría dar a su experiencia vivida?
7. ¿Qué debe aprender?
8. ¿Qué es lo más inspirador que tiene actualmente en su vida?
9.
 - a. Tome papeles de color azul y escriba en un papel su nombre, en otro el de otra persona que haya figurado en su historia de vida y en otro papel el de una mascota que haya apreciado.
 - b. Tome papeles de color amarillo y escriba en uno una ubicación de tiempo, en otro una ubicación de lugar, y en otro de modo.
 - c. Tome papeles de color verde y en cada uno escriba un verbo que sea significativo en su historia de vida.
 - d. En papeles blancos escriba por separado temas universales como “la vida”, “la muerte”, “la verdad”, “la felicidad”, “el amor”, “la esperanza”, “el odio”.
 - e. Mezcle y saque al azar un papel de cada color y arme en ese orden de extracción la frase. Construya una historia con ella.
10. Cuente la historia de un objeto que figure en su historia de vida
11. Identifique en su historia de vida y escriba
 - a. Un reto

- b. Un obstáculo
- c. La lucha por superarlo
- d. El final

12. Haga un acróstico con su nombre.

13. De acuerdo con su historia de vida complete los siguientes campos:

Había una vez _____

Todos los días _____

Luego, un día _____

Debido a ello _____

Al final _____

Anexo 6.

INSTRUMENTO PARA JUICIO DE EXPERTO

CATEGORIAS A EXPLORAR	PREGUNTAS PARA JUICIO POR PARTE DEL EXPERTO
Víctima	¿Qué tan contundente para la vida de un ser humano puede llegar a ser la experiencia vivida por _____
Identidad cultural	¿Qué factores culturales fueron determinantes en esa historia de vida?
Cotidianidad	¿Cuál fue la clave en la adaptación de esa persona a nuevos contextos?
Psicogenealogía	¿Considera ud. que tuvo algún grado de causalidad la historia familiar en los acontecimientos vivido por la víctima?
Territorio	¿Cómo configuró las lógicas de pensamiento de esta persona su territorio?
Tiempo	¿Hay un tiempo psicológico en la narración de esa historia de vida?
Expresión artística	¿Qué se puede inferir del lenguaje usado por la persona?

Cuerpo	¿Se identifican traumas físicos asociados a traumas psicológicos?
Narrativa	¿Hay algún nivel de mitificación de la historia?
Dimensión emocional:	¿Cómo ve el proceso de sanación emocional en esta persona?
Adversidad:	¿Cuáles factores fueron determinantes para afrontar la adversidad?
Resiliencia y desarrollo humano:	¿Desde su punto de vista profesional qué elementos de resiliencia son significativos en la caracterización de la historia de vida del sr(a) _____
Filosofía de vida:	



UCUNDINAMARCA
Generación Siglo 21

Anexo 7.

**UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
GRILLE DE CONSTRUCCIÓN DE INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN**

Proyecto: Propuesta metodológica para la generación de realizaciones audiovisuales como proceso pedagógico en la narración de historias de vida resiliente de dos víctimas del conflicto armado en Colombia.

Objetivo del instrumento: Registro de historias de vida

Población: Dos víctimas del conflicto armado desde ideologías opuestas

PREGUNTAS DE CARACTERIZACIÓN

OBJETIVO GENERAL:					
OBJETIVO ESPECÍFICO	CATEGORÍA	CONCEPTUALIZACIÓN	SUB-CATEGORÍA	CONCEPTUALIZACIÓN	INDICADOR
Determinar los hechos por los cuales se considera el sujeto, víctima del conflicto armado en Colombia	Víctima	Determinación legal y subjetiva de lo que se considera una víctima del conflicto armado, que lo desliga de ser un actor de la guerra en la categoría de combatiente.	*Concepto *Duelo eterno vs luchadores sociales;	Se toma como referente el capítulo de la vida de la víctima para empezar a trabajar su proceso resiliente	Relato anecdótico del suceso traumático
Encontrar dentro de la conversación los elementos que lo identifican culturalmente y los	Identidad cultural	Las situaciones vividas dan un giro a su identidad como persona y eso se traduce en sus manifestaciones culturales cotidianas	*Creencias, costumbres, comportamientos, tradiciones. *Valores (lealtad, honestidad, solidaridad, respeto,	Son básicamente los aspectos que componen su universo cultural	Elementos de homenaje. Comportamientos generados

cambios sufridos en este plano			moralidad, libertad, paz, tolerancia, dignidad). *Lenguaje, frases representativas. *Vestuario, accesorios.		
Hacer un proceso de reflexividad sobre el quehacer cotidiano	Cotidianidad	El acontecimiento traumático marca un punto de quiebre que transforma el diario vivir de las víctimas del conflicto armado	*Antes y después. *Adaptación a nuevos contextos.	La capacidad de asumir las riendas de las nuevas condiciones en que queda la persona, luego de atravesar una situación dramática, es un elemento fundamental en el logro de la resiliencia	Descripción de momentos significativos posteriores al evento traumático.
Explorar antecedentes familiares que se relacionan con lo ocurrido	Psicogenealogía	Es posible que haya repetencia de los hechos experimentados por parte de generaciones antecesoras	*Antecedentes familiares *Discriminación por etnias y razas; *Filiaciones políticas; *Voces sabias.	Deudas generacionales, persecuciones y desplazamientos, así como reflexiones de ello, pueden verse reflejadas en la víctima	Identificación de consejos. Recuerdos de sus ancestros.
Identificar incidencia emocional del territorio	Territorio	Los accidentes geográficos, las particularidades del contexto, el uso de los espacios, las prácticas productivas, los retos y las marcas físicas configuran pensamiento	*Sustento *Recreación, juegos *objetos significativos; *Legados, *Interacción; *Depredación; *Desplazamientos;	El contexto tiene una interrelación de factores que marcan la historia de vida de una persona.	Elementos significativos urbanos. Elementos significativos rurales.

			*Poligrafía social.		
Identificar la noción del tiempo y su expresión subjetiva	Tiempo	Puede haber diferentes tiempos en un relato, un tiempo cronológico, un tiempo psicológico, un tiempo histórico, un tiempo de relato.	*Pasado, presente, futuro *Tiempo real vs psicológico *Duración de la narración	El tiempo puede ser breve si se está a gusto o puede distensionarse si es desagradable la situación.	Elementos del lenguaje que determinen la duración psicológica del tiempo
Revelar las manifestaciones de orden artístico emanadas de la situación vivida.	Expresión artística	Una forma de canalizar la tristeza, la inconformidad, la esperanza o la desesperanza es a través de expresiones artísticas, aunque no tengan el rigor estético profesional	*Letra de canciones; nombres a calles, objetos, personas. *Simbolismos, metáforas. *Fotografías; cartas; diario personal.	Cada persona tiene sus formas de sacar a flote sus sentimientos y los deja plasmados en lo que puede considerarse una forma de perpetuarle	Presencia de murales, poemas, cartas. Canciones.
Describir las marcas que la historia de vida ha registrado en el cuerpo de la víctima del conflicto armado en Colombia	Cuerpo	El primer mecanismo de encuentro con el mundo es el cuerpo y en él quedan huellas del vivir	*Cicatrices; marcas; gestos, *Violencia de género, *Cambios biológicos, salud.	Una lectura desde la dimensión corporal es otra entrada a la reconstrucción de la historia de vida.	Relatoría de inventario de cicatrices, marcas, etc.
Establecer las alteraciones emocionales generadas a partir de	Dimensión emocional:	Las secuelas de los actos violentos no solo quedan en la dimensión física de la persona sino, muy	*Miedos, desesperanzas- esperanzas; silencios; represiones; ; *Emociones	La parte emocional es muy amplia y por eso se discrimina en los temas de las	Relato del fuero interno

las situaciones traumáticas particulares		especialmente en lo emocional.	s positivas (alegría, gratitud, orgullo, inspiración, asombro, amor, interés, humor, optimismo, anhelos); *Afectos y familia;; *Otridad (compasión, empatía, ejemplos inspiradores).	subcategorías enumeradas	
Definir los componentes de la situación crítica y los factores de resistencia	Adversidad:	La interpretación de las situaciones que se experimenta sobredimensiona o atenúa sus efectos.	*Resistencia, mitigación * Amistad y solidaridad, *Aprendizajes, beneficios.	Los mecanismos de resistencia afloran realmente cuando se viven momentos dramáticos	Recuerdos del apoyo recibido
Recapitular el proceso de resiliencia de las víctimas del conflicto armado en Colombia	Resiliencia y desarrollo humano:	Vista la resiliencia como la capacidad de los seres humanos sometidos a los efectos de una adversidad, de superarla e incluso salir fortalecidos de la situación.	*Evolución de crecimiento postraumático; *Bienestar material; espiritual, medioambiental; *Recursos materiales y emocionales para salir adelante. *Futuro, planeación, metas y voluntad de superación.	Lograr superar situaciones traumáticas está apoyado en elementos puntuales	Retraro de la realidad actual y la visión futura.

<p>Conocer su cosmovisión luego de las peripecias vividas</p>	<p>Filosofía de vida:</p>	<p>La parte teleológica es la brújula que da norte a la vida y determina las reacciones ante las circunstancias que se presentan en la víctima.</p>	<p>*Espiritualidad; otorgamiento de sentido a las *Vivencias; interpretaciones de lo vivido; *Comprensión de sí mismo; visión de sí mismo; pensamiento optimista; importancia de la vida, *Importancia de la familia; reflexiones; introspecciones</p>	<p>Comprender lo ocurrido, comprenderse como persona, comprender sus relaciones interpersonales y su interacción con el territorio es sistematizar el conocimiento de resiliencia</p>	<p>Registro de anhelos, sueños, esperanzas, creencias, fe, motivación, orgullo.</p>
---	---------------------------	---	--	---	---